

SOFÍA GAMBOA DUARTE

TRAVESÍA DEL ARTE CONTEMPORÁNEO EN ZACATECAS  
(2006-2010)





Foto: Gabriela Flores

## SOFÍA GAMBOA DUARTE

Sofía Gamboa Duarte cursó estudios de licenciatura y de maestría en filosofía en la Universidad Autónoma de Zacatecas. Desde 1999 ha sido profesora en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, en la Universidad Pedagógica Nacional y en la Universidad Autónoma de Durango. Ha impartido cursos y conferencias en México y en el extranjero. Desde 2006 es colaboradora del diario *La Jornada* y de Radio Zacatecas. Fue responsable del área de Investigación y Difusión del Sistema Estatal de Museos en el Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde» durante 2008. Ha colaborado en la curaduría y museografía de decenas de exposiciones, escrito textos para varios artistas y publicado ensayos en distintas revistas culturales.



*Travesía del arte  
contemporáneo en Zacatecas  
(2006 a 2010)*



*Travesía del arte  
contemporáneo en Zacatecas  
(2006 a 2010)*

*Sofía Gamboa Duarte*



**CONACULTA**



*Travesía del arte contemporáneo  
en Zacatecas (2006 a 2010)*  
© Sofía Gamboa Duarte

PRIMERA EDICIÓN 2010

PRODUCCIÓN Pictographia Editorial

COORDINACIÓN EDITORIAL Juan Antonio Caldera

EDICIÓN Y DISEÑO Juan José Romero

CUIDADO EDITORIAL Gabriela Flores

CORRECCIÓN DE ESTILO Carlos Hinojosa

DR<sup>©</sup> DE LA  
PRESENTE EDICIÓN Gobierno del Estado de Zacatecas  
Instituto Zacatecano de Cultura

DR<sup>©</sup> PRÓLOGO Sonia Viramontes Cabrera  
DR<sup>©</sup> PRESENTACIÓN Ricardo Gómez Moreno  
DR<sup>©</sup> FOTOGRAFÍA Gabriela Flores

ISBN 978-607-9087-02-9

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO  
PRINTED AND MADE IN MEXICO



*A David Eduardo, Miguel Ángel Muñoz,  
Pedro Valtierra, Manuel Meza, Priapo Chew,  
Juan Antonio Caldera, Alejandro Castañón,  
Norma, Santiago, Adolfo y Ángeles.*

*A la familia Duarte y al clan Gamboa  
encabezados por Sofía y Chito.*

*A Sofía, Helena y Tristán  
por la felicidad que irradia su cariño.*

---

## Prólogo

**E**n esta obra, Sofía Gamboa Duarte despliega un recorrido por el arte contemporáneo, exponiendo, de manera sutil, *la dificultad* que conlleva disfrutar el arte. En cada ejercicio, fruto de su reflexión artística, se advierte la antigua, confusa y vacilante diferencia que hay entre *ver* y *contemplar estéticamente* una obra. Parece que *ver* un objeto artístico no exige demasiado y que podemos manifestar el gusto o el disgusto que nos provoca sin la necesidad de explicar el porqué de ese sentimiento. No así en la *contemplación estética*, que nos reclama algo más que la predilección subjetiva. Detenerse a observar cómo es y cómo está hecho el objeto invita a *componer* la mirada en un *saber* discursivo: una observación, una idea, un razonamiento sobre la azarosa deliberación que ha tenido que hacer el artista en su proceso de creación.

La singular e insustituible aportación de *crítica* que brinda la autora en estos ensayos consiste fundamentalmente en el significativo aporte de valores estéticos que se suman a la obra plástica. Su investigación se sumerge en el espacio ambiguo y desconocido de la composición de los artistas que ha elegido, para extraer de sus profundidades la *regularidad* de sus formas.

La obra está ahí pero no al alcance del *saber discursivo*. Hay que pensar más allá de los gustos y las preocupaciones personales, en la necesidad de que aparezca el objeto estético. Y para que eso suceda hay que dejarse ir en la imaginación hasta que lo confuso e indefinido empiece a delimitarse en una operación estética de novedosas relaciones; colocar un punto desde el que se hagan visibles las líneas que determinan la inventiva personal del artista; localizar su estilo y recorrer sus trazos para

mostrar que todo en la composición obedece a una necesidad interna y no a una arbitrariedad.

Esta deliberación sobre el cometido del artista es tal vez el espacio por el que deambula de manera más incierta la imaginación. Si el arte es ese *algo* que sostiene el artista y no al revés, porque sin saber cómo ni a qué hora aparece ante sus ojos el modo justo de lo que tiene que hacer, entonces podemos decir que la *apreciación estética* divaga sobre esa superficie en la que se tacha, se corrige y se vuelve sobre lo mismo. Cuando la forma está definida por el artista, el espectador intenta atraparla. Cuando la forma es similar a lo que ha visto antes es fácil, pero cuando no se parece a nada es difícil percibirla. Hay que observarla y emprender con ella una aventura intelectual llena de suertes y amagos en los que logra establecerse una tensión que se acomoda espontáneamente en un pensamiento. Cuando hay una idea de la forma, ésta se hace visible y proporciona al espectador *un lugar* desde dónde ver el objeto.

Para que aparezca la idea es preciso tomar en cuenta el horizonte en que se ofrece la obra de arte, el ámbito de vinculación en que se crea el sentido de su forma estética: su historia, su tradición, para entender la dificultad de su condición y valorar las formas en que resuelve los obstáculos. Éste es el mérito de Sofía, que a fuerza de experiencia va indagando en la espesura estética hasta encontrar en la sencillez una revelación que puede comprenderse sin esfuerzo. Sostiene las posibles conjeturas de la imagen instantánea hasta concebirla con nitidez. No deja que se agote su misterio, sino que la recrea de manera fresca y sorpresiva.

Alegrémonos entonces de que existan, como ésta, muchas valoraciones que nos enseñan a mirar el arte. Que educan el gusto, la facultad apreciativa y la malicia para captar las intenciones del artista. Compararlos a unos con otros y disfrutarlos. Entre más *razones* se ofrezcan de por qué una obra se considera buena, mala o mediocre, más grande y seductora será nuestra experiencia estética.

*Sonia Viramontes Cabrera*



---

## *De periodista a periodista*

**Z**acatecas es una urbe que, justificadamente, se precia de tener algunos de los museos más importantes del país, entre ellos el Rafael y Pedro Coronel, el Manuel Felguérez y el Goitia; galerías de arte también las posee en buen número, a diferencia de otras ciudades comparables en cantidad de habitantes. Pero, lamentablemente, no son pocos los nacidos en esta tierra que nunca han pisado uno sólo de estos recintos culturales.

Es frecuente que los turistas pregunten dónde está el Museo «Rafael Coronel» a cualquier desprevenido zacatecano y éste no pueda informar. «Es que hay tantos», intenta justificarse. Si el visitante pregunta por el «museo de las máscaras» es probable que se corra con mejor suerte y alguien indique certeramente la ubicación.

Sí, tenemos renombrados museos e importantes galerías de arte, mas un gran sector de la población es ajeno a este patrimonio. Por ello, el trabajo de divulgación de las artes es una de las grandes tareas inconclusas.

Resalta, entonces, el trabajo que especialistas, como lo es Sofía Gamboa Duarte, realizan a través de los medios de comunicación, para esparcir masivamente su caudal de conocimientos, en el afán de atraer a la gente a museos, galerías y otros muchos espacios y acontecimientos culturales.

Lo mismo en radio que en la prensa escrita, Sofía Gamboa, al analizar y ponderar lo que pintores y escultores, galeristas o expertos en tales disciplinas ofrecen al público, intenta convencer al radioescucha o al lector para que asista a las diversas sedes culturales, adonde ya no irá solo, sino llevado de la mano por una maestra.

Estos afanes condujeron, algún día de 2006, a Sofía Gamboa a la dirección de *La Jornada Zacatecas*, para abrirle espacio a textos que ya llevaba, respaldados además por la promesa de que si eran publicados, serían periódicos.

Su prosa clara y precisa, aunada al vasto conocimiento técnico del arte y sus significados humanísticos, junto con comentarios que inducían a ver y admirar lo que con exquisita sensibilidad capturaba, fácilmente le abrieron paso a sus *escritos*, como ella designaba a su muy digno trabajo periodístico.

En aras de la verdad hay que decirlo: desde el primer artículo que a la maestra en filosofía se le publicó, hubo lectores que se congratularon de que *La Jornada Zacatecas* tuviera una colaboradora capaz de apreciar toda la magnitud del arte y seducir con su crítica a los receptores, quienes tras de leerla ansiaban conocer la obra, la exposición reseñada.

Nuevas tareas, de mayor envergadura tal vez, llamaron a Sofía a otras latitudes y quehaceres intelectuales, pero lo impreso en el tabloide queda ya para la historia. Por ello, es un alto honor presentar este compendio de la venturosa travesía periodística que la autora realizó mediante la crítica, la entrevista y la investigación, por el ancho cielo del arte zacatecano.

*Ricardo Gómez Moreno*

---

*Miguel Osuna*  
*Breviario de infinito*

*La Jornada Zacatecas, 3 de mayo, 2006*

**H**ace dos siglos, un grupo de artistas se dio a la tarea de pintar las impresiones que la luz del sol dejaba en los objetos. Hoy encontramos a un pintor que, al igual que aquéllos, se dirige a las calles y al encuentro con la naturaleza para plasmar un instante de luz y de movimiento. Con la finalidad de descubrir la esencia de una imagen en el contexto al que pertenece, encuentra los temas de sus lienzos en los motivos más ordinarios de nuestra «cotidianidad», en las formas que la automática faena de la vida ordinaria nos ha vuelto incapaces de observar. Así como Christo Javacheff lleva la mirada del ciudadano común a los monumentos nacionales que la rutina ha olvidado, Miguel Osuna conduce los ojos de los zacatecanos por un recorrido que atraviesa características imágenes de la capital y sus alrededores con una gran originalidad.

Confidente del ocaso como heredero del romanticismo, Osuna espera la penumbra y la medianoche al acecho de formas, figuras abruptas, visiones perdidas en el anonimato que, una vez manifestadas, se transforman en silenciosas ventanas de un mundo que irradia voces, destellos y movimiento. La mayor parte de sus obras ha sido iluminada por escasos rayos de sol al final del día, o quizá durante la aurora y, sin embargo, refleja una brillante luminosidad que sobrepasa los límites del cuadro.

Óleos en bastidores, tan escrupulosamente preparados que no requieren de un enmarcado, conforman delgados rectángulos que se extienden al horizonte o al firmamento en diversas dimensiones. Pinturas que se agrupan en dípticos o trípticos para poner, en evidencia, el paso de la luz solar que recorre una misma imagen dividida por sombras y cortada en dos o tres telas.



Con una técnica realista, las obras de Osuna parecen, a primera vista, instantáneas hechas por un viajero que transita una carretera del norte del país durante la tarde y llega a la ciudad de Zacatecas ya entrada la noche, contempla todo a su paso y continúa su camino sin aguardar el amanecer. Empero, al observar cada cuadro descubrimos, con gran placer y satisfacción, un conjunto de imágenes poco nítidas, otra vez al estilo impresionista, pero ahora con pincelada lisa y llana, que nos evoca una visión incapaz de vislumbrar detalles ni de distinguir las formas con claridad. El resultado es una creación bastante original en la elección del tema, así como la manera de ejecutarlo.

Áridos paisajes de roja arcilla y cielo azul son, únicamente, el escenario donde el tema principal es la luz que emerge con el alba o se difumina con la noche; nuestro representativo cerro de La Bufa es dibujado, durante la oscuridad, por cientos de bombillas dispuestas en torno a las rocas; el estrepitoso andar de una ruta de camión urbano bajo el dominio de un hastiado chofer; apenas una ínfima fracción de algún orgulloso monumento colonial que alberga, en su espectacular iluminación, a un cansado vagabundo; una estación cualquiera de gasolina con que se topa el insomne conductor; nuestro prodigioso agave antes de sumergirse en la penumbra, cuando sus hojas y las sombras se confunden y se prolongan hasta perderse en la ausencia de color; todo ello presente en algunas de las pinturas que componen la exposición de postales que un visitante ha hecho desde Zacatecas.

No obstante la brevedad en la que transcurre un instante, al ser retratado y arrancado así de la temporalidad deviene hasta el infinito en imagen inmóvil, es decir, se convierte en muestra perpetua de una fugacidad a la que no retornará. Miguel Osuna al retratar instantes pinta la esencia de un movimiento, de un matiz o, también, de la oscuridad que lo envuelve todo.

---

*Sonia Félix Cherit*  
*Voces de arcilla*

*La Jornada Zacatecas, 8 de mayo, 2006*

**O** cres y rojizos granos de arena, en el cálido clima de un desierto sin mar, constituyen el páramo donde se aloja una feminidad en diversas manifestaciones: cuerpos, signos y símbolos saltan a la vista en altos relieves. Sensualidad que sobrepasa los planos de un cuadro y emerge a la superficie del bastidor en formas y texturas, las cuales, más que a la contemplación, ofrecen una invitación a sentirlas por medio del tacto.

La técnica mixta basada en una extensión irregular de arcilla, donde se forman diversas figuras con polvos metálicos, piedras incrustadas y realces en distintas tonalidades, conforma el estilo primitivo y simbólico eminentemente femenino de la artista, como si nos encontráramos ante un recinto sagrado desmantelado en bloques y arrancado de su morada original en alguna antigua civilización del mediterráneo. Las imágenes de la exposición nos remontan a una especie de ritual ancestral que celebra, por medio de la magia simpática, cierto oficio en torno a la fecundidad. No obstante, la contemporaneidad de los materiales y de las mismas imágenes dan cuenta de que se trata de plástica muy reciente.

Lejos de representar sagradas celebraciones, las obras de esta colección poseen un erotismo que se sugiere, se anuncia y se arrebatada sin pudor. Mujeres de senos enormes, que su mismo peso los ha hecho caer, danzan sobre vulvas dentadas al compás de alegre música en catárquico trance; cuerpos que se pierden en cadenciosos movimientos vuelven a surgir apasionadamente expuestos; lunas crecientes o menguantes u otros signos femeninos conforman las imágenes de las obras.

Una de las pinturas destaca, especialmente, por la figura que aparece en ella: se trata de una reina, quizá una diosa sin humana testa,



que ha sido colocada al centro de su bastidor en un tamaño mayor al de cualquier otra mujer; porta un largo y amplio vestido de resplandeciente plata y, no obstante la enorme cantidad de pedrería en la parte inferior, adelanta el pie izquierdo lo suficiente para mantener la rodilla flexionada, con el fin de pronunciar la curva de la cadera hacia fuera. De esta forma, el torso nos remite sin dudas a la *Venus de Milo*, pero la postura que alcanza al final es la de diva ganadora en un concurso de belleza.

Al ser tan destacada por todo lo mencionado, esta especie de diosa-reina rompe el contexto que enlaza el resto de las piezas. De no ser por esa frívola sensualidad que la reviste, podríamos pensar que es, ella misma, la imagen de la diosa en honor a la cual se realizan las festividades manifiestas en las otras obras. Sólo ella entre tantos cuerpos se halla erguida, impetuosa y radiante con los brazos al cielo. Se dirige a las divinidades para dar inicio a los eróticos ritos que llegan, incluso, hasta la transgresión en cuanto el ímpetu y la pasión son desencadenados sin límites.

Cuando nos inclinamos hacia la ficha museográfica de tal obra leemos el título: *Reina de la noche*. La mítica fantasía recreada por nuestra imaginación, al contemplar las obras, es súbitamente frenada y poco a poco disipada cuando descubrimos con tristeza que, precisamente, ése es el título de la colección entera. La exposición se trata, entonces, de las vivencias eróticas de un grupo de mujeres durante una noche de sexo, según podemos leer en el cartel que la anuncia en la calle, a manera de invitación.

Hay un enorme contraste entre la sensualidad de *Reina de la noche* y el resto de las obras: mientras que aquélla emana frivolidad, el erotismo que se percibe en las demás piezas es casi un culto sagrado. La representación de los distintos momentos del acto sexual, desde la seducción y el coqueteo hasta el desfallecimiento posterior, es llevada a cabo por la artista con una bella armonía entre formas, colores y texturas por medio de una técnica bien lograda.



---

## *Cristóbal Colón*

### *El viaje final*

*La Jornada Zacatecas, 14 de mayo, 2006*

**A**zul etéreo de un océano que se pierde en el diáfano horizonte, donde cielo y agua comparten un mismo matiz, es la delgada línea que separa dos mundos. Cristalino mar en apacible compás donde navega Cristóbal Colón.

Sólo un personaje entre desnudas figuras que se estiran y contorsionan con delicadeza o frenesí mientras evaden la ociosidad, asidua asaltante de sus días, se distingue por el elaborado ropaje a la usanza del siglo XVI, que porta para resguardar su pudor: Colón se sitúa al centro del mar, por encima de seres fantásticos que emergen a la superficie, acaso para saludarle o debido tan sólo a la curiosidad que despierta tan inusitado navío en sus míticas regiones. Ambas tierras son unidas por una sirena que surge de las más oscuras profundidades, única figura que se dirige al espectador, mientras eleva las palmas de sus manos hacia el frente, en señal de advertencia o de un solemne saludo, al tiempo que su apacible rostro se inclina tímidamente al sentir sobre sí la desconocida mirada.

El cartel diseñado por Gonzalo Lizardo es de estilo figurativo, con una notable influencia de la obra de Hieronimus Van Aken *El jardín*. El autor nos presenta la fantástica exuberancia de dos mundos paradisíacos, con diversos componentes oriundos de cada territorio, dispuestos en una mágica danza radiante de formas y colores en movimiento. El cielo que se funde con el mar, en una misma tonalidad, se abre por encima de los dos territorios, permitiendo que ambos se eleven sobre su propia geografía en un frenesí de algarabía y voluptuosidad.

En los dos paraísos, poblados preferentemente por doncellas que juegan, retozan y se divierten, imperan la armonía y el desenfado propios

de quienes habitan el Edén. En el horizonte se yerguen dos fantásticos seres de ultramar que se encumbran hasta lo más alto del firmamento, en alegre esparcimiento con aves y otros voladores; cada uno está suspendido sobre una esfera y, contigua a ésta, hay una fortaleza feudal, en el mundo de la derecha, y una edificación de estilo mesoamericano en el de la izquierda.

El texto del cartel, ubicado en la parte superior central, justo por encima del mástil de la barcaza de Colón, está dentro de una mimetizada viñeta azul pero finalmente delimitada, pues en lugar de saltar a la vista del espectador, el autor ha conseguido hacerla parte de la obra gracias a la atinada elección del color.

La composición final posee una perspectiva central dirigida hacia el punto de unión entre cielo y mar, por encima del primer tercio de arriba hacia abajo, sitio del que parte en diagonal, a la esquina inferior derecha, la construcción del viejo mundo y, a su vez, de igual forma pero hacia la izquierda, el diseño de la tierra prometida. A pesar de que ambos mundos casi se unen en las orillas bajas, el autor los deja separados y decide abrir un abismo entre los dos para colocar a su mítica sirena, de púrpura aureola, donde la visión terrenal se transforma en una sola.

Un enorme pez antropomorfo, de mirada desmesurada, impide a Colón el ansiado arribo al sostener la pequeña embarcación con un minúsculo esfuerzo de su descomunal poder; en tanto, el anhelante rostro del viajero, al acecho de la tierra que su diestra casi puede tocar, permanece ignorante de los sucesos que le aquejan. El gusto por el detalle y la inclusión de gran cantidad de elementos dan como resultado una mágica visión que irradia sensualidad y frescura, colorida composición que se apropia de la vista e invita a la contemplación.



---

## *Movimientos de color* *Colectiva de Colombia*

*La Jornada Zacatecas, 15 de mayo, 2006*

Un pequeño salón de la galería de Irma Valerio es el escenario donde encontramos la modesta exposición de apenas doce piezas realizadas por cinco pintores colombianos. A pesar de la humilde impresión del primer encuentro, un vistazo es suficiente para descubrir, con total beneplácito, que se trata de obras con la calidad alcanzada durante años de oficio. Todas las pinturas fueron elaboradas con acrílico, preferentemente a partir de colores primarios, lo que les da brillo y especial expresividad.

Los pintores que exponen son Anuar Carrillo, Diego Montoya, Vicente Rayo, Rafael Ordóñez y Gerardo Fernández. Todos ellos, discípulos del reconocido maestro colombiano Omar Rayo. Las obras de los tres primeros forman un conjunto bastante homogéneo, de estilo geométrico con una misma paleta cromática; mientras que los últimos dos presentan un trabajo heterogéneo, sin ninguna afinidad técnica ni temática, excepto el material.

Las obras de Rayo se conforman de diseños simétricos que nos remontan a los mosaicos de alguna mezquita islámica o a ciertos detalles en los manuscritos miniados del medioevo; mientras que Carrillo y Montoya manejan un diseño de ritmo ondulatorio, donde las curvas de las figuras se envuelven entre sí en un constante vaivén de formas dinámicas, las cuales se agrupan y seducen al espectador en una armonía casi musical de brillantes tonalidades.

Las obras de los tres pintores carecen de cualquier distinción entre fondo y figura, las formas de los matices conforman un todo, sin embargo, como un detalle amplificado de algún otro todo que ha sido delimita-



do tan sólo por el enmarcado arbitrario de un ojo contemplativo, inmerso en una profunda experiencia estética. Gerardo Fernández presenta dos obras surrealistas, ambas están compuestas por un fondo linealmente dividido en dos o tres colores planos, sobre los que coloca una sola figura, perfectamente dibujada al centro de la composición. A pesar del volumen y movimiento realista que poseen los protagonistas, un ave y un hombre leyendo el periódico, ninguno posee ciertas partes esenciales del cuerpo y, en su lugar, únicamente vemos huecos traspasar las figuras.

Un ave en pleno vuelo extiende sus alas por las que atraviesa el viento, pues ambas están horadadas al centro, lo mismo que vientre y rostro; a pesar de carecer de entrañas, mirada y sanas extremidades, el animal se eleva sobre las nubes con una serpiente sujeta en sus garras. No obstante lo volátil del águila, tales orificios le impiden oponerse al viento, por ello se ha transformado en una pesada y rígida criatura imposibilitada para flotar, la cual, sin embargo, surca el firmamento.

El lector de periódico es un hombre formado por piezas metálicas oxidadas, todas huecas y ajustadas entre sí con tornillos; las únicas partes humanas, destacadas por el níveo color de la piel, son la oreja derecha, así como el ángulo de la boca y el mentón. Se entrega a la lectura plácidamente sentado, mientras descansa la pierna derecha sobre la rodilla izquierda con la elasticidad propia de articulaciones biológicas; la visión surrealista se completa con las perforaciones en el sillón y el periódico. Un bastón colgado en un orificio por debajo del codo y los antebrazos del sillón sobrepasan los límites del fondo, para destacar el realismo de la imagen y la vitalidad del personaje. La maestría en la ejecución del autor salta a la vista en esta última obra, minimalista en el contenido de elementos y realista en la ejecución del claroscuro, la composición final parece la ilustración de un *comic* de los años sesenta.

El último autor, y quien más piezas expone, es Rafael Ordóñez. Ejecutante de una técnica mucho más fluida por el tratamiento del color en diversas formas de aplicarlo, realiza un trabajo original e interesante de enorme calidad. Integra un geométrico abstracto de formas planas y sombreadas, marmoladas o craqueladas; texturas con la aplicación de pintura sobre pintura, con sombras blancas, ocre y escarlatas que se

extienden y desaparecen cual colonias de microorganismos en las rocas. Piezas de rompecabezas que parecen coincidir, se pierden en ilusiones ópticas de intrincados movimientos contrarios a la lógica y la realidad. Más convencional es la obra de una guitarra contorsionada que también ha sido firmada por él.

## *Arte y recaudación fiscal: que gane la nación*

*La Jornada Zacatecas, 22 de mayo, 2006*

Una colección de más de treinta obras creadas por distintos autores, nacionales y extranjeros, conforma la exposición *Contrastes*, que constituye el pago en especie que los mismos artistas presentaron ante la Secretaría de Hacienda. Se trata de un intercambio en el que la nación gana más de lo que recibe, pues la riqueza de las obras engrandece el acervo artístico y cultural mexicano.

Todas las pinturas han sido colocadas en blancas mamparas y, junto a ellas, una breve semblanza de su creador. Semejante a los ejércitos aqueos que se anclaron frente a las costas troyanas, de acuerdo al canto segundo de *La Ilíada*, la enorme lista de nombres se extiende hasta la lejana pared final en la antigua bóveda del Ex Templo de San Agustín, en un desfile de formas, colores, texturas, fondos y figuras dispersas, en obras pictóricas de distintos tamaños que se enfilan, unas tras otras, cual extravagante ejército de ensueño.

Encabeza la fila un imponente lienzo de Rafael Coronel y, como si fuera el divino Aquiles, nos infunde la confianza de continuar un camino donde la calidad de lo que veremos está ya garantizada. Lejos de tratarse de héroes dispuestos a la pelea, lo que encontramos es nada menos que el botín de la victoria. Aquello que se extiende sobre las frías baldosas, de lo que fuera un recinto sagrado, es el área de los valores que pertenecieran a los vencidos. Productos del quehacer artístico que, según Nietzsche, constituye la única actividad metafísica del hombre, son puestos ante la mirada de todos y pocos se ocupan en contemplarlos.

*Contrastes, recaudación 1999* es una respuesta a los curiosos que se preguntan cómo es la pintura en nuestros días o quiénes hacen la plástica



---

contemporánea; sólo una porque, para encontrar la respuesta completa, falta echar un vistazo a la república entera e ir más allá de nuestro país. Esta exposición es una muestra de la labor artística de una gran parte de autores contemporáneos residentes en territorio mexicano; repertorio que constituye la iniciación en el mundo de la pintura para todos aquellos que deseen conocerlo, curiosarlo, estudiarlo e incluso valorarlo.

El atrevido visitante encontrará una rica variedad de ejemplos de algunos de los estilos más frecuentemente trabajados durante el siglo xx. El primero, en orden cronológico (a partir de 1910), es el expresionismo, donde el artista no reproduce lo visto sino la imagen que ése algo haya depositado en su interior, con el fin de alcanzar la sublimidad al trascender la experiencia cotidiana; en el expresionismo abstracto, la pintura se transforma para convertirse en una biografía, ya no es la expresión más profunda de un ser, sino su método de autorrealización. Encontramos también el neoexpresionismo de finales de los ochenta, que ya no tiene intención trascendental y posee una nueva concepción de la imagen, más cercana a la abstracción.

El recorrido con mayor frecuencia es el abstracto, mismo que Kandinsky propone para despertar la facultad de captar lo espiritual en las cosas materiales. Gran parte de las obras son atmósferas cromáticas constituidas por formas, luces y espacios, donde el universo entero es reducido y asimilado en un estilo de abstracción ecléctica, sin caer en la brillantez y la textura pastosa del abstracto impresionista.

Este tipo de selecciones colectivas constituye un excelente material didáctico en la historia y apreciación de la pintura contemporánea de nuestro país. En cuanto al estudio de cada una de las piezas, ¿cómo tratar de hacer homogéneo el discurso sobre la realidad que presentan tres decenas de individuos? Lo mismo que Homero, me limitaré a nombrarlos y dejaré que el espectador aficionado lo haga por sí mismo.

Rafael Coronel, Luciano Spanó, Raúl Martínez, Benjamín Domínguez, Javier Arévalo, Panczka Ferenc, Gilberto Aceves, Patricia Torres, Dulce María Núñez, Gritón, Phill Nelly, Miguel Carrillo, Carlos Vargas, Raymundo Sesma, Jazzamoart, Fernando García, Ángel Ricardo, Jordi Boldó, Manuela Generali, Ignacio Salazar, Manuel Felguérez,

Roberto Turnbull, Francisco Castro Leñero, María Teresa Velázquez, José Alejandro Castro Leñero, Carlos Márquez, Héctor de la Anda, Juan Manuel de la Rosa y Roger Von Gunten.

---

*Armando Haro Márquez*

*No-Visiones*

*La Jornada Zacatecas, 29 de mayo, 2006*

**D**urante más de quince años dedicados a la actividad plástica, el trabajo de Armando Haro Márquez se ha distinguido por una constante búsqueda de nuevos medios y formas de expresión dentro de las artes. La vasta cantidad de técnicas en las que ha incurrido, durante su larga trayectoria, le han convertido en un artista multidisciplinario inscrito ya dentro de la joven generación de promesas para la pintura zacatecana del siglo XXI.

Después de cinco años de ausencia en los salones de exposiciones, el pasado viernes 26 de mayo se inauguró su más reciente muestra, en la Galería «Arroyo de la Plata». Son sesenta piezas, entre óleos, acuarelas, dibujos y arte-factos (como los denomina su autor), los cuales se extendieron por todas las salas de la galería.

La primer impresión sobre la muestra nos evoca al grupo francés de los años sesenta, *Surpports-Surfaces*, ya que esta vez, como en aquel entonces, las pinturas dejan de ser meros cuadros para llenar muros vacíos y se convierten en verdaderos protagonistas del diálogo entre pintor y espectador. En un ambiente de pícaro jocosidad, rodeados de brillantes colores, vemos óleos con marcos o sin ellos, e incluso sin bastidor; otros, pintados por ambas caras y erguidos en el asiento para las visitas.

Muchos más son dispuestos en dípticos intercambiables con los que el observador interactúa y se involucra directamente al decidir de qué manera colocarlos. Los tamaños varían desde 170x60 centímetros, hasta 200x80. En cuanto al uso de los colores, podemos decir que es tan diverso como los que existen en el mercado: encontramos sobrias piezas en blanco y negro con sus respectivas degradaciones, así como salvajes



lienzos con colores amarillo canario, escarlata e índigo, por mencionar solamente algunos.

La iconografía, al estilo de la *New figurative painting*, tiene una clara influencia en la obra de David Salle, es decir, el pintor crea una fusión de imágenes que muestran rasgos característicos de nuestra sociedad actual; si bien, Haro Márquez utiliza un menor número de figuras a diferencia de Salle, la manera de combinarlas con diferentes estilos es muy parecida. Resulta sorprendente la forma en la que una sola obra puede conjugar hasta cinco estilos distintos y, lejos de perder la armonía compositiva, logra destacar el contenido de cada elemento y con ello aumentar la expresividad final.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en la pieza *Aletheia*, díptico en el que coinciden expresionismo, realismo, hiperrealismo, tachismo y, como si se tratase de la imagen extraída de un sueño, bien podría ser calificada también de surrealista. Cabe destacar que gran parte de los óleos han sido polimerizados, es decir, cubiertos con una resina transparente que les da un acabado especial: liso, brillante y luminoso.

En la serie de acuarelas aparece siempre el maniquí de un niño que hace desmesurados y, muchas veces, fallidos intentos de caminar. En su constante esfuerzo, el infante busca la ayuda de un par de muletas; una vez sin la pierna izquierda, otra con las manos separadas de las muñecas o, finalmente, con todos sus miembros en pedazos, aguarda sobre el suelo la ayuda de alguien o algo que no sabemos si llegará. Esta rica y audaz muestra, que comprende una gran diversidad de piezas, seguramente motivará la reflexión de varios visitantes y saciará el gusto de otros más.

---

## *Ernesto El Chango García Cabral*

### *Artista del dibujo*

*La Jornada Zacatecas, 5 de junio, 2006*

**E**l placer de contemplar una obra maestra en alguna galería, o encontrar piezas de gran calidad reunidas en una sola colección, no es algo que suceda con mucha frecuencia. Es por ello que resulta grato decir que la muestra en la que se exhibe el trabajo de Ernesto García Cabral es simplemente magnífica.

Muy rara vez tenemos la oportunidad de presenciar una exposición donde la ambientación esté al nivel de las obras que reúne, es decir, que la calidad de las piezas expuestas sea destacada por un marco que, mientras las exhibe, haga resaltar su magnificencia. En esta ocasión manifiesto reconocimiento y felicito a los organizadores, especialmente a quienes se encargaron de realizar la museografía, pues no sólo se ocuparon de elegir las obras en la curaduría, sino que realizaron también una serie de impresiones digitales con el fin de crear el ambiente más propicio para esta excelente recolección.

Al llegar a la exposición es el mismo Ernesto quien recibe a sus visitantes bajo una forma, muy *ad hoc*, de cartón, materia que perpetúa la figura de aquél cuya propia mano trazó la inmortalidad de una sociedad en una época de nuestro país. Ejemplares de revistas y periódicos ilustrados por él, caricaturas, carteles y toda clase de dibujos originales en blanco y negro y a color son acompañados por ampliaciones impresas en finas telas que cuelgan del techo y en las paredes: personajes de tamaño natural caminan entre nosotros en lo que, de pronto, se ha tornado un mundo de papel, de caricatura, delineado todo por una mente genial. Cada paso nos conduce a través de dibujos del más fino trazo, logrado con la maestría nacida del talento y el empeño a una profesión que se trata de un arte.



Poseedor de una mirada sagaz que trasciende las imágenes de su entorno y contempla la verdad que tras ellas está, *El Chango* construye, con sus diseños, un puente entre lo que se nos muestra y lo que en realidad sucede tras la política o el mundo del espectáculo. Observador silencioso, creador de imágenes que hablan, gritan y entablan discursos para todos aquéllos deseosos de escuchar. Schopenhauer distingue esa capacidad para comprender la verdadera realidad, como una cualidad necesaria del artista. Si Ernesto García evidentemente la tiene, se trata entonces, sin lugar a dudas, de un artista con el talento, la sensibilidad y la genialidad propios de tan extraordinarios seres humanos.

Si vemos la definición de la palabra «artista» en un diccionario, por ejemplo de la editorial Océano, se dice de la persona que ejercita alguna de las bellas artes o se halla dotada para su cultivo. Estar bien dotado significa tener las aptitudes necesarias para la realización de cierto tipo de arte en específico. El dibujo no es por sí mismo una de las bellas artes, pero constituye parte esencial de la pintura. Una característica más del quehacer artístico consiste en la originalidad de la creación, pues la producción de obras en serie, a partir de algunos modelos, constituye un trabajo meramente artesanal.

García Cabral produjo una inmensa cantidad de dibujos a lo largo de toda su vida, con un fino y agudo contenido, tanto de crítica social como humorístico. Trabajo que constituye la muestra creativa y original de un verdadero artista.



## *Tina Modotti*

### *Una mirada 1929*

*La Jornada Zacatecas, 12 de junio, 2006*

La mirada de Tina Modotti, reflejada en las imágenes fotografiadas por ella misma, no sólo se apodera de los ojos de quien contempla sus fotografías, atrapándole en cada una, sino que invade y transforma su ánimo. Es así como, provistos con la mirada de una sensible e inteligente mujer, trascendemos el tiempo y el espacio para sumergirnos en el México de los años veinte. Esta colección constituye la primera exposición que organizó la Universidad Autónoma de México, luego de recibir el otorgamiento legal de su autonomía en 1929.

La muestra se realizó entonces en el templo de San Agustín, donde se encontraba la Biblioteca Nacional. Fue inaugurada el 3 de diciembre de 1929 y la clausura, en la que participó David Alfaro Siqueiros, *El Coronelazo*, se llevó a cabo el 14 del mismo mes. Escrituras de luz sobre las visiones que un artista descubre, en todo lo que encuentra a su alrededor, ondulan sobre las mamparas perfectamente iluminadas de la Fototeca del Estado de Zacatecas.

Síntesis de todo aquello que atrajo su atención en los recorridos que Modotti hiciera en nuestro país durante seis años, ya fuera en la cotidiana labor de diversos trabajadores en la ciudad o la abundante y variada vegetación de distintos paisajes, así como en naturalezas muertas, mujeres y niños. El trabajo de Modotti al fotografiar espontáneas escenas de la actividad humana, o estudiadas imágenes con diversos objetos, se caracteriza por una constante inquietud en torno de la composición estética y el contenido nativo de nuestro país. Es por ello que el resultado de sus impresiones es siempre de gran calidad artística, más que una mera documentación histórica.

La visita a esta muestra significa una vuelta en el tiempo y un vuelco en el espíritu causado, como ante las verdaderas obras de arte, por la profunda sensibilidad de la autora al escoger y delimitar las imágenes que diseñaría con luz para extraerlas del tiempo. Ya impresas tendrían la finalidad de ser compartidas con nosotros, con cualquier espectador dispuesto a contemplarlas y dejarse llevar no sólo por lo que muestran, sino también por aquello que ocultan, que insinúan y que está más allá de las figuras.

Modotti descubre los juegos de líneas y curvas que se forman en la imagen tomada en apenas un fragmento de segundo, algún objeto, ya sea una planta, una escalera o un edificio; juegos que, a su vez, crean nuevas formas por medio de luces y sombras en una imagen distinta e irrepetible. Excelente elección, sin duda, fue traer a la ciudad de Zacatecas la exposición *Una nueva mirada 1929* de Tina Asunta Adelaida Luigina Mondini Modotti, para inaugurar este nuevo espacio de difusión artística en el campo específico de la fotografía.

Enhorabuena por la Fototeca del Estado, que se encuentra dentro del Centro Cultural Ciudadela del Arte. Esperamos ver la sala de exposiciones ocupada siempre con muestras que mantengan una constante en la calidad con la que ha comenzado.

*Pedro Coronel y  
Ana Teresa Ordiales Fierro*

*La Jornada Zacatecas, 19 de junio, 2006*

Uno de los actos más importantes, en la ciudad de Zacatecas, es el homenaje luctuoso que el Museo «Pedro Coronel» organiza en honor al pintor que no sólo le diera su nombre, sino la colección completa de todos esos *monos* (como él los llamaba) que el artista adquirió con el trabajo de toda su vida. Cuando el museo abrió sus puertas en 1983, el mismo Pedro Coronel determinó su sitio predilecto para instalar un estudio de trabajo: por desgracia, la muerte se presentó y, en ese lugar, se colocó un recinto para el permanente descanso de su cuerpo.

A partir de entonces se han llevado a cabo, ininterrumpidamente, solemnes celebraciones en las que los tres poderes del Estado presentan ofrendas florales ante la tumba del artista. La constante preocupación que ha distinguido a los directivos del museo, por mantener estrechos vínculos con los familiares del pintor, ha dado como resultado el incremento del acervo de las creaciones del artista, lo cual ha tenido por escenario el marco mismo de los homenajes luctuosos.

En 2002 fue inaugurada la Sala de Autor, en la que se encuentra la última de las pinturas realizada por el artista, misma que quedó inconclusa por su repentino encuentro con la muerte. Están también sus instrumentos de trabajo, así como diversas esculturas y pinturas. En 2005 se le dio la bienvenida al mural *Murmullos de Jade*. A pesar de que todas estas piezas pertenecen a colecciones particulares, en su mayoría de la familia Coronel, formarán parte del museo durante tiempo indefinido. La ceremonia luctuosa ha estado siempre presidida por los hijos del pintor, Jaina y Martín, acompañados frecuentemente por sus respectivas madres, Amparo Dávila y Ana Teresa Ordiales Fierro —quien fuera la segunda



esposa de Pedro Coronel y que, desgraciadamente, falleciera en noviembre de 2004—.

Durante la ceremonia de 2006, se llevó a cabo una especie de doble homenaje para quienes en vida formaran pareja. Después de los ritos fúnebres para Pedro, tuvo lugar la inauguración de una exposición en honor a Ana Fierro, quien se dedicó más a la escultura que a la pintura. La muestra encierra una ecléctica colección de diversas obras creadas por Ana y algunos de sus objetos personales que ahora pertenecen a su hijo, Martín Coronel Ordiales. Lo que se exhibe en la sala de exposiciones temporales del museo es una considerable cantidad de esculturas, así como esmaltes sobre hierro y madera, junto con algunas fotografías, dibujos, *collages*, un par de óleos y de pectorales con esmalte. Creadora de un taller de esmaltado, Ana produjo las más bellas composiciones de color en finos esmaltes que colocaría, después, sobre placas de hierro o esculturas de madera.

Sus piezas constituyen trazos lineales que forman volúmenes, se levantan sobre bases de madera o se sostienen con varillas para extenderse siempre hacia las alturas. Son abstracciones de formas orgánicas, insectos o animales, coloreados por tenues matices a base de pigmentos naturales de diferentes tonalidades de arcilla. Figuras dislocadas y entrecortadas, recubiertas con esmalte o láminas de hierro, se esparcen como formas geométricas, dilatadas y erguidas, en búsqueda de lo infinito.

Hermoso homenaje para una bella pareja que la oscura parca ha vuelto a reunir ahora, en la atemporalidad que nos trasciende.

*Emilio Carrasco*

*Discursos en blanco y negro*

*La Jornada Zacatecas, 11 de julio, 2006*

**X**ilografías de pequeño y mediano formato cubren, de blanco y negro, los pasillos de la Galería «El Principio». Luminosas ventanas colocadas de frente entre sí, cada cual es una venía para echar un vistazo y adentrarse, si uno lo desea, en el mundo de Emilio Carrasco. Ese mundo, ya característico, en el que encontramos los ecos de un lenguaje primigenio hablado por muchos, entendido por pocos y traducido por unos cuantos mediante el uso de la palabra, de colores y formas o sonidos en armonía; en fin, a través del arte.

Dicho lenguaje es representado por Carrasco por medio de sus recurrentes figuras, con un estilo primitivo y un tanto *naif*, dentro de un contexto netamente mexicano y propio de la idiosincrasia de nuestra cultura. Paisajes de un país, en el que los hombres han sido colgados de sus árboles y los campos abonados con sangre, vuelven como escenarios y se colocan cual pretexto de nuevas reuniones entre vivos o muertos. Como un *llano en llamas*, cada obra es el vestigio de una historia; una pieza es la escena recortada y arrancada del tiempo para perpetuar la imagen que mejor caracterice al acontecimiento, imagen que, según el pintor, es capaz de definir íntegramente la epopeya seleccionada.

Es así como lo humano dibujado por un hombre muestra su más originario ser, ya sea en la fiesta, el erotismo, la angustia, la muerte, la desolación o el hastío. El ser humano es protagonista y tema perpetuo de cada obra: solo o acompañado, en pareja o aglomeración, constituye el mismo discurso que durante siglos ha sido descrito oralmente y representado con imágenes. La ausencia de color es una característica propia de los más tradicionales métodos de grabado. Blanco y negro, en su más



pura acepción, se entrelazan y confunden, forman líneas, curvas, huecos o relieves que limitan y esbozan paisajes, actos, circunstancias o escenarios donde cada individuo se dispone a su faena y construye una fábula personal pero, al mismo tiempo, universal, pues le concierne a todos los sujetos en tanto que son partícipes de una misma esencia.

La pureza de una técnica que ha sido empleada, por pintores y grabadores, desde hace poco menos de los dos milenios que lleva nuestra era, lleva a la luz el palpitar de la madera cuando sus entrañas han sido descubiertas y mostradas sin pudor. Vetas que emergen y recorren las imágenes, a través de luces y sombras, se cortan a la vez que se trozan para dar lugar a primitivas formas en lúdicas y caprichosas composiciones.

La textura que la madera otorga al papel, cuando pasan por la prensa y se oprimen juntamente, le brinda, al mismo tiempo, esa fuerza vital que emana conforme se descubre la naturaleza esencial de su materia con el tallado infligido por afiladas gubias. Cada navajazo corta la superficie para construir formas en bajorrelieve que, una vez llenas de tinta, se imprimirán en papel, encontrándose cara a cara como si se tratara de espejos, mas la imagen en blanco y negro, así como la que se encuentra en la placa, no son la misma ni serán iguales: mientras que una crea figuras para la vista, la otra se dirige al tacto; empero, ambas tienen, como finalidad, el arribo a la imaginación.

Los grabados de Carrasco conforman el producto de un trabajo basado en años de experimentación, labor que, finalmente, ha sido concretada en la maestría de una técnica y en la definición de un estilo propio. La exposición se resume así: expresividad al hilo de la madera junto con discursos en blanco y negro que comunican al espectador mucho más de lo que muestran.



## *El color del viento* *Colectiva en Hotel–Museo*

*La Jornada Zacatecas, 17 de julio, 2006*

La luz que penetra a través de diáfanos techos y paredes de cristal rebota, a la vez que se multiplica, en infinitas centellas al tocar el agua o el aluminio, de los cuales están compuestos los más limpios acabados de un hotel en el corazón mismo de la ciudad de Zacatecas. Una sobria fachada de regia cantera es la portada tras la que se abre un verdadero recinto para las artes: el hotel Santa Rita, que en sí mismo constituye una joya artística, puesto que ha nacido de una de las bellas artes y lo ha hecho con gran calidad. El diseño arquitectónico muestra la capacidad de su autor para destacar la fugacidad del espacio y crear ambientes con el único objetivo de producir un deleite estético a sus visitantes.

Belleza y armonía, entre colores, formas, texturas y dimensiones, se extienden y distribuyen en siete niveles desde el suelo. Cada pasillo, descanso o habitación forman parte de la más grande galería que se encuentre en esta capital. Más de ciento treinta obras expuestas a la venta, además de los murales y las piezas que pertenecen a la colección privada del hotel. Desde que el edificio abrió sus puertas, el 20 de junio de 2005, ha dispuesto cada uno de sus espacios para exhibir las obras de artistas nacionales y extranjeros. En enero de 2006 se efectuó la primera exposición dedicada a un solo autor, nada menos que José Luis Cuevas. Así ha comenzado, con broche de oro, un nuevo ciclo en el quehacer artístico del recinto.

Los actuales visitantes encontrarán a la venta treinta y seis litografías de Pedro Coronel, seis grabados de Cuevas, uno de Manuel Felguérez, otro de Alfonso López Monreal y cuarenta y cinco de Julio Pastor; además, veinticinco acuarelas de Alejandro Ninas e igual número de textiles colombianos. Hay también cuatro óleos de Alejandro Nava y seis de

Marcos Acosta, así como una serigrafía de Gonzalo Arenas, el arquitecto que diseñó el lugar. Los tres murales que posee el hotel forman parte de su esencia misma, puesto que constituyen una pieza integral del espacio para el cual fueron pensados. Cada uno de ellos ha sido elaborado por un artista diferente mediante diversas técnicas de trabajo, por lo que la expresividad finalmente alcanzada, por cada obra y en el entorno completo, logra llenar los sentidos de cualquier espectador.

A la derecha de la entrada, en el área del bar, se halla *Méstasis*, de Rito Sampedro, un mural de cerámica de siete metros de largo por uno de altura, elaborado con el barro gris verdoso de nuestra arcilla. Con un estilo expresionista, la roca cocida se abre para dejar ver pequeños rostros que, a su vez, formarán mortecinas muecas a la distancia. Del lado izquierdo y desde el nivel inferior, en el restaurante, se yergue una enorme encáustica de Alfonso López, de cinco metros de altura por tres de ancho. Íconos del pasado desfilan en alegre colorido magenta y azul, para saludar a los recién llegados y acompañar a los comensales.

Afuera del restaurante y de frente al elevador, se alza hasta una cascada de agua, a través de los siete pisos del edificio, el mural de Alejandro Nava *De la tierra al cielo*, conformado por seis óleos de dos metros por uno y medio. Cada una de las piezas deja un espacio entre sí por el que se asoma el arenoso color del vidrio ahumado que cubre todo el fondo, el cual se extiende hasta tocar el firmamento, también de cristal, pero diáfano y etéreo como el color del viento.

Ambientes especialmente diseñados para el deleite de cada uno de los sentidos, en este hotel-museo, cautivan y satisfacen a los amantes de las bellas artes.



---

*Rafael Coronel*

*La candidez sin mancha de los linos*

*La Jornada Zacatecas, 24 de julio, 2006*

**L**a sala de exposiciones temporales del Museo «Francisco Goitia» se engalana con una colección de obras creadas por Rafael Coronel, durante el periodo de 1958 a 1963. Todas las piezas fueron elaboradas mientras el pintor tuvo como residencia la casa-estudio de su suegro Diego Rivera, lugar en el que permanecieron hasta que su hijo Juan Rafael Coronel Rivera se ocupara de la organización y preparativos para la actual exhibición. La mayoría de las obras fue creada a partir de la experimentación con diversas técnicas y materiales sobre papel. Hay un dominio del uso de óleos y tintas serigráficas de manera individual o combinada, por ejemplo, en monotipos completados con aquéllos.

El tema que impera durante el recorrido de las salas se centra, sin duda, en la conmoción y empatía que se experimenta al cruzar la mirada con el expresivo rostro del personaje de algún circo o carpa de la primera mitad del siglo xx. Enanos, payasos, ancianos desdentados, hombres y mujeres con extraviados ojos, cuerpos obesos o contrahechos. Imágenes que rompen con las cotidianas figuras de la humanidad y llaman por ello la atención del extraño. Rostros que sobrepasan la expresividad de la figura sobre la que se yerguen, fruncen el ceño, observan con recelo, devuelven la curiosidad o, simplemente, sonríen a quien se ha ganado su confianza.

Cuerpos desvanecidos y extraviados en rápidos trazos, esbozos que insinúan y delimitan espacios ocupados por la materia conformada por figuras humanas. Formas que, más que sostener, son arrastradas por poderosos rostros que se bastan a sí mismos para participar de la existencia y que persisten en una emoción. Si el cuerpo entero es capaz de crear un discurso con el movimiento de cada una de sus partes y al



adoptar diferentes actitudes puede decir: «estoy cansado, tengo hambre, me quiero morir», el rostro, por sí mismo, no sólo expresa emociones y pensamientos, sino la historia también de las experiencias que han marcado la vida de un individuo y, con ellas, las líneas que lo dibujan. Profundos surcos que atraviesan la frente constituyen la huella de constantes preocupaciones para quien la existencia ha mostrado, siempre, la más adversa cara. Piel curtidas por el sol poseen aquéllos que, en ausencia de un hogar, se han visto obligados a habitar calles y plazas en las grandes urbes donde la caridad se ha ido perdiendo.

Los rostros de aquéllos cuyas diferencias han sido causa de marginación narran historias, comparten sentimientos y gritan emociones a través de facciones, guiños, muecas o contorsiones. Un ojo que contempla desnuda el alma de quien lo encuentra, en tanto que el otro vaga sin rumbo en un mundo perdido, sin que se pueda hacer nada para traerlo de vuelta. En esta exposición, el visitante tendrá la suerte de llevarse consigo el catálogo que contiene toda la información de las obras, así como una breve semblanza de su autor. Cabe destacar que dicho catálogo fue escrito por el mismo Juan Rafael Coronel, quien se dedica a la investigación y curaduría de arte.

## *Colectiva infantil* *Vitalidad desbordante*

*La Jornada Zacatecas, 31 de julio, 2006*

La Ciudadela del Arte es el escenario donde se han reunido treinta obras de niños entre los ocho y once años de edad, a excepción de una jovencita que ya ha cumplido los catorce. Se trata de una exposición itinerante originada en el sur del país, en la que los pequeños fueron motivados a elaborar pinturas con el tema de su elección, seleccionado de las vivencias cotidianas de su entorno habitual. Algunos infantes de Tabasco, Yucatán, Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Veracruz plasmaron sobre el papel los lugares, las festividades, las acciones y personajes que, sin duda, poseían más interés para ellos.

El resultado de dicho trabajo fue un conjunto de pinturas que, perfectamente y sin sorprender a nadie, podrían encajar con los estilos del *fauvismo* y de los grupos *Die Brücke* y *Der Blaue Reiter*, de principios del siglo xx. Las coincidencias están tanto en la técnica como en los temas escogidos y, sobre todo, en el alto nivel de expresividad que alcanzan las obras terminadas. Brillantes colores, en tonalidades puras y sin mezcla, se extienden y desparraman unos sobre otros para formar imágenes de objetos, animales y personas. Pinturas en las que alegres escenarios son construidos en base a la totalidad de sus partes, donde cada elemento irradia la vida en su forma más cándida.

Acuarelas, acrílicos o crayones sirven como materia, a través de la cual infantiles mundos cargados de emotividad toman forma para mostrar los pensamientos de mentes inocentes, pero por completo inmersas en la idiosincrasia de sus medios, mismos que, en su conjunto, conforman la unidad cultural de un pueblo, de nuestra nación. Las observaciones de los niños recaen en el trabajo de la gente que convive más de



cerca con la naturaleza. Por ejemplo, pescadores, leñadores, agricultores y ganaderos son representados dentro del entorno que implican sus oficios mientras, alegremente, se entregan a sus labores.

Sin embargo, la vida de las ciudades no se halla ausente, percibiéndose especialmente en aquellos acontecimientos que más alegran y gustan a los niños: las fiestas. Verbenas en plazas o alamedas, bailes e incluso la tauromaquia, reuniones en la iglesia o en medio del campo son motivo de inspiración para otros pequeños. Con la candidez y la inocencia propias de la primera década de vida humana, varias obras fueron realizadas por dos o tres niños en conjunto, sin el menor asomo de que la arrogancia o la desavenencia —las cuales suelen asomarse durante el transcurso de los años— hayan dificultado el proyecto elaborado.

La totalidad de las obras expuestas constituye una muestra del talento que ya poseen, en alto grado, algunos niños no sólo para plasmar por medio de líneas y colores lo que ha procesado su pensamiento, sino para observar, primero, el mundo que los rodea y abstraer de él aquello que, de alguna manera, predomina sobre lo demás. Esa capacidad de abstracción, que posteriormente llevará al pequeño a representar en su mente toda esa información, será la clave, asimismo, por la cual el infante hará uso de su ingenio para traducir sus pensamientos en una imagen sobre el papel, realizada con color.

La época veraniega es una excelente oportunidad para involucrar, en el mundo del arte, a los niños y comenzar su educación como espectadores y, si es posible, como artífices de tan gratificante actividad.



## *La voz de los colores* *Colectiva en el Felguérez*

*La Jornada Zacatecas, 21 de agosto, 2006*

Uno de los museos con mayor cantidad de actividades culturales en nuestra ciudad, gracias a los espacios arquitectónicos que posee, es el Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez», el cual ha sido testigo de las más diversas manifestaciones en el ambiente artístico estatal, del país e internacional. Eventos de música, danza, teatro, artes visuales, literatura, conferencias, coloquios y talleres llenan las salas del recinto durante todo el año. En cuanto a la colección permanente del museo, para felicidad de todos sus visitantes, ha sido incrementada constantemente desde que recibió sus primeros asistentes hasta el día de hoy.

En una de las salas para exposiciones temporales está en exhibición la más reciente colectiva que formará parte de su acervo. Los artistas que enriquecen con su nombre la magna lista de firmas que ya posee el museo son: Gustavo Ramos Rivera, Aníbal Delgado Villanueva, Beatriz Zamora, Rodolfo Sanabria, Luis Argudín, Miguel Ángel Alamilla, José Villalobos, Vicente Rojo, Irma Palacios, Maka Straus, Víctor Guadalajara Rubello, Beatriz Esteban, Mauricio Sandoval, Ilse Gradhwoll, Mauricio Cervantes, Jan Hendrix, Rosario Guajardo, Patricia Huirán, Nunik Sauret, María Teresa Velásquez, José Luis Simón, Olivia González Zamarrón, Francisco Castro Leñero y José Luis Bustamante.

La mayoría de las piezas son óleos sobre tela. También hay encaústicas y técnicas mixtas. El conjunto se halla formado por una gran cantidad de colores, texturas, formas e imágenes separados solamente por las paredes sobre las que se encuentran suspendidos los bastidores. El poder que poseen los colores, por sí mismos, transmite y contagia las más diversas sensaciones en el espectador.

Una gran variedad de matices se abre dentro de la sala, extendiéndose en todos los muros. Rojos desbordantes y posesivos se vuelcan, apasionados, ante el menor atisbo de cualquier mirada. Ocres o dorados se yerguen majestuosos, conscientes de la nobleza de su origen. La humildad y sencillez de las arcillas naturales contienen, en la candidez de su simplicidad, un fino encanto que conduce a lo sublime. El lenguaje de los colores, carente de voces y signos, no se dirige al pensamiento, sino a la intuición.

La vía por la que se establece el diálogo es la de la percepción. Así, el ánimo fatigado no encontrará más que los ecos del cansancio que produce la eterna caída en el hastío de nuestra contemporaneidad. Por otra parte, aquéllos que son conducidos por las líneas y formas, a través de un diálogo en el que la erudición es sólo banal herramienta, encuentran lo que su propio ser es capaz de descubrir.

Los necios, ciegos que niegan la existencia de lo que no pueden ver, se atreven a afirmar como verdad la más subjetiva de sus opiniones. El encanto del abstracto consiste, precisamente, en que al carecer de discurso puede provocar una enorme cantidad de diálogos de la más amplia diversidad. El público que lo busca encuentra, siempre, inspiración y motivos que desencadenan al tiempo que desbordan su imaginación. Los visitantes del museo acaban, invariablemente, con una agradable sensación, la misma que se obtiene tras un buen ejercicio mental o un gratificante juego sensorial.



---

## *Felipe de la Torre*

### *Tauromaquia*

*La Jornada Zacatecas, 20 de septiembre, 2006*

Conformada ya como una tradición dentro del calendario de actividades que, año con año, se organizan para celebrar la Feria Nacional de Zacatecas, durante el mes de septiembre tiene lugar una exposición con el pintor de la tauromaquia por excelencia en nuestro país, Felipe de la Torre. Como las piezas de la exposición no poseen un marco que las encuadre en la pared para su observación, siendo objetos de arte, se las dispuso para que pudieran ser adecuadamente contempladas por el espectador.

En medio de una original y bien realizada museografía, a cargo de la dirección del Museo «Francisco Goitia», las obras están suspendidas en el espacio por la sola fuerza de cuatro hilos en cada una de sus esquinas. Sobre un fondo de fino papel en brillantes colores, las pinturas se elevan, literalmente, al encuentro de los visitantes. La muestra consta de veinte creaciones elaboradas con carbón, tintas y arenas sobre papel tiziano en un formato de 50x80 centímetros. Se dice aproximado ya que, por carecer de marco, tampoco hay fichas con datos sobre la obra, pues su autor deja en total libertad la mente del observador para el momento del encuentro, de tal modo que éste sea motivado a recrear, por sí mismo, la historia de cada pieza y con ello su nombre.

La exposición incluye, además de las últimas piezas, una exhibición de seis obras de la colección particular del artista que se remontan a sus primeras creaciones, pinturas con las que queda de manifiesto la evolución por la que ha atravesado el trabajo del autor, así como su madurez en el uso de la paleta y el pincel. A pesar de lo trillado que podría resultar tomar afinidad por un solo tema, a primera vista finito y con un



campo de expresividad limitado, el pintor juega con los colores, las formas y las texturas más allá de lo que le sugiere la misma imagen principal de la que partió.

El estilo realista al que llegó, de manera excelente, en sus primeros años de producción artística y con el que alcanzó, incluso, el hiperrealismo en la copia de los más finos detalles del modelo, se supera a sí mismo en una búsqueda de libertad y expresividad, afortunadamente encontrada a través del trazo. El tema de cada obra no es la violencia ni el encuentro de poderes o el triunfo de la razón sobre la fuerza, sino el juego plástico con la imagen que se fija en la memoria, a partir de un momento cúspide durante la faena.

Aunque el autor no se ha desprendido totalmente de la figuración, su trabajo contiene una rica muestra en la experimentación, con finas texturas que le dan una poderosa fuerza a la expresividad del toro, muy por encima del torero. Una pincelada suelta, sin rigurosos trazos ni el obsesionado intento por lograr una copia fiel, juega libremente con frecuencia y, con gran acierto, permanece en blanco. Las imágenes contenidas en las pinturas representan una emoción sobre la que se pueden construir cientos de ideas para un sinnúmero de historias.

A pesar de que el Museo «Francisco Goitia» cuenta con un sitio en la web, donde se le puede visitar por conducto de internet, la presente exposición es una de las que, definitivamente, vale la pena ver de manera personal.

*Ignacio Vera Ponce*  
*Broqueles orgánicos*

*La Jornada Zacatecas, 18 de enero, 2007*

La silvestre y cálida naturaleza del sur de Zacatecas durante el otoño se hace visible a cada paso. La sensualidad de un campirano entorno que se extiende al aire libre, sin más límites que el azul del cielo a la distancia, es recreada a través de característicos elementos de la flora local. Espinas, mazorcas y hojas de maíz combinadas con persianas, mecates y estropajos determinan la forma y la textura de algunas obras de la última exposición presentada por Ignacio Vera Ponce, en el Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez».

La muestra es un discurso sobre aquella región, ensayo que pretende asir colores, formas y texturas para darles voz, crear un diálogo entre el mundo y el caminante. ¿Qué dicen las obras de Vera Ponce?, ¿cuál es la misiva de su arte? Innumerables veces, la crónica del arte nos ha mostrado que no existe una exposición en la que todas sus piezas sean elocuentes y magistralmente presentadas. La denominada *Tiras corpóreas* no será la excepción. De la treintena de obras que presenta Vera Ponce, no todas logran hablar: unas apenas pueden articular silábicos balbuceos, en tanto que otras con dificultad esbozan un mensaje y, restrictivamente, dos pares de ellas permanecerán en el silencio. Sin embargo, por lo menos una decena, además de que se expresan y nos hablan, entablan elocuentes discursos sobre el trasfondo mismo de su naturaleza, esencia de la que provienen, con la que fueron creadas y determinadas en su forma final.

Voces guerreras de combatientes ancestrales, anteriores por mucho a las tribus humanas, se transfiguran en piezas de arte fuera de su entorno y conforman escudos, emblemas y estandartes alzados frente al



enemigo; obras semejantes a insignias teñidas con sangre, nogal o zinc en señal de tregua, de paz o de sometimiento, respectivamente. Empero, la sumisión, al saberse perdida la batalla, no implica, en modo alguno, que se disipe por ello la dignidad. Recuérdense la presencia de Príamo ante Aquiles para solicitar el cuerpo de Héctor. ¿Cómo olvidar la magnificencia del anciano rey que, a solas y en harapos, se introduce en medio de la noche, entre miles de enemigos, para recuperar y llevar consigo el cadáver de su hijo?

Es así como Vera Ponce nos presenta un trabajo sugestivo y florido, con un estilo propio y ya clásico en nuestra capital. Se trata de un arte local construido con la maestría de una técnica que las manos de su creador manejan de forma admirable. Los grabados sobre loneta o papel reciclado a mano conllevan una producción notable en el desarrollo y acabado de las piezas. Las imágenes y texturas de un estampado perfecto hacen, de cada obra, un elemento estético de escrupulosa limpieza y calidad.

Una de las piezas más interesantes es, sin duda, *Sombra del caminante*, la cual consiste en una especie de biombo desgarrado, construido con diversos objetos sobre mamparas de madera y metal, un objeto cuya finalidad es el ocultamiento y su disposición para el resguardo de las miradas, aunque ha sido construido con orificios y rasgaduras que dejan entrever, así como merodear distintos espacios. La obra nos induce a un juego de imágenes, integrado por diversas visiones que se descubren según la disposición de aquella *Sombra*. La presente exhibición es una referencia innegable de la plástica actual en nuestro estado y una muestra de la capacidad técnica de su autor.



## *Historia plástica de una nación* *Premio Arte Joven de Aguascalientes*

*La Jornada Zacatecas, 1 de marzo, 2007*

Uno de los premios más preciados en el mundo de las artes plásticas, en nuestro país, se otorga cada año en el vecino estado del sur, durante las fiestas de San Marcos; se trata del reconocido Premio Arte Joven de Aguascalientes. El famoso acontecimiento, inaugurado en 1966, se encuentra en las celebraciones de su cuarenta aniversario, motivo por el que se presenta, en la ciudad de Zacatecas, una exposición reminiscente de tal conmemoración. La memoria de cuatro décadas ha sido testigo del desarrollo profesional de muchos pintores exitosos de la actualidad, por una parte, y de cómo, por el contrario, distintos nombres se han alejado de los escenarios artísticos hasta disiparse con el inaplazable movimiento de los astros.

El premio debe contar ya con un número aproximado de doscientos sesenta ganadores hasta la fecha. Sin embargo, la exposición que observamos no alcanza a reunir más de veinte autores. Una mínima parte de las obras seleccionadas en el transcurso de todos esos lustros, hasta ya entrado el siglo XXI, se encuentra actualmente en Zacatecas. La muestra ocupa una de las salas temporales del Museo «Francisco Goitia» y también se puede observar en la página web del recinto.

A pesar de que los géneros artísticos predominantes en la mayoría de los concursos han sido pinturas, esculturas, textiles, dibujos, grabados y fotografías, en esta ocasión únicamente podremos observar grabado y pintura con diferentes materiales. La selección de los nombres, junto con una o dos de las piezas con las que merecieron el galardón, ha sido realizada entre las cuatro décadas de historia beneficiadas por el premio. En orden de antigüedad, y sólo por citar a quienes hoy en día cuentan con

un trabajo indiscutiblemente reconocido, encontramos a Eloy Tarcisio López, Gabriel Macotela, dos de los hermanos Castro Leñero —José y Francisco—, el fallecido y ya constituido como un símbolo en la pintura mexicana, Enrique Guzmán, por ser el precursor del neomexicanismo (durante los ochenta) con la incorporación de imágenes religiosas en la nueva iconografía nacional, así como por realizar una masiva incineración de sus obras en 1983, entre ellas *La llegada de la Felicidad retratándose con sombrilla*, con la que obtuvo el primer premio en pintura del 7° Concurso Nacional de Artes Plásticas de 1972 y, finalmente, por su trágico suicidio en la misma ciudad anfitriona de esta premiación.

Otras de las obras son las de Sergio Hernández, Irma Palacios, Juan Manuel de la Rosa —único zacatecano seleccionado para la presente exhibición—, Boris Viskin, Guadalupe Estrella Carmona Ronzon, Gustavo Monroy —con una xilografía de su serie de autorretratos religiosos— y uno de los más recientes ganadores, Héctor Falcón, con su controvertido díptico de acrílico sobre madera *Materialización y desmaterialización*, que se sostiene en el aire a unos diez centímetros de la pared, sin tocarla, aunque obviamente se sujeta de la parte trasera por medio de un soporte.

Una de las obras más representativas de la muestra, y de las mejores ejecutadas, es la de Boris Viskin, de la serie *Majaderías*, con la que obtuvo el premio en el año de 1988. Se trata de un óleo sobre tela de 145x180 centímetros, realizado con una técnica neoimpresionista bien lograda de la que resulta una excelente solución plástica. Pintura neo-realista en la que se puede observar en primer plano, un poco más abajo del centro del bastidor, el cuerpo desnudo de una mujer recostada entre la hierba sobre su costado izquierdo, empero, el desnudo no es el tema y tampoco se trata de un paisaje, puesto que sólo contiene una porción de terreno poco más ancha que la longitud del cuerpo.

Aunque la parcela se extiende hacia el fondo, se corta con la franja del pasto crecido, quizá una línea de adobe para una futura barda: detrás del terreno se alcanzan a percibir, en la distancia, apenas unos milímetros de un insondable horizonte que tampoco es el argumento de la pieza. La figura humana es sólo el pretexto para mostrar las proporciones y texturas del herbaje que la envuelve. El asunto, y lo más importante de

---

la pintura, es la hierba misma. El horizonte sólo aparece para mostrar la luminosidad que baña al pasto y las minúsculas florecillas silvestres que crecen en éste.

Cuando se hace obligatorio hacer este tipo de selecciones esperaríamos ver lo más sobresaliente de todas las premiaciones; sin embargo, éste no ha sido el criterio para determinar los autores que encontramos, pues algunos de ellos se han perdido en el camino. Aunque la muestra sea de una extensión tan reducida, sin duda vale la pena visitarla, puesto que contiene trabajos importantes y propuestas interesantes en su momento.



## *Olores y calores del color colombiano* *Fundación de Artistas del Museo Rayo*

*La Jornada Zacatecas, 12 de marzo, 2007*

**E**l año pasado, un grupo de pintores colombianos, pertenecientes a la Fundación de Artistas del Museo Rayo, ocupó una de las salas de Irma Valerio Galerías. Durante el presente marzo podremos observar, una vez más, el trabajo de dicho grupo en la ciudad de Zacatecas. Los actuales integrantes del conjunto son Rafael Ordóñez, Diego Montoya, Gerardo Fernández, Vicente Rayo y, en lugar de Anuar Carrillo, Héctor Restrepo, así como Humberto Salazar, quienes presentan sus creaciones por primera vez en nuestro estado.

En el vestíbulo de la galería nos reciben dos pinturas, una de Montoya y otra de Ordóñez; ambos artistas ocupan las dos salas del primer piso. En el trabajo reciente de Ordóñez hay una marcada evolución hacia la geometría en colores planos o con poca sombra, contrapuestos a formas de intensa textura, las cuales, semejantes a sus anteriores piezas de rompecabezas, ahora se sobreponen y cortan unas a otras. Hay un sacrificio del claroscuro y la perspectiva, en base a la oposición entre dos elementos de distinta solución plástica. Encontramos, asimismo, la incorporación de finas láminas de oro y plata que acrecientan la estructura y composición final de las pinturas.

La obra de Montoya, a su vez, presenta un desarrollo, empero, a diferencia de Ordóñez, Diego exhibe piezas que se mantienen dentro de la misma propuesta anterior, junto con las más recientes. La tendencia es hacia el minimalismo, tanto en las formas como en el cromatismo. La última de sus pinturas, colocada en el vestíbulo, tiene sólo dos colores y fue realizada este año en la ciudad de Zacatecas. Contiene los matices del cielo y de la piedra con la que se erige nuestra arquitectura. Durante

el ascenso por la escalera nos despide un políptico de las cinco últimas obras que conforman la colección de Montoya.

Al llegar al segundo piso, observamos el trabajo de Gerardo Fernández, quien presenta sus características figuras integradas por fragmentos metálicos, huecos y oxidados. Los personajes recientes poseen mucho más movimiento y desempeñan distintas actividades en un contexto detalladamente representado; vemos escenas de tango, de toros y de un Quijote, con sombrero de periódico, que cabalga sobre un caballito de madera. La pincelada del fondo ahora es suelta y fluida, con acabado disparejo, a diferencia de la anterior, que era plana y dividida en sectores de color.

El último espacio de la galería contiene las obras de Vicente Héctor Restrepo y Humberto Salazar. El primero presenta cinco obras con la misma propuesta del año pasado: una abstracción geométrica y simétrica con los matices de la flora colombiana. Formas abstractas de pétalos rojos y azules, separados por amarillos pistilos delineados con negro y blanco que los destacan entre sí. La obra de Restrepo refleja calidez y claridad en una armonía de dimensiones inusuales. Sus pinturas parecen el juego óptico creado por un caleidoscopio que irradia brillo, movimiento y profundidad. Flores y mariposas sobre fondos a cuadros en distintos planos, con veladuras blancas, son atravesados por cristalinos rayos de luz provenientes de imaginarios puntos de fuga que rebotan en cualquier parte de la obra.

El más minimalista de todos es el trabajo de Salazar, quien experimenta con el movimiento de uno o dos lápices en distintos colores, para contorsionarlos y volcarlos unos con otros o sobre sí mismos, en un fondo invariablemente negro.



## *Ensayos pictóricos del noroeste Colectiva de Baja California*

*La Jornada Zacatecas, 9 de abril, 2007*

Una de las exposiciones pictóricas inauguradas a comienzos del periodo vacacional fue *Analogías de color y línea*, en el Ex Templo de San Agustín. La muestra es una colección de cuarenta obras, entre las que se encuentran una instalación, tres arte-objetos y lo que podría ser una instalación-arte-objeto. Al parecer, el nombre de la exposición obedece a un sarcástico juego de palabras, pues en las obras exhibidas no hay afinidad alguna entre los colores ni en las líneas, tampoco lo hay a través de las técnicas, los motivos o los estilos presentados.

La colección está conformada por veintidós artistas, oriundos o residentes del estado de Baja California. El trabajo que presentan es de los años 1994, 1999, 2002, 2003 y 2004. Aunque la mayoría de la muestra fue elaborada durante esa última fecha, con seguridad incluir obras realizadas con diez o cinco años de anterioridad se debe a que el objetivo de la exposición era tener los nombres de quienes mejor representan la plástica de aquella región. Obviamente, la intención no era mostrar el arte reciente del estado, pues para ello una selección de piezas entre 2002 y 2004 sería un margen aceptable.

Las obras están instaladas en una muralla de paneles encontrados y entrecortados con las fichas incompletas, ninguna tiene escritas las medidas y algunas tampoco especifican la fecha de elaboración. Vivimos en un país en vías de desarrollo y el arte tampoco escapa de esa clasificación: si echamos un vistazo a lo que se produce en otros países, nos damos cuenta de que no estamos en avanzada. Es imposible precipitar el desarrollo de una comunidad o de un individuo, todo exige un ritmo de evolución particular.



En la gran mayoría de los casos alrededor del mundo, cuando la pintura se actualiza lo hace repitiendo, mediocrementemente, lo que ya se ha hecho y permanece sin proponer nada nuevo sobre el pasado. En este sentido, de forma genérica, sin nombrar excepciones, hace falta en nuestro país una pintura verdaderamente creativa e innovadora, que no sólo trate de ponerse al día respecto a lo que se hace en el exterior.

La selección de las piezas en sí misma es interesante, la diversidad de propuestas la enriquece y amplía el margen de espectadores, en apelación a la diversidad de gustos. Entre las piezas elegidas hay obras regulares, buenas, muy buenas y excelentes. A partir de un criterio objetivo, es decir, únicamente en base a la técnica y al concepto trabajados, las mejores piezas son, sin duda, las de Álvaro Blancarte y, en seguida, las de Marco Figueroa y Pedro Peralta. Los tres autores se interesan por el abstracto y, aunque estrictamente no son innovadores, sus creaciones son verdaderas, contienen y evocan armonía, fuerza, al tiempo que denotan la sensibilidad de comprender el material y medio de expresión. Se trata de un trabajo plásticamente bien logrado.

Otras obras muy buenas son las de Roberto Rosique, quien se inclina por lo figurativo. Trabaja de forma magistral la combinación de acrílico y óleo sobre tela, con una propuesta mixta de gran calidad; empero, hay una pieza a la que añadió troncos pintados, lo cual en sí mismo no es mala idea, pero la solución final no consiguió el efecto deseado, desfigura la composición y la vuelve pesada. Es necesario dar sentido a la intromisión, si cortara los troncos a lo ancho para que parecieran inmersos o emergentes los haría parte de la obra y no simples elementos sobrepuestos.

Ernesto Muñoz Acosta presenta dos homenajes con una combinación de buena formación académica en un proyecto moderno. Uno a Sergio Magaña y el otro a García Lorca, éste último en dos piezas, un acrílico y *collage* junto con una instalación de objetos personales. Trabaja el figurativo clásico y juega con la iconografía en una transmutación de imágenes: una figura sin rostro sostiene su propia cara con una mano. Agrega elementos a la pintura para multiplicar dimensiones en un *collage* de alto relieve.

Otros artistas como Juan Ángel Castillo, Manuel Aguilar, Gabriel Adame y Carlos Coronado Ortega poseen un excelente manejo de la técnica, pero sin propuestas nuevas. Por el contrario, Ruth Hernández, Jacqueline Barajas y Franco Méndez Calvillo intentan proyectos innovadores, pero no consiguen la solución idónea. La selección es una muestra de lo que se produjo al noroeste del país durante la última década del siglo XX y los primeros años del XXI.

---

*Alfonso López Monreal*  
*Toques de cera*

*La Jornada Zacatecas, 22 de abril, 2007*

Una de las salas temporales del Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez» exhibe la última producción pictórica del artista zacatecano Alfonso López Monreal. La grata muestra contiene, además, un pequeño grupo de obras escultóricas del mismo autor. Las pinturas fueron hechas con encáustica durante los años 2006 y 2007, el conjunto de todas ellas suma treinta y cuatro. Las formas de las piezas son cuadradas y rectangulares, con una amplia variedad de formatos que van desde cuarenta centímetros cuadrados hasta 130x200 centímetros, meras aproximaciones puesto que ninguna ficha incluye las medidas de las obras.

En esta producción, el pintor maneja una amplia gama de tonalidades, desde suaves terracotas hasta brillantes rojos, azules, morados y verdes. Todos ellos aplicados en varios relieves sobre los bastidores para dar un efecto visual atractivo y elocuente. El artista trabaja diferentes tipos de texturas con cera aplicada de diversas maneras, ya sea bajo la presión de un encaje o de láminas recortadas, en capas superpuestas por medio de chorreados, o delineadas con objetos punzocortantes para abrir espacios entre los mantos.

En los fondos de las obras se observan las características figuras antropomórficas utilizadas por el pintor, pero ahora más estilizadas y con menor atención a los detalles, asimismo, emplea formas geométricas elementales como círculos, cuadrados, rectángulos o la esencial línea recta. A pesar de la rigidez de los trazos, fácilmente observable en el fondo o en los distintos niveles de cera, las pinturas expresan una agradable sensualidad debido a los armoniosos cambios de textura intensificados, a su vez, por las transparencias y las adiposas veladuras.



El pintor juega con mutaciones cromáticas en las que, poco a poco, mediante la añadidura de la cera, un solo tono ofrece cierta sugestiva variación de matices aterciopelados. Del mismo modo, el artista coloca sobre las figuras veladuras lisas o rugosas, opacas o transparentes, que no sólo cambian la imagen y el sentido, sino el efecto y la sensación producidos en el espectador. No es una propuesta nueva en el trabajo del pintor, pero sí va más allá de sus anteriores proyectos y, en la mayoría de los casos, las piezas concluyen en muy buenas soluciones, ya sean encantadoras, sublimes o atrevidas.

La mayoría de las obras no es dinámica ni elocuente, mucho menos exuberante, más bien se presenta sobria y suave, con una cadenciosa elegancia, mas no por ello menos apasionada. Visiones orgánicas de mundos interiores que invitan a contemplar, a tocar, a evocar sensaciones e incluso aromas. El conjunto de esculturas, que acompaña la colección de pinturas, es de ocho piezas, todas ellas elaboradas en cerámica con un toque de encáustica, la cual se escurre hasta cubrir las delgadas plataformas marmoladas sobre las que descansan. Todas las obras están conformadas por pares, excepto una de tres piezas; los colores empleados en la cerámica son planos y sobrios, a primera vista semejan sagrados monolitos ancestrales.

Una exposición fresca y evocativa que despierta la mente y provoca la imaginación, de esas pocas dignas de ser contempladas más de una vez. Si desean admirar la muestra no confíen en el horario oficial de visita para el museo, de por sí demasiado reducido en relación con los de otras ciudades del mundo. Deben llegar una hora después de su apertura o una hora antes de que cierren, así evitarán toda sorpresa y un desagradable cambio imprevisto en sus horarios.

*Helen Escobedo*  
*Montaje de una instalación*

*La Jornada Zacatecas, 6 de mayo, 2007*

A partir de la Semana Santa, todos los transeúntes hemos observado un singular pabellón a las afueras del Museo «Rafael Coronel». Se trata de una instalación de Helen Escobedo, destacada representante del arte contemporáneo en nuestro país; el lugar es el Cubo de MUNO, el nuevo sitio donde los zacatecanos podremos conocer propuestas innovadoras de talentosos artistas actuales.

El objeto artístico en cuestión es un toldo blanco cerrado, con una sola puerta de ingreso, todos sus lados tienen sombras impresas de los trabajadores y andamios empleados para su montaje. En las cuatro paredes del interior se observan imágenes semejantes a las de afuera pero encontramos, además, dos andamios y una figura de pie junto a uno de éstos: es otra pintura con el mismo color gris plano que el resto de las siluetas, mas esta vez impresa sobre material transparente.

La instalación es completada por la permanente proyección de una fotografía del emblemático cerro de La Bufa, tomada durante el día y modificada con el ordenador para mostrar una edificación que llega hasta el crestón. El ajeteo de la misma artista y el de sus ayudantes para montar la construcción, junto con el color blanco de la cubierta, evocan una cotidiana jornada diurna. Sin embargo, es durante la noche cuando tiene sentido el contemplar la instalación, pues, de otro modo, la proyección resulta casi imperceptible. Esto obliga a mantener el lugar abierto cuando la luz solar ha cedido a la oscuridad nocturna.

El paso obligado por el antiguo convento de San Francisco hace que cualquier conductor dirija la mirada a la instalación y, con la proyección nocturna, así como la disponibilidad de estacionamiento cercano,



muchos ceden a la curiosidad de observarla de cerca. Es, sin duda, una excelente opción para quienes no tienen un horario que se ajuste a los recorridos que ofrecen museos o galerías, además de una agradable vista para los hastiados ciudadanos que, de forma autómatas, conducen sus vehículos en busca de distracción.

La gran mayoría del arte actual nace de un concepto y la idea menos manifiesta de esta obra, en contraste con la elocuente imagen digitalizada antes mencionada, versa sobre la cotidianidad laboral de nuestra sociedad contemporánea. El acontecer diario exige un quehacer continuo que no puede detenerse, el descanso y el respeto por los antiguos ritos «de guardar» ya no existe. Hace mucho tiempo que el ritmo de trabajo va más allá del día, de las fiestas religiosas o civiles, de la convivencia familiar, del luto por la muerte de los seres más queridos, e incluso del descanso necesario para conservar la salud.

Las escrituras que postulan las pausas y los respiros como actos obligados parecen creencias ancestrales que pertenecieron a remotas civilizaciones: el trabajo ha rebasado lo sagrado y, ahora también, lo profano; el sentido común es incapaz de dar al cuerpo y al espíritu lo que necesitan. Nuestro ritmo de vida, es decir, de trabajo, descanso, alimentación y esparcimiento, está en la relatividad de las necesidades de consumo.

Esta instalación posee una poderosa fuerza evocativa que reta el intelecto y la sensibilidad de sus visitantes, a través de un empleo mínimo de elementos. La próxima vez que pasee distraídamente por las calles, ceda a la tentación de visitar el Cubo de MUNO y forme sus propios juicios.



*Jaime José*  
*México en una baraja*

*La Jornada Zacatecas, 12 de mayo, 2007*

**A**rtista regiomontano que por primera vez expone en Zacatecas, Jaime José ha consolidado ya una brillante carrera durante veinte años de incesante labor plástica. Las técnicas con las que ha trabajado a lo largo de todo este tiempo son acrílico, óleo, acuarela, pastel, mixtas y grabado, así como la elaboración de escultura y arte objeto. Sus veintidós exposiciones individuales y más de ciento cincuenta colectivas, en México y el extranjero, son una muestra del compromiso que el autor ha establecido consigo mismo y el profesionalismo que, gracias a dicha entrega, acompaña la totalidad de su obra.

Por medio de una figuración narrativa, Jaime José construye un elaborado discurso acerca de la condición del mexicano en nuestra actualidad. Cualquier tema que le concierna a un individuo indeterminado, en su relación con la vida, es un motivo para establecer un diálogo a través de la plástica. Cada una de sus obras constituye una pequeña historia narrada desde un contexto iconográfico, notablemente delimitado y conformado durante años de creación. Tal iconografía representa la idiosincrasia popular del mexicano en su vida familiar, política, religiosa, festiva y lúdica. Alimentos, supersticiones, miedos y tradiciones son representados con brillantes colores y personajes sin rostro, a la manera del neorrealismo, hasta llegar, en algunas ocasiones, al surrealismo.

Para el artista, el contenido de la obra se encuentra en todo lo que nos rodea, en aquello que percibimos y cada cosa que sentimos en nosotros mismos o desde afuera; lo que vemos, olemos, escuchamos o tocamos es el asunto sobre el que se desarrollará cada pieza. Personajes ocultos tras máscaras o antifaces, envueltos en coloridos vestidos de amplias faldas y

holgados pantalones, sombreros de conos o pirámides y la imagen siempre presente de una sandía conforman los actores que se presentan en fantásticos escenarios sagrados, profanos, familiares o de utilería.

El artista juega con los objetos más representativos de la cultura mexicana como piñatas, veladoras, guitarras, canicas, trompos, muñecas, colibríes, limones, naranjas y sandías en óleos, así como acrílicos de gran formato que, en su mayoría, rebasan los 120x150 centímetros. Obras donde impera el color y el uso de gran cantidad de elementos, a veces atiborrados exhaustivamente. Nunca simple y opuesto al minimalismo, el estilo es como el de una baraja en la que ha sido representada la esencia de la clase media en nuestro país. Esa parte de la sociedad que lleva consigo las tradiciones, creencias, recuerdos y añoranzas del México popular pero que, a su vez, se prepara y esfuerza por competir en la *globalidad dispareja* del día de hoy. Individuos sumidos en el teatro de la vida que formulan peticiones en espera del milagro de la fe.

La exposición está en el Museo «Francisco Goitia» y, para suerte de los amantes del arte, la página en internet de dicho museo siempre pone a su disposición las muestras temporales en su portal; si no es posible verlas personalmente, se puede hacer a través de la dirección <[www.museogoitia.com.mx](http://www.museogoitia.com.mx)>.

*Angelina Pérez Ibargüen*  
*Retratos urbanos con arcilla y alambre*

*La Jornada Zacatecas, 2 de abril, 2007*

La exposición *Tendidos*, de Angelina Pérez Ibargüen, se halla en la bóveda de la Ciudadela del Arte y será retirada el último día de este abril. Es una instalación con los personajes habituales de una ciudad actual. Presentados desde su cotidianidad, hombres, mujeres y niños penden de tendedores, distribuidos a lo largo de toda la sala, en distintas posiciones burlescas, habituales, graciosas e inusitadas.

Más de cien figuras de arcilla suspendidas en el espacio, con ayuda de alambres o de pinzas para la ropa, se precipitan al rostro del visitante en cada uno de sus pasos. El espectador se ve obligado a detenerse y avanzar con cautela, para evitar un choque con los pequeños hombrecillos. Sólo en este sigiloso andar es posible observar, minuciosamente, a esos extraños habitantes y descubrir así que cada uno posee su historia individual.

Encontramos a los formales ejecutivos o quizá vendedores a comisión, los usuarios del metro, las delgadas chicas pendientes de la moda, la prostituta que se aburre junto a un poste en espera de algún cliente, los juguetones niños con el tradicional globero del parque, el suicida que utiliza el alumbrado público para ahorcarse y es descubierto por una joven transeúnte. Los distraídos consumidores de la telefonía celular, los deportistas, los ebrios, los que esperan el autobús y, mientras tanto, leen el periódico, comen o conversan; el vago que profiere lujuriosas frases a las mujeres, los jóvenes amantes que comienzan un idilio, los amigos que se alejan abrazados y los carniceros que transportan, a cuestas, los cadáveres del matadero.

Las figuras representan estereotipos anónimos de gente común, habituada a una vida ordinaria. Los rostros, atavíos y actitudes son los



de cualquier persona, sin la intención de hacer un retrato en particular. Cualquiera se identifica con alguno de estos personajes o cree reconocer a alguien. El tamaño de las estatuillas varía entre los treinta y sesenta centímetros, todas están pintadas de acuerdo a los matices usuales de la ropa y los accesorios a la venta en las tiendas departamentales. Algunas figuras tienen también tejidos textiles adheridos a sus indumentarias, ello, en conjunto con lo anterior, llena de autenticidad a los personajes.

La gran mayoría de las figuras está hecha desde un solo plano, de frente o de espaldas, de este modo, cuando giramos entorno a ellas para continuar la historia, encontramos la misma cara ahuecada en su única dimensión. Ello provoca la sensación de hallarse en un extraño mundo de ficción. Sólo unas cuantas excepciones rompen la regla y crean el juego de habitantes reales de una nación semejante a la nuestra.

Los lazos entre tendederos, a lo largo y ancho de todo el salón, están llenos de estatuillas que se multiplican una y otra vez, con sus sombras proyectadas en las paredes. Los juegos visuales creados por los personajes y sus oscuros ecos duplican las dimensiones y transforman los espacios. Mundos, submundos y metamundos aparecen con las sombras y, con las siluetas de aquellas proyecciones, llenan los muros, el piso y el techo. Varios universos se revelan y se conjugan en un solo sitio, a primera vista estático y silencioso, pero que sugiere infinidad de sonidos y movimientos. Una avalancha de rumores, cuchicheos, gritos, cantos y silbidos se precipita en nuestra mente, colmándonos los oídos.

La figura principal tiene un tamaño superior a todas las demás y es la única en la sala que se apoya sobre una superficie, construida, a su vez, con bloques de concreto apilados de forma encontrada, a manera de columna modernista. Es una lavandera que cuelga su ropa y alrededor ha distribuido, en los tendederos, otras figuras con las mismas pinzas para el secado. Una anciana colgada por una manga de su blusa, una niña sujeta por las coletas de su cabello, un atlético gimnasta sostenido por los dedos de los pies, dos figuras dobladas por la cintura, al tiempo que un par cuelga de las manos.

Incluso, en la jardinera exterior de la sala, vemos un grupo de hombrecillos que escapó de la exposición para descansar, plácidamente,

bajo el calor solar sobre unas rocas pulidas en forma de esferas. La propuesta estética de la artista rompe con el trabajo que acostumbramos encontrar entre los ceramistas zacatecanos. No cabe duda que vale la pena visitar la presente exposición y llevar a los niños. La muestra en su totalidad es interesante y divertida, un retrato instantáneo de gran parte de la sociedad a la que se podrían agregar muchos personajes más, empero, un par de ellas o un grupo alegraría cualquier rincón de una casa u oficina.

## *Homenaje a Julio Ruelas* *Por el Centro de la Gráfica Potosina*

*La Jornada Zacatecas, 1 de junio, 2007*

El séptimo año del naciente siglo XXI ha sido dedicado al primero, en orden cronológico, de los más grandes pintores zacatecanos, Julio Ruelas. El mundo de las artes, local y nacional, conmemora al célebre autor con diversos actos. Uno de ellos es la exposición *De los artistas del desierto a Julio Ruelas*, en el Museo «Francisco Goitia», recinto nombrado, a su vez, en honor al reconocido pintor fresnillense que, en su juventud, asistió a las clases del mismo Ruelas, en la antigua Academia de San Carlos, durante los primeros años del siglo pasado.

La muestra está conformada por diez artistas originarios del vecino San Luis Potosí, quienes forman parte del Centro de la Gráfica en la capital de aquel estado. Los artistas rinden un homenaje a nuestro pintor con cuarenta y un piezas, realizadas en su mayoría específicamente para la ocasión. Los autores son Bernardo Calderón, Salvador Castro, Luis Felipe Rangel, Oswaldo Rivera, Alma Verónica Gómez, José Luis Carrera, Jesús Ramos, José Ángel Robles, Rosa Luz Marroquín y Jorge Cabrera.

Las obras exhibidas consisten en pinturas y grabados, pero hay además un arte-objeto que, sin despertar mucho interés en el espectador, no recibe más que un rápido vistazo y es dejado atrás en el contemplativo andar por las salas. Todas las técnicas empleadas son tradicionales, tanto en pintura como en dibujo y grabado. Dentro de los dos primeros encontramos tinta, grafito, crayón, prismacolor, acuarela, óleo, acrílico y collage; en cuanto a las impresiones con tinta se puede observar agua-fuerte, talla dulce, punta seca y serigrafía.

La mayoría de los trabajos fueron realizados en blanco y negro, en conmemoración al homenajeado, pero asimismo abundan los colores so-



brios, fríos y oscuros, los cuales, en conjunto, conforman una atmósfera íntima y meditabunda que conlleva a la introspección de sus autores, a lo que ellos mismos encontraron en lo más profundo de Ruelas. Visiones personales de un espíritu extraordinario muestran la interpretación que cada uno hace y rehace, esta vez, con materiales pictóricos.

Entre la suavidad de aquellas tonalidades también encontramos unos cuantos destellos de desmesurada brillantez, oriunda de la paleta cromática primaria, que difícilmente pueden faltar en una muestra colectiva. Sin embargo, en el intento de una propuesta estética, basados tanto en la composición como en las formas y las figuras introducidas en los bastidores, estos trabajos no llegan a alcanzar una solución plástica bien integrada y muchos se quedan en manchones superpuestos, muy lejos de ser un proyecto antiestético premeditado.

La sorpresa de la muestra es el trabajo presentado por José Ángel Robles, quien dejó a un lado su reconocida obra abstracta para realizar, en cambio, cuatro óleos figurativos. En este inusitado proyecto, el autor sugiere con el pincel formas humanas mimetizadas en una pintura combinada con tonos flemáticos. El resultado es una excelente composición de misteriosas situaciones, donde se conjugan armonía y circunspección en somnolientas miradas.

Los motivos más recurrentes en las composiciones son, como era de esperarse, la cabeza trepanada de Ruelas por el insecto en *La crítica*, que es la imagen más recurrente y, al parecer, la única conocida por mucha gente gracias a su difusión durante el pasado Festival Cultural de nuestro estado. También encontramos cerdos y, por supuesto, a la domadora junto con algunos domados por añadidura que, evidentemente, terminan en una propuesta de tema erótico poco creativa.

Lo interesante de toda exposición colectiva es la diversidad de técnicas y estilos conjuntados. Podemos ver excelentes dibujos de composición académica que retoman la técnica magistralmente empleada por el homenajado, como el trabajo de José Luis Carrera. En esta sucesión de bastidores, el conocimiento y la habilidad saltan a la vista de quienes los poseen, destacando sus ausencias en otras piezas.

## *Julio Ruelas*

### *En la memoria de Zacatecas*

*La Jornada Zacatecas, 27 de agosto, 2007*

La calidad de las exposiciones que se presentan en el Museo «Francisco Goitia» ha instituido un parámetro para la selección de los artistas que desean exhibir su obra en él. Sin embargo, actualmente se presenta, en una de sus salas temporales, una muestra colectiva sin precedente en nuestro estado. Ello se debe, por una parte, a la trayectoria de cada uno de los exponentes y, por otra, al motivo que los unió.

La directora del recinto, Lourdes Fava, consiguió reunir a siete de los más prestigiados representantes de la plástica zacatecana, con el fin de homenajear, artísticamente, al primer pintor coterráneo Julio Ruelas. Manuel Felguérez, Rafael Coronel, Ismael Guardado, Alfonso López Monreal, Alejandro Nava, Emilio Carrasco y Tarcisio Pereyra fueron invitados, por la dirección del museo, desde hace más de un año para realizar una pieza, al menos, en honor del fundador de la tradición pictórica en Zacatecas. El resultado de esta innovada comunidad artística fue un total de veinticuatro obras entre óleos, encáusticas, grabados y una instalación.

La actividad plástica en la región de cantera y plata es representada, hoy en día, por un grupo de profesionales que llevan consigo el nombre de su ciudad natal a las muestras y premiaciones, nacionales e internacionales, en las que participan. Los primeros en la lista pertenecen a los grandes maestros del arte contemporáneo de nuestro país. Formaron parte de una generación que hizo historia y renovó los lineamientos del arte durante la segunda mitad del siglo pasado: Manuel Felguérez y Rafael Coronel, dichosamente para sus seguidores y los amantes del arte en general, aún continúan en el ejercicio que le dio sentido a sus vidas, mismo que contribuyó a la construcción del historial artístico de nuestro país.



El más cercano en trayectoria a los dos colosos es el maestro Ismael Guardado. El sureño de Ojocaliente, conocido por el recorrido de una firme y notoria carrera, logró consolidarse con la versatilidad de obras realizadas mediante diversas técnicas, sin permanecer por mucho tiempo en algún estilo particular. Alfonso López Monreal, Alejandro Nava, Emilio Carrasco y Tarcisio Pereyra participan, en la exposición, con pinturas realizadas bajo las características del más reciente trabajo que cada uno de ellos ha elaborado. Empero, *Chicho*, el último en nombrar, efectuó, además, nueve *Respensos por Ruelas* en cerámica.

La pieza que rompe con la tradición regional de la pintura fue construida por Ismael Guardado, *La domadora*. El consolidado maestro nos sorprende, esta vez, con una instalación en la que reúne video, escultura, impresión digital y algunos objetos accesorios como el simbólico látigo. A partir de las célebres obras de Ruelas, *La crítica* y *La domadora*, Guardado recrea, en una habitación, el escenario de esta última, con el árbol y la presurosa carrera del cerdo como elementos principales.

El artista transforma al espectador en una parte integral de la pieza, al colocarlo entre el árbol-escultura —ahora una especie de tótem figurado en base al autorretrato de *La crítica*— y el cerdo, que perpetuamente corre alrededor de los visitantes. Una pantalla de televisor transmite, con el sonido original, las cotidianas imágenes de un grupo de porcinos en su chiquero; la última toma filmada es la de un cerdo que corre sobre el césped, imagen que se repite alrededor de toda la habitación, ahora estática en impresión digital. Por medio de los sonidos, las imágenes, los elementos tridimensionales y la distribución de los espacios, Ismael introduce al espectador en una obra de Ruelas, interpretada bajo su personal vivencia y, efectivamente, logra sumergirlo en ella.

En esta instalación, las percepciones de Guardado, sobre una pintura de otro artista, se transmiten a la experiencia subjetiva del espectador, recreada por la provocación sensorial de la pieza. Nosotros, el público, paradójicamente somos los domadores de una imagen que, por ello, no se puede domesticar. Experimentamos el infinito instante de una escena extraída del tiempo, entramos en su atemporalidad, pero nos está vedado participar de ella, sólo sentimos el vértigo de percibirla



en tanto permanezcamos dentro. El estridente sonido de los animales colma nuestros sentidos y nos hace dudar si efectivamente somos los domadores, o si hemos sido dominados por una percepción imaginaria.

El arte en Zacatecas es representado por un número cada vez mayor de creadores originales y talentosos que dejan, para los principiantes, una vía en la que se funden incentivos y compromisos para continuar la edificación del historial plástico estatal. La recomendación para visitar esta muestra proviene de la certeza de que una exhibición semejante difícilmente se volverá a contemplar; esperamos equivocarnos y que éste sea el inicio de una nueva época del arte zacatecano.

*José Luis Bustamante*  
*Voces del tiempo*

*La Jornada Zacatecas, 10 de septiembre, 2007*

Uno de los espacios más idóneos de la ciudad de Zacatecas, en los que puede conocerse el arte contemporáneo local y nacional, es el Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez», el cual, por cierto, es uno de los más importantes en su género a nivel internacional. Dicho recinto se ha caracterizado, a lo largo de toda su existencia, por la trayectoria de los artistas que ahí han expuesto su obra. Las piezas del autor que, por esta ocasión, están en una de sus salas temporales, lejos de ser la excepción, provienen de uno de los más destacados creadores mexicanos del momento. Se trata de José Luis Bustamante, cuya obra es una muestra de la vitalidad que se puede producir actualmente en la pintura.

La exposición la componen cuatro series en las que el autor decidió clasificar cierto número de piezas bajo un nombre distinto. La particularidad de nombrar cada obra se ha convertido ya en una cualidad del arte contemporáneo, especialmente en el abstracto, donde llega a ser de gran importancia debido a que es el primer acercamiento a una pieza. Es la mano del artista que se extiende al espectador como recibimiento y, a la vez, se torna en cauce por el que se introduce y sumerge en la obra.

En este sentido, Bustamante consigue captar la atención del público con breves y poéticas frases como *Escritura del silencio*, *Código de luz* o *Ceremonia del fuego*, por ejemplo. Posteriormente hechiza al espectador con imágenes que desfilan, danzan, se elevan y descienden al compás de cálidos matices enaltecidos por la majestuosidad de metales preciosos que brincan a la vista y exaltan el ánimo del visitante.

La apreciación técnica de estas obras constituye un deleite visual. En algunas de ellas la conjunción de finos elementos cromáticos, sutiles

y delgados, junto con gruesas texturas, destaca la armonía de los contrarios que conviven sin que las pastas mengüen la delicadeza de la totalidad. Otras piezas denotan la supremacía de una fuerza descomunal y en todas las obras subyace el indomable poder de la naturaleza.

La serie *Retablos contemporáneos* contiene la mirada abstracta de todo aquello que nos rodea, no sólo de lo cotidiano sino, al mismo tiempo, de lo más primigenio que aún subsiste en la vida actual. Como los mensajes gráficos compuestos por el silencio e impresos en una mirada, o las visionarias apariencias que se asoman durante la cadenciosa danza entre el viento y el fuego.

En la serie *Ancestral*, antiguas creencias, que llenaban de sentido la existencia humana, permanecen en la memoria y resurgen con el reconocimiento de signos lumínicos y terrenales que Bustamante visualiza, a su vez, en los códices y los templos que la naturaleza erige como ofrenda para honrar a sus más portentosos fenómenos. Aquellas primigenias imágenes están en los signos y gestos del simbolismo de la baja Edad Media y se transforman en la serie *Barcelona*, en la cual el artista muestra, otra vez, la actualidad de los más esenciales contenidos del ser humano.

En este perpetuo encuentro con la naturaleza a través de los siglos, el autor descubre la más insólita de sus propuestas en la serie *Escrituras del sol*, donde propone mirar de frente al astro real. Por medio de las piezas que componen este conjunto, se hace posible un encuentro directo de nuestros ojos con el nacimiento de la luz solar, sin el temor de perder la vista. El espectador puede sentir la textura del sol con la mirada y contemplar su composición: la de un bólido de roca maciza y, al mismo tiempo, de una tersa esfera, brillante y acuosa como el mercurio, pero atravesada por una ráfaga de llamas que deja tras de sí superficies cubiertas con oscuras cenizas.

La presente exposición pertenece a las de mayor calidad que se han visto en los últimos años en Zacatecas; significa una oportunidad para conocer la mejor pintura actual del país, pero, especialmente, se trata de una invitación para disfrutarla sin ningún limitante por la edad. Le sorprenderá la reacción de los bebés y las interpretaciones de los niños más pequeños.



*Luis Rolando Ortiz*  
*Historia natural del cielo*

*La Jornada Zacatecas, 7 de octubre, 2007*

La exposición *Historia natural del cielo*, del fresnillense Luis Rolando Ortiz, se puede visitar durante esta última semana en la Ciudadela del Arte, pues el tiempo para su exhibición se completó. La mayoría de las obras fueron hechas con tinta sobre papel impreso, a excepción de cinco *Epifanías del azul cielo* en óleo sobre madera, también impresa. Con una paleta en la que predominan los grises y sepías, así como fondos dorados y cobrizos, la técnica del artista ofrece una propuesta creativa como tal y, en cuanto a los resultados, se observan algunos bastante buenos.

Las piezas se distribuyen en tres salas. En la primera de ellas, los visitantes hallan un confesionario con todo el mobiliario, la indumentaria y los menesteres de un sacerdote. A la derecha está un políptico, pieza principal de la muestra, así como los dos primeros cuadros que conformarán el resto de la serie. Muebles, un tapete y veladoras ayudan a recrear la sensación del interior de una sacristía.

*Historia natural del cielo* es el políptico de veinticinco piezas de madera coloreadas con oro y cobre. La imagen principal es el Cristo, evocado por la insinuación de algunos matices azulados. Esta expresiva imagen se halla rodeada de dorados ángeles, los cuales se distinguen del fondo sólo por sus texturas y relieves, ambos poseen el mismo color. El conjunto fue elaborado mediante una técnica mixta y, según su autor, se le debe observar de rodillas sobre un reclinatorio que, de no ser usado para tal efecto, entorpece la contemplación y el libre paso ante la obra.

La serie completa se caracteriza porque cada una de las piezas fue realizada en función de su contenido y no bajo un parámetro meramente

plástico o estético. Con un trabajo figurativo, los protagonistas narran historias en escenarios donde éstos y aquéllos carecen de importancia: se encuentran ante la mirada del espectador únicamente para transmitir una idea de su autor.

Ángeles y humanos permanecen encerrados en coloniales edificios cuyos arcos de cantera dividen los espacios y sostienen altas losas, paradójicamente, sobre modernos pisos diseñados en dominó. Muros y escaleras de cálidas tonalidades sirven de base sobre la cual se proyectan las sombras de seres mortales y eternos. En los pisos o paredes de algunas obras, se observan mensajes tipográficos semejantes a los decorados textos de manuscritos medievales. Tales elementos despiertan la incertidumbre de encontrarse con las ilustraciones de una moderna *Biblia*, o bien, ante grafitos en los muros de un extraño convento recién creado.

Ángeles guardianes flotan o caminan entre los hombres y se distinguen por las alas en sus espaldas y, a pesar de la apática e infeliz actitud humana, un celestial enamorado, Ángel descielado, prefiere la inmortalidad. La intención de la serie puede consistir en ilustrar, de modo muy particular, algunos pasajes de la Sagrada Escritura, o quizá, mostrar la convivencia habitual entre ángeles y humanos, generalmente imperceptible para los últimos. Esta exposición pertenece a ese tipo en las que cabe toda interpretación de cualquier visitante.

*Mikolás Axmann*  
*El arte de la interpretación*

*La Jornada Zacatecas, 13 de octubre, 2007*

**M**ikolás Axmann es uno de los diez artistas más importantes de la República Checa en la actualidad. Su trabajo, enfocado de manera especial a la producción gráfica, lo complementa con una fructífera actividad pedagógica en distintos países de Europa. Axmann ha consolidado una importante trayectoria internacional durante las últimas tres décadas. El maestro visitó Zacatecas, por primera vez, para cumplir varias actividades. Una de ellas fue la inauguración de una muestra litográfica en la sala temporal del Museo «Pedro Coronel», donde se le puede observar actualmente. La exhibición se compone de litografías en blanco y negro, de diferentes formatos y estilos, pero realizadas todas con la técnica tradicional del dibujo directo sobre la piedra.

Las piezas de mayores dimensiones consisten en conjuntos de imágenes conformados, quizá, por más de cien elementos entre cuerpos, rostros o instrumentos musicales, por mencionar ejemplos. El acabado nos evoca a la baja Edad Media y al Renacimiento, como el minucioso y preciosista estilo de Jan Van Eyck. No obstante, la simbología pertenece a este último milenio, así como a la percepción individual del artista sobre clásicas obras literarias o filosóficas reflexiones en torno a conceptos como el tiempo, la música, el ocio. Otros trabajos de acabado más libre del academicismo muestran sátiras política, social, religiosa y, finalmente, sobre nuestra globalizada sociedad actual.

El visitante del museo disfrutará la contemplación de un excelente dibujo, del dominio perfecto de la técnica, así como de un elaborado contenido conceptual en claroscuros imágenes sobre papel. Por otra parte, Axmann dirigió un curso intensivo, de grabado alternativo, en las instala-



ciones del Taller «Julio Ruelas». Estas clases se ofrecieron a integrantes de estudios similares, como el «Ismael Guardado» de Ojocaliente y el Museogrado del Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez».

En los trabajos de los participantes se observa gran variedad de técnicas y modos de expresión a partir de un solo elemento figurativo. Cada uno de los alumnos construyó dos plantillas: una de signos tipográficos en bajo relieve sobre intaglio y otra de una figura humana relacionada con la música, esta vez con un altorrelieve hecho de cartón. Con estas dos placas, y materiales como óleo, pintura vinílica, tinta china, arcillas, pegamentos sobre papel y telas de distintas texturas, los participantes crearon piezas colectivas e individuales sin el empleo de ninguna máquina, basados exclusivamente en la impresión manual de los elementos. La multiplicidad de imágenes, creadas con distintos materiales, transforma el poder evocativo de la figura base en sus distintas metamorfosis.

Este curso ha sido impartido, con gran éxito, por el maestro Axmann en distintos países europeos como Suiza, Bélgica y Alemania, entre otros. Esperemos que estas semillas encuentren tierra fértil en Zacatecas y que pronto veamos los frutos que producen. Para concluir las actividades del maestro en la capital del estado, y especialmente con la finalidad de mostrar al público los resultados del curso, se abrieron las puertas del taller a todo aquel que guste conocerlos.

---

*Ismael Guardado*  
*Mitos para no olvidar*

*La Jornada Zacatecas, 22 de octubre, 2007*

Una de las mejores exposiciones para visitar en estos días es la denominada *Mitos para no olvidar*, de Ismael Guardado, en el Ex Templo de San Agustín. Se trata de una muestra en la que se pueden observar excelentes trabajos realizados entre los años 2000 y 2006, con técnicas como cerámica, textiles, dibujo, pintura y grabado. A pesar de los diversos conjuntos de piezas realizados mediante una forma particular de expresión, no es posible decir que el autor haya elaborado distintas series, excepto de diez dibujos creados a partir de un yugo como modelo.

La serie *Yugo* de 2006 consiste en un ejercicio visual en base al claroscuro y a distintas percepciones de un mismo objeto, desde su representación realista hasta las ingeniosas des-composiciones abstracto-cubistas. En algunos dibujos, las líneas se extienden más allá de la imagen real, se multiplican y transforman en nuevas formas del espacio en blanco. Planos dislocados y sobrepuestos juegan en su propio mundo, adquieren individualidad en un fragmento de papel, ya no son un reflejo ni un discurso, sino entidades visuales sin referencia exterior.

Las obras en cerámica conforman un grupo más pequeño que el anterior, cuatro fueron realizadas sobre piedra durante el año 2000, las cuales se parecen a fragmentos de antiguos edificios griegos y poseen las cálidas tonalidades de alguna isla en el mar Egeo. *Calendario amoroso* es una pieza con forma desconocida para aquella civilización, al menos en los vestigios descubiertos hasta nuestros días: a pesar de que el círculo fuera considerado como la figura más perfecta, uno doblado se asemeja al taco mexicano. Como éste, resulta insólito para los clásicos creadores. En cuanto a las imágenes que componen la obra en cuestión, se observan



formas humanas, de estilo greco también, pero recortadas y yuxtapuestas a la manera cubista. Para completar los trabajos con dicha técnica, encontramos otra media docena de piezas más pequeñas denominadas *Ofrenda* de 2006, esta vez ejecutadas mediante alta temperatura. Se trata de artesanales cilindros que nos evocan un pasado remoto y creemos ver en ellos a los protectores de valiosos códices ancestrales; todos poseen los áridos matices de la arcilla local e inscripciones con signos silábicos o ideogramas codificados por Guardado.

El conjunto de tapices y gobelinos, hechos durante 2005, son composiciones abstractas de brillante y variado colorido, en las que el espectador puede jugar a la distinción entre figuras y fondos, en confusos espacios de líneas y geométricas atmósferas. Estos mismos motivos, pero más estilizados, se hallan en los óleos sobre madera de 2006 y en los frescos de 2004. Cuando un gran maestro se convierte en virtuoso de la técnica, es inevitable que algunas piezas queden en lo decorativo, pero en este caso hay un gran número de obras llenas de expresividad y otras en las que se evidencia lo genial de una mente creativa por encima del oficio.

Hay una técnica más dentro de esta muestra que corresponde al grabado, ya sea mediante colografía, carborundum o aguafuerte. Este conjunto, de media docena, se comenta al final porque dentro de él se encuentra una de las piezas más impresionantes y provocadoras de la exposición, tanto por la manufactura como por la composición. Se trata de *Dumas*, aguafuerte de 2002 que posee un ritmo expresivo pocas veces logrado mediante dicha técnica. Las imágenes se conforman de una amplia gama de grises junto con la pureza del blanco y negro.

Curvas de ondulantes movimientos, como las caprichosas formas labradas por el viento en la arena de un inmenso desierto, crean volúmenes y ritmos de los que emergen de la oscuridad extraños caminantes en escalofriante peregrinación. Albos cuerpos, cuyos colores se desvanecieron junto con su aliento vital, dan prueba de una existencia distinta a la nuestra, con un mensaje claramente expuesto pero en extraña tipografía. La advertencia es develada pero así como los troyanos, con trágicas consecuencias, fueron incapaces de comprender los avisos de Casandra, nosotros también caminamos indiferentes frente a la indescifrable profecía.



## *Juan Manuel de la Rosa*

### *Desplazamientos y travesías*

*La Jornada Zacatecas, 7 de noviembre, 2007*

**D**esplazamientos y travesías es la última exposición de Juan Manuel de la Rosa y está en el Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez», así como en la Galería «Arroyo de la Plata». Ninguno de los dos espacios fue suficiente para albergar al extenso conjunto de obras realizadas por el autor entre 2004 y 2007. Es necesario visitar ambas exhibiciones para tener una percepción completa de la muestra, pues la contemplación de una sin la otra queda fragmentada.

Conocido como un maestro del papel, por su larga experimentación con dicho material, De la Rosa reúne piezas de arte-objeto en papel japonés gampi, donde muestra un respeto casi sagrado en su manufactura. Los materiales combinados en estas obras son, predominantemente, madera, vidrio y metales. Sin embargo, una de las piezas más bellas y sugerentes, por su sencillez y armonía, es *Montículo para hacer cal*, que consiste en finas tiras de caucho colocadas entre dos hojas de papel de agave. Aquí se destaca, exitosamente, la combinación de ambas propiedades materiales sin la intervención, tantas veces forzada, de una mano humana.

En este grupo de obras arte-objeto, el autor trabajó con oro, plata y bronce, también con madera, piedra o pelotas de semental cabrío, como en *Brazo de piedra*. Predomina el uso de la esfera y de la cuneiforme figura de un *Recipiente para la sequía*, colocado sobre cantera, pero repetido en una mesa y multiplicado sobre un bastidor, siempre de bronce. En cuanto a las obras de cerámica, cabe decir que tienen su propio discurso y representan, por sí mismas, una muestra independiente, debido al estilo, manufactura y propuesta. De corte abstracto, exaltan los sentidos y la imaginación del espectador. Poseen formas altamente sugerentes, como

aquéllas elaboradas por las fuerzas de la naturaleza en un instante, pero solidificadas durante milenios.

El visitante podrá contemplar y comparar la diversidad de matices creados con tinte de caracol, pastel, carbón, cinabrio, acuarela, tinta en plata y otros colorantes naturales dispersos sobre papel hecho a mano, de piña, amate o papiro enano, por mencionar los más particulares. Además de las tradicionales prácticas visuales como dibujo y pintura, ya sean al temple de huevo, con la técnica veneciana u óleo sobre tela o madera. La muestra también incluye escultura en plata, bronce, piedra volcánica o granito con cantera o madera. Las piezas presentan una gran variedad de formatos, entre diez y sesenta centímetros. Se observan diferentes estilos como las formas surrealistas de *Vestigios vegetales* o las expresionistas figuras del *Emigrante roto*.

Otras obras particularmente sugestivas son los grabados, realizados con mezzotinta, punta seca o litografía sobre papeles como Masi de Fiyi o de agave, además de los populares en algodón. De la Rosa muestra algunas impresiones recortadas en delgadas piezas horizontales y pegadas sobre lienzos de lino, lo que brinda un aspecto oriental de manufactura artesanal. Como parte importante de las obras se presentan, asimismo, varios cuadernos, en su mayoría de una sola hoja plegable dentro de cajas, hechos con papel sobre lino. Contienen imágenes y textos con la suelta e irregular caligrafía del autor. Los *Cuadernos de Birmania* tienen hojas de bronce, oro y plata, parecen extraídos de algún apartado monasterio.

El grupo de *Señales del desierto*, realizado durante el presente año, contiene la iconografía más representativa del autor, inherente a la mayor parte de su obra. Abstracciones geométricas en un solo plano de varios tamaños en azul, oro y plata, con formas de montículos, ojivas completas o por mitades en alguna orilla; parecen representar el sol, la luna llena, un solitario cerro y otro de doble colina coronado por el sol. A pesar de haber escaso espacio entre algunas obras, la muestra se ve atiborrada y resulta un tanto cansada; se halla llena de propuestas estéticas y conceptuales. Es necesario seleccionar unas cuantas piezas para observarlas y asimilarlas en su totalidad, luego continuar con otro grupo hasta consumir la exposición y llenarse de ella.

---

*Luis García*

*Incisiones de algodón*

*La Jornada Zacatecas, 3 de diciembre, 2007*

Hace un par de semanas se inauguró una exposición individual de Luis García en la Ciudadela del Arte. El autor, de nombre poco conocido aquí, presenta obras con gran pulcritud, prueba del profesionalismo con el que se dedica a la actividad pictórica. Todas las piezas de la muestra son grabados realizados mediante diversas técnicas como aguafuerte, aguatina, linóleo, gofrado y xilografía, ésta última sólo como fondo monocromático de *Darinka en tres tiempos* y *Un escenario para tres cuentos*. Las placas con las que se llevaron a cabo las impresiones son de lámina negra, cobre o zinc y fueron grabadas con apoyo de herramientas como punta seca, lápiz graso, ruleta, lija y esmeril, medios con los que resulta una mayor variedad de texturas sobre el papel, una vez circulado por la prensa.

En esta muestra se puede observar el primer resultado de la presencia de Mikolás Axmann en Zacatecas. Se incluyen tres obras hechas bajo la influencia de aquel curso impartido por el maestro checo, en el Taller «Julio Ruelas», hace unos meses. La paleta empleada por el autor es muy reducida, se remite a sepias, marrones y azules. No obstante, hay un fuerte poder expresivo en las tonalidades y un juego de valores lumínicos de gran potencia evocativa. Una parte interesante de la exposición, para los que desconocen el proceso del grabado, consiste en la exhibición de algunas placas, objetos que pocas veces se incluyen dentro de las salas.

El estilo de García bien puede clasificarse dentro de la abstracción orgánica, es decir, con formas y texturas observables dentro de la naturaleza como vetas de madera, paisajes desérticos poblados con caprichosas formaciones rocosas, hojas de lirios, flores, mariposas y un buen número



de ocasos con extensos espacios celestes matizados por oscuras y brillantes formaciones anubladas que, de manera surrealista, se desplazan verticalmente sin límites. Asimismo, se incluyen las seriadas construcciones erigidas por el ser humano para su hábitat familiar. Vistas desde lejos o en medio de la calle, las hileras de casas son edificadas bajo el estilo de una figuración fantástica de *comic*. En este mismo grupo se encuentra la obra *...no siempre las naves son para huir*, donde el autor destaca un movimiento ondular que se repite hasta el infinito.

Hay dos obras de corte erótico. En la primera, *La cándida Eréndida en su sueño de fuga*, sobresale una figura femenina demasiado evidente, a comparación del estilo abstracto del resto de las piezas, incluso dentro del mismo contexto de dicha obra. En términos generales, el erotismo pictórico mejor logrado es aquél en donde los cuerpos sólo se sugieren, como en *Mirna y su ludicatilica*, donde la mujer intenta entremezclarse con los trazos contiguos, sin embargo, aún queda obvia a la mirada. El trabajo de García es ingenuo y jovial, activamente comprometido con el grabado, dada la sensibilización con la técnica en el manejo, tanto de los claroscuros como de la imagen al negativo. Es perceptible ya un claro estilo del autor. La práctica es el único camino para conformar un discurso visual coherente y eficazmente manejado. Veamos hasta donde llega este buen comienzo.

---

*Noches de satín blanco*  
*Los discursos de la luna*

*La Jornada Zacatecas, 17 de diciembre, 2007*

**L**as *Noches de satín* comienzan en níveas calles iluminadas por el resplandor lunar que, poco a poco, emblanquece todo lo alcanzado por su roce. A pesar de su gran poder, los rayos del astro nocturno son incapaces de reflejar color alguno, y así edificios, seres humanos y animales palidecen en los discursos que la luna compone con hilos de luz. Ambulantes insomnes recorren la ciudad en busca de imágenes a través de las cuales evocar, suponer o experimentar toda sarta de vivencias.

El silencio y la conmoción imperan en una noche tan clara como el día, en la que animales diurnos interrumpen sus sueños para correr por la pradera en busca de hortalizas; frágiles mamíferos de suave y blanco pelaje se confunden en los pastizales como si de nieve se tratase. Noches destellantes como el día, seductoras y elegantes, pero frías e insensibles. Vivencias de un sueño, de la irrealidad que, extravagantemente, hoy se hace verdad, pues estamos frente a sus representaciones pictóricas, testimonios de experiencias individuales, de noches cubiertas por albos velos.

En tres salas de Irma Valerio Galerías se exhiben las visiones de uno o de treinta y dos caminantes. Sea cualquiera su número, son testigos de esas noches. Formas y texturas de pálidos matices se vislumbran entre los muros, claros también, como grito mudo de la presencia humana en sus vestigios más íntimos. Danza de máscaras, acaso los verdaderos rostros, de quienes intentan evadir el hastío de lo ordinario y, en la añoranza de sueños más placenteros, se sumergen en los mundos nocturnos tramados por la luna.

Cerca del final del recorrido contemplamos ese lapso en el que la luna, gradualmente, pierde su esplendor en manos del inclemente sol. Cuando anuncia su llegada, todo se llena de penumbra y las sombras vuelven a ocupar los rincones. Con el advenimiento de la aurora concluye la noche, los rayos de la luna pierden su poder y el discurso se desvanece. El color reaparece y, estrepitosamente, surge con la impasible madrugada en medio del bullicio de la gente, de la urbe y su implacable movimiento.

*Noches de satín*, paradoja de resplandor, discurso sin voz, carente de palabras y sonido, sólo formas libres exentas de esos viciados menesteres humanos, signos sonoros que elevan al pensamiento por encima de los instintos. Si el motivo de la reunión era la exaltación del blanco, del espacio lleno de luz del cual se elevan representaciones y motivos, ¿por qué empeñarse en el uso de otros matices? Cualquiera podría especular que los autores de las piezas más coloridas carecieron de la ocasión para preparar algo especial, acorde a la circunstancia, empero, una mente maliciosa pensaría que no se debió a la falta de tiempo, sino de creatividad para construir una obra basada, exclusivamente, en la ausencia de color. O bien, podría ser, asimismo, que alguno de estos autores vaciara la paleta sobre el plano, con la rotunda garantía de que su trabajo destacara entre el pálido derredor.

En fin, cada participante tendrá su respuesta y cada visitante su opinión; sin duda que vale la pena visitar esta exposición y, como en todas las muestras colectivas, comparar los trabajos entre sí, distinguir sus diferencias y similitudes; examinar su presentación, propuesta y contenido.



## *Julio Ruelas* *Retrospectiva*

*La Jornada Zacatecas, 26 de diciembre, 2007*

La exposición más esperada durante todo el año, y uno de los acontecimientos más importantes en la historia de Zacatecas, es la actual muestra en el Museo «Francisco Goitia». Se trata de la más grande exhibición de obras de Julio Ruelas, el primero de los ilustres pintores zacatecanos, y se extiende por las dos salas temporales del museo. La gran cantidad de piezas se completó en los acervos tanto del patrimonio nacional como de colecciones particulares.

El sitio elegido para la exposición fue, precisamente, el recinto donde se resguarda la mayor parte de la obra del pintor. Gracias a los esfuerzos de la comunidad artística y cultural de Zacatecas, por revalorizar al artista durante el presente año, se le dirigió una nueva mirada. Ahora los visitantes podrán disfrutar de las piezas del museo cada vez que lo deseen sin el temor de que regresen a sus lugares de procedencia, como ocurrirá con todas las obras visitantes.

Virtuoso y dominador de la técnica, excelente dibujante, a la vez que profundo crítico y pensador, Ruelas plasma, en imágenes, mundos ficticios del inconsciente popular de su época. En su obra encara a la muerte, siempre presente, mientras acecha en las sombras de algún rincón. La belleza es una ilusión que el tiempo desvanece hasta mostrar al cadáver descarnado, osamenta sobre la que se sostiene nuestra existencia.

En sus dibujos, el precio por participar de la vida y gozar de sus placeres es más alto para el hombre que para la mujer, de acuerdo a los trazos del artista. Ella es un objeto del que se sirve la naturaleza para castigar al varón. Éste se arrastra implorante tras la hembra, de quien sólo recibe indiferencia, sarcasmo o, aún más, sadismo. Si el hombre se

encuentra solo es perseguido por monstruos, devorado por los perros y los buitres o atravesado por espinas de múltiples tamaños. En esta vida, la esperanza fue muerta violentamente y la vemos con el talle destrozado por un ancla, de la que pende, enredada entre viscosas algas.

Las viñetas, letras capitulares e ilustraciones de versos y novelas constituyen traducciones de palabras a imágenes, realizadas por una mente sensible. Los amantes que se pierden en un abrazo, en historias literarias, en la realidad se anhelan con la impotencia de la distancia. Hombres y mujeres con las extremidades transformadas: ellos, en cabras o caballos; ellas, en ponzoñosos escorpiones. Una de estas femeninas criaturas, negra y peluda como araña, ávidamente se eleva por el cuerpo desnudo de Jesús, yacente en la cruz, para arrastrarlo hacia sí. Se trata de la ilustración para el poema *Implacable* de Amado Nervo.

Una pieza de extraordinaria expresividad es el centauro agonizante que yace sobre el suelo, con un atisbo de voluntad por vivir que fluye por sus venas, para ser exhalado en un último aliento. La contemplación de los dibujos, grabados y pinturas de Ruelas es un recorrido por la historia de la *Revista Moderna* y por el mundo interior del artista. Los propios miedos, instintos, deseos y obsesiones que el pintor identificó en las imágenes de Hans Bandung Grien, grabador de principios del siglo XVI, durante su estancia en Alemania, se reflejan en la obra del zacatecano, especialmente los temas sobre el erotismo y la muerte.

Esta muestra debe ser visitada, ya que difícilmente volverá a reunirse y regresar a Zacatecas.

## Gabriela Gutiérrez Ovalle

### Área material

*La Jornada Zacatecas, 14 de enero, 2008*

**A**rea material es el plano pictórico donde Gabriela Gutiérrez forja sus encuentros con el mundo. Vivencias provenientes del contacto con imágenes habituales, del fortuito descubrimiento de nuevos parajes y el conocimiento de las últimas noticias, ésas que no queremos oír y deseamos evitar, pero que, irremediamente, nos involucran en sus consecuencias. En su más reciente exposición vemos convertidas, en materia, las imágenes que trastocan la intimidad de la artista. Contrastantes bastidores, tanto en formato como en color, marcan el alejamiento de un ritmo de trabajo estandarizado en busca de la evocación fidedigna, más sugestiva, de los objetos encontrados en contextos no estéticos.

Movimientos violentos y desgarrados, esporádicamente, caen en sosiego y parecen descansar en etérea armonía. Véanse los destellos de luz sobre el agua de *Lago*, o la arena del *Desierto* que es arrastrada, reunida y manipulada, de ochenta y siete maneras, bajo el poder del viento. Aglomeraciones de materia emergen entre arañosos y perforaciones. La textura de surcos arados, de espacios celestes poblados por densos y delgados cúmulos, aquéllos oscuros y éstos traspasados por deslumbrante luz; visiones también de lo que podría ser agua hirviendo y sus vapores flotantes.

Los matices predominantes en la muestra provienen del color de la contemporaneidad, tiempos protagonizados por invasiones militares, guerra, muerte y desolación. El inevitable paso del hombre que tantas veces destruye lo que toca: *Paisaje en fuga* simboliza el desvanecimiento de una visión ante el arribo de las tinieblas, sea por la noche, o por el humo de un bombardeo. Una de las obras que resumen la visión estética de la artista es, sin duda, *Material*. Con la tonalidad de los turbulentos



últimos años, manifiesta la impotencia ante el despotismo del poder, el abuso y la falta de justicia.

Sin embargo, emergen entre las sombras destellos de luz, de fuerza y energía, a través de brillantes ocre, rojos y naranjas que constituyen la otra parte de la existencia. *La Última bala*, olvidada en el suelo, nos remite a la afortunada criatura que el azar libró de una muerte precipitada. Es en *España* donde se conjuga el todo que constituye cualquier cultura: luz y oscuridad, el silencio de la naturaleza ante el bullicio de la humanidad, el humo que suple el aire en las ciudades, la alegría, la fiesta... la evasión.

En su diario transitar por la vida, Gabriela se dedica también a abstraer las formas de los más simples y banales acontecimientos, como un clavo torcido que fue desechado en el mugriento suelo de una construcción a medias. Ambos, *Tierra y clavo* que pisamos, son transportados de galería en museo a un elegante hogar por la artista que, conmovida ante tal imagen, supo encontrar un significado y revestirlo de materia. ¿Qué impera en la obra de Gabriela Gutiérrez?, ¿es un trabajo pesimista, realista? Dado que ninguna visión puede llegar a ser simplemente objetiva, la mirada de Ovalle constituye su propia percepción del mundo y sus pinturas son la expresión de esa visión entrañable, reflejada en áreas materiales.

*Ben Dierckx*

*La percepción del arte a través de una pantalla*

*La Jornada Zacatecas, 31 de enero, 2008*

El viernes 18 de enero se efectuó la segunda exposición organizada por MUNO, bajo el título de *Sondies Sculpture Garden* o *El edén escultórico Sondies*. Consistió en dos creaciones del artista belga Ben Dierckx, *Sculpture Garden* y *Sondies*. Este último término es el pseudónimo que utiliza el autor para denominar su trabajo como *dj* y *vj*, en la animación de fiestas particulares, mediante una selección de música e imágenes llenas de alegría, baile, color y diversión. La organización de *Sondies* fue muy exitosa, debido a la ambientación del lugar y la tenue iluminación de dispersos astros nocturnos.

El concepto de MUNO, que ahora nos es familiar por su recurrencia al color blanco y las formas cúbicas, estaba en todo el mobiliario. Confortables taburetes vinílicos, mesas y pantallas se distribuyeron bajo los contrafuertes del Museo de Arte Abstracto «Manuel Felguérez», entre jardineras y gradillas de cantera. Exquisito salmón asado, bebida de malta belga y un excelente servicio protagonizaron la noche, al tiempo que llenaron de vida el olvidado paso hacia el departamento del maestro Manuel Felguérez.

Mientras que un nuevo día comenzaba con la gente en torno a agradables radiadores de calor, ¿qué pasaba con *Sculpture Garden*? El público lo experimentaba bajo ese hechizo festivo y, con risas así como paciencia, esperaban turnos para visitarlo por medio de un control remoto. El jardín estaba a unos cuatro metros de distancia hacia abajo, en la sala de la ex capilla, y las rondas sólo podían hacerse mediante un pequeño vehículo, donde se encontraba la única luz que hacía visibles pequeñas figuras en una pantalla.

Había algo muy lejano a la alegría en esas formas y, sin embargo, ¿cómo desligar tal percepción de la fiesta? Sin duda que esa noche la vivencia de *Sondies Sculpture Garden* fue única e irrepetible. Cada uno de los visitantes se alejó del museo con la emisión de sus comentarios, nadie permaneció indiferente. ¿Cómo será la vivencia de cualquier persona a partir del siguiente día? Esta vez con la luz diurna, sin sonido, sin compañía, sin *Sondies*.

El jardín está conformado por catorce figuras de diferentes tamaños, pero ninguna excede los treinta centímetros de altura; fueron hechas como ensamblajes de distintos objetos plásticos de manufactura china, en su mayoría juguetes y, posteriormente, cubiertos con nívea cera. En este proyecto, el autor los prefiere a manera de bocetos, puesto que son más expresivos para una cámara.

La manufactura de las esculturas no es primordial debido a que *Sculpture Garden* es, ante todo, una experiencia. Las figuras sirven, únicamente, como vía para acceder a una vivencia sensorial y visual a la vez, pues los objetos existen en sí, pero también en la proyección. El trabajo del artista es una oportunidad para sentir, percibir y reflexionar estas distintas vías por las que nos encontramos con el mundo y, consecuentemente, con el arte. Es una crítica a la percepción del entorno a través de una pantalla, sea de televisión o de computadora.

Para el artista, la primera idea de sus proyectos parte de la filosofía y sus autores preferidos son Leibnitz, Bergson y Deleuze. No obstante, le es inevitable, asimismo, una afección por recurrentes acciones mezquinas transmitidas en los noticieros. De este modo, algunos de sus trabajos se basan en críticas sobre el lado siniestro de la cultura humana. Ben Dierckx es un artista multidisciplinario de origen belga, con una trayectoria de quince años en escultura, fotografía y video. Ésta es la primera vez que visita México y presenta una muestra de su trabajo en Zacatecas. Para conocer su trabajo visite <<http://bendierckx.com/>>.



---

*Alejandro Nava*  
*Geografías de la luz*

*La Jornada Zacatecas, 7 de febrero, 2008*

Las geografías delineadas por rayos de luz no son otra cosa que el descubrimiento de parajes a distintas horas de cada día, así como la iluminación de panoramas durante las diferentes épocas del año. El tiempo y la luz, su eterna concubina, se pertenecen mutuamente y de este modo, juntos, transforman todo cuanto acaece en la realidad. Muchos pensadores han concebido el transcurso del tiempo como cíclico, sea de un milenio, una cultura o un ser humano, así lo es también la obra de Nava que, cumplido un periodo, comienza otro para renovarse.

Como ejemplo volvamos al año de 1989, cuando Alejandro consiguió una exposición en el Mexican Fine Arts Center Museum de Chicago. La serie de lienzos que conformaron aquella muestra se realizó bajo la influencia de Rufino Tamayo y fue muy bien recibida por el público. El propietario de la galería Venzor, reconocido promotor de artistas latinos, compró toda la obra y el pintor comenzó a trabajar con él. A partir de entonces, Nava participó, exitosamente, en ferias de arte y subastas por casi un decenio. No obstante de ser una pintura muy gustada por su brillante colorido, y con gran demanda en el mercado extranjero, Alejandro no estaba convencido de lo que pintaba y decidió retirarse en busca de una nueva forma de arte, con verdaderas propuestas plásticas.

En el verano de 1994 dejó su *dossier* de trabajo en el Centro Cultural de México en París y, en enero del siguiente año, expuso *La casa de las mujeres solas*, muestra que viajó a Mónaco, donde fue inaugurada por el soberano Alberto II en la ciudad de Montecarlo. Dos años después recibió una invitación para trabajar en el Taller Gráfica Uno, de Giorgio Upiglio, en Milán, donde laboraron artistas como Giacometti, Miró,

Paladino, Günter Grass y Giorgio de Chirico. En 2002, gracias a la casualidad de su obra, lo invitaron a exponer en la galería de Rita Gallé, en la misma ciudad italiana.

De este modo, el trabajo pictórico de Nava transitó por una buena parte de los estilos del siglo pasado, junto con diferentes modalidades en la abstracción. Debido a que exploró hasta la saciedad cada una de sus inquietudes plásticas, una vez alcanzado el éxito que acompaña todo producto del profesionalismo, se alejó de cada uno de aquellos estilos. Hace quince años que Alejandro recorre los principales centros europeos de creación y difusión artística; durante todo ese tiempo ha recibido la información más vanguardista respecto al arte contemporáneo. Con dicho acervo visual ya consolidado, encontró el momento de hacer algo propio sin el temor de caer en la copia, como suele ocurrir en el ejercicio plástico.

A pesar de su perenne monogamia con la pintura, durante más de un decenio Alejandro meditó un proyecto escultórico que, finalmente, con el mismo toque de la musa por la que descubrió su vocación, logró definirlo ahora también por medio de un dibujo. En remembranza de aquel entusiasmo de antaño por la pintura, esta vez por la escultura, a partir de tal momento se dedicó a dibujar y a hacer maquetas.

Además de la escultura, Nava comenzó a incursionar con la producción videográfica y en 2004 realizó dos filmaciones diseñadas para la sala que lleva su nombre en la Ciudadela del Arte, empero, nunca las exhibió. Es en la exposición *Geografías de la luz* donde decidió incluir una de ellas, la del hombre picando el suelo. La instalación de dicho video se completó con un par de esculturas y fue inspirada en la frase de Chillida, «Entre el pasado y el futuro está lo contemporáneo». ¿Qué hace hoy Alejandro Nava? Basándose en la exposición que presenciamos en este momento, Francisco Castro Leñero responde: «volteemos nuevamente la mirada y sostengámosla frente a estas obras, busquemos la respuesta en ellas». ¿Qué nos dicen estas piezas? Un discurso es el de la pintura; otro, el de la escultura y el video, ¿cuál de ellos habla con más fuerza?

El diálogo pictórico de Nava nos es familiar desde hace tiempo y casi podemos descifrar cada signo, interpretar sus matices y evocar en ellos tanto el cielo y la tierra de Zacatecas como los puentes y edifica-



ciones de París. El mismo Alejandro afirma, respecto a su exposición, que hay dos artistas, el pintor y el escultor. Éste es quien debuta ahora y posee toda la pasión del que recién descubre su vocación. Si el pintor se sume en la monotonía, el escultor arriba para devolverlo a la vida. ¿Cómo nació este otro Nava?

Todo comenzó hace ocho años, cuando Alejandro visitó la trienal de Milán. A pesar de la elocuente muestra de arte, la inquieta mente del pintor se concentró en la puerta de un edificio. Cautivado por las formas y el material de aquel objeto, comenzó a trabajar con láminas de acero sobre la pura imagen estética grabada en su memoria. La reminiscencia de esa puerta también forma parte de *Geografías de la luz*, siendo evocada en la instalación sobre la que se proyecta el otro video que completa la muestra. Este filme consiste en la relación entre la película *Metrópolis* y las esculturas de Nava, quien la define como *La industria de la melancolía*. Cabe señalar que éste es el imperante anímico al final de un ciclo.

La obra impresa *Alejandro Nava, geografías de la luz* es un documento sobre la más reciente etapa del artista. No es casual que la escultura esté al final ni que dicha sección comience con la pieza denominada *Stella al Giotto*, a manera de un antiguo templo romano, edificado esta vez para una meditación individual. Paradójicamente, el paso de cualquier humano se halla impedido por una estructura interna, pero no así el viento o la luz que, libremente, transitan la malla metálica y con ellos el tiempo. *Stella al Giotto* es una especie de puerta que no se puede atravesar de manera convencional, ¿será un oráculo a descifrar?

La puerta al final no significa la salida sino el principio de una nueva época en el trabajo de Nava, quien comenta: «soy joven para decir que estoy creando un discurso en el arte, pero ya tengo la pauta para el futuro en las esculturas con video, sólo me falta homogenizarlo con la pintura». ¿Qué sigue en el desarrollo artístico de Alejandro Nava? La puerta lo mostrará.



*Francisco de Santiago Silva*  
*In memoriam*

*La Jornada Zacatecas, 15 de febrero, 2008*

Yo no estoy en ninguna parte;  
gracias a la muerte estoy en todas partes.  
Ella se nutre de mí y yo me nutro de ella.  
Nunca quise vivir sin querer morir.  
¿Qué me atenaza más: la vida o la muerte?  
E. M. Cioran

A sus hijas Lucía y Marina

**D**ulce aroma de blanquecinas flores abrazó al pintor Francisco de Santiago el último día que visitó la ciudad de Zacatecas, el primer domingo de febrero a los ocho años del siglo veintiuno. La generosa luz del astro mayor hizo brillar los colores de las rosas que atavían los jardines del Museo «Francisco Goitia» y se vertió, de lleno, sobre quienes se agruparon en torno al artista para saludarlo ese día, con la certeza de que nunca lo volverían a hacer.

Al pie de la escalinata de acceso al museo, se levantó un pabellón de níveos y vaporosos lienzos, donde se llevaron a cabo todos los sucesos que conformaron el abatido acontecimiento de aquel mediodía. Repentinamente ráfagas de frío viento hacían vibrar los arreglos florales, las colgantes telas y la piel de quienes permanecieron bajo la sombra, durante aquellas escasas dos horas de póstumo homenaje al pintor.

Un afligido silencio se impuso en todo el derredor, con la solemnidad que se guarda ante grandes personas. Sólo el sonido de lejanos transeúntes, de los roces de la brisa con diversos objetos y de vagabundos

---

canes irrumpía el cambio de guardia con el que familiares, amigos, colegas y admiradores se acercaban al maestro. En la intimidad de un breve momento, cada uno le dirigía sus últimas palabras, las únicas, quizá, de quienes en vida nunca le hablaron.

El transcurso del tiempo esparció la familiaridad, y así apagados rumores comenzaron a surgir desde las distantes orillas; el silencio fue menguando poco a poco hasta disolverse entre sus seres más queridos, quienes permanecían frente al artista, esposa, hijos, hermanos y amigos. Mientras la gente se acercaba al maestro para despedirse a solas y en silencio, el azul celeste se tornaba en matiz innombrable sobre el brillo de la caoba que lo reflejaba. ¿Cuántos pensaban en él?, ¿cuántos recordaban, nítidamente, alguna de sus obras? Los diarios y los discursos se remitieron a meras descripciones de «entendidos» sobre su trabajo, incluso equivocaron el año de su nacimiento.

Francisco de Santiago fue un hombre cuya sensibilidad lo llevó a buscar la erudición, sobre cualquier inquietud que lo asaltó desde los primeros años de una entusiasta juventud. Esta inclinación se enfocó más tarde, con la madurez de la experiencia, a transmitir los cúmulos de conocimiento a nuevas generaciones. Con la sencillez característica de grandes personalidades, generosamente compartía secretos a los alumnos para su enriquecimiento individual.

Si se desea comprender la personalidad del maestro y acercarse a su sensibilidad, basta ver su obra y los procesos que empleaba para su elaboración. Conocedor de antiguas técnicas pintadas mediante veladuras, capa sobre capa de magro a *grasso*, desde oscuras sombras hasta las más brillantes luces logradas a base del pútrido y, sobre éste, un traslúcido velo más. Rastros de firmes y precisas pinceladas, violáceos grados de color, tamaños y formas de bastidores son algunos vestigios por los que conocemos más sobre su trabajo y su persona que por palabras cuando aparecen vacías.

Hombre de talento indiscutible, inclinado tanto a la creación como a la docencia, dedicó su vida a la actividad artística y, gracias a ello, lo encontramos siempre en sus obras. En ellas están sus recuerdos, deseos y aspiraciones; en ellas descubrimos los distintos objetos contemplados por su mirada, laderas, ocasos y firmamentos; en ellas evocamos

innumerables reflexiones originadas a partir de una insólita ocurrencia en la frase de un texto literario.

La obra de un artista es la historia de su vida, la evocación de su mundo; en ella permanece y, a través de ella, nos cautiva. Si un hombre puede vivir en la memoria de otro, entonces Francisco de Santiago habitará siempre en el pensamiento del pueblo zacatecano.



## *Raquel Tibol*

### *Tradición en la crítica de arte*

*La Jornada Zacatecas, 5 de abril, 2008*

**R**aquél Tibol nació en el seno de una familia judía en Basavilbaso, ciudad argentina de la provincia de Entre Ríos, el 14 de diciembre de 1923. En aquel entonces se llamaba Raquel Rabinovich. En febrero de 1952 se trasladó a Santiago de Chile, donde incursionó en el canto e inició su labor como poeta y cuentista, con el texto *Comenzar es la esperanza*, un libro de cuentos para niños editado en Buenos Aires. En 1953 conoció a Diego Rivera en la capital de Chile, durante un Congreso Continental de Cultura organizado por Pablo Neruda y, en mayo del mismo año, se trasladó a México a la *Casa Azul* de la familia Rivera Kahlo, donde trabajó como secretaria hasta noviembre de dicho año.

A partir de su llegada a nuestro país se le conoce como Raquel Tibol y, en 1961, adopta la nacionalidad mexicana. Desde entonces ha colaborado en periódicos y revistas mexicanas, además de otros países latinoamericanos, como *Excélsior*, *El Nacional*, *La Jornada*, *Proceso*, *Hoy*, *Sucesos*, *Mañana*, *Política*, *Siempre!*, *Historia y Sociedad*, *Unomásuno*, *Revista de Bellas Artes*, *México en el Arte* y *Artes de México*, *México en la Cultura*, entre otros.

Cuenta con más de cuarenta libros publicados sobre la historia del arte moderno y contemporáneo, junto con los de artistas como David Alfaro Siqueiros, Hermenegildo Bustos, José Chávez Morado, Arturo Estrada, Frida Kahlo, Diego Rivera, Luis Nishizawa, José Clemente Orozco y Fernando González Gorázar, por mencionar algunos ejemplos. Varios de sus textos han sido traducidos a distintas lenguas: inglés, francés, ruso e italiano. Durante muchos años participó en programas de artes plásticas en canales culturales de televisión y diversas estaciones de

radio, como Canal 13, del extinto Instituto Mexicano de la Televisión, el Canal 11 y Radio UNAM.

Tibol ha curado exposiciones y preparado catálogos en México, República Dominicana, Puerto Rico, Ecuador, Perú y otros países. En esta tarea, la periodista ha conceptualizado, dirigido y montado diversas exposiciones, como la muestra itinerante de pintura y gráfica de Rufino Tamayo por Moscú, Oslo, Leningrado y Berlín, así como el Homenaje a José Clemente Orozco, Emiliano Zapata y Leopoldo Méndez, entre otras. Asimismo, ha sido jurado en importantes certámenes artísticos como el Premio Arte Joven de Aguascalientes.

Recibió el doctorado *honoris causa* de la Universidad Autónoma Metropolitana y, el pasado 19 de febrero, fue galardonada con la *Medalla de Oro de Bellas Artes*, máxima distinción otorgada en México a las figuras del ámbito artístico y cultural, en reconocimiento a sus compromisos con la investigación, el estudio y la difusión de las artes mexicanas del siglo xx.

Este año dedicado al maestro zacatecano Manuel Felguérez, la crítica vino a la ciudad de Zacatecas para inaugurar la muestra de su colección particular de obras de arte, en el Museo «Francisco Goitia», así como para participar en una mesa de debate con el homenajeado pintor. Durante su estadía en la ciudad, Tibol asistió a la inauguración de varias exposiciones plásticas y fotográficas durante el Festival Cultural Zacatecas 2008.

---

## *Manuel Felguérez*

### *Revelación en la mirada*

*Carteles-homenaje, 80 aniversario de Manuel Felguérez*  
*Centro de la Gráfica, Zacatecas, junio, 2008*

**L**a contemplación visual del mundo suele sintetizarlo en afluencia de formas, texturas y colores que irradian impulsos interiores; estas energías, ocultas para el andante mecanizado, son descubiertas por las miradas sensibles. El artista visionario revela lo innombrable, que puede ser transmitido mediante la actividad artística: ese «algo» por lo que una obra se convierte en arte y no sólo en imagen vacía, seriada y sin sentido.

Tal esencia de los fenómenos y la realidad, más impresionante que su belleza y armonía, fue descubierta por Felguérez durante los dos meses de viaje en la devastada Francia de 1947. Consternado por aquella seducción, firmó un pacto sobre el dibujo que las aguas del Océano Atlántico vieron hacerse en el regreso a México. La signatura en aquel trazo simbolizó el compromiso de un hombre con el arte, hasta hoy vigente.

Las obras de Felguérez se conforman de materias trastocadas por matices, los cuales se sostienen como realidades autónomas. Espacios surcados, edificados, devastados y reconstruidos decenas, cientos de veces, saltan de los planos sobre los que se originaron y se arrojan hacia el espectador, le roban la mirada y envuelven su percepción en nuevas, distintas formas. Las pinturas se transmutan en tres dimensiones y nace una obra escultórica.

Pintura, cerámica o acero se extienden, se yerguen con la imposura y el hechizo de un oleaje o un sol; el artista construye, con ellos, espacios de distintas extensiones a los que añade, si la visión le complace, la elocuencia de rústicos y refinados materiales como el concreto y el oro, así como las multitudes que hay entre ambos.



Manuel Felguérez percibe y vive la realidad mediante el agudo sentido estético que lo caracteriza, empero, a diferencia del romántico soñador, el maestro se rehúsa a la indiferencia y transforma lo cotidiano en vivencias estéticas, fuera de sí mismo, para los otros. Esta cualidad ha propiciado la realización de obras arquitectónicas y escenografías para teatro y cine, en donde los espacios son ambientes favorables para la sublime experiencia. Todas las obras del artista se colman de vida y de exaltada elocuencia, bajo la mirada partícipe de un llano contemplador.

Después de un breve trabajo figurativo, inclinado hacia la iconografía prehispánica, Felguérez descubrió, en el movimiento de la escultura abstracta, un nuevo lenguaje de expresión menos evidente y más profundo. Tal develamiento implicó una búsqueda que se extendería, perennemente, sobre las fronteras del arte contemporáneo. El maestro zacatecano se dirigió, entonces, hacia una exhaustiva investigación que lo llevó hasta la capital tecnológica del continente americano: el célebre complejo universitario del norte estadounidense incubó, en el artista, el desarrollo de la inteligencia artificial en el diseño digital con los primitivos ordenadores de 1975.

Una de las sorpresas más emotivas fue el descubrimiento de la sensibilidad artificial en las acciones de una máquina, a partir de las preferencias personales del maestro. A pesar de las formidables cantidades de diseños logrados en segundos, irremediabilmente llega el momento en el que toda vanguardia se convierte en cotidianidad y lo innovador se disipa en la monotonía. De ahí que la creatividad e invención, en la obra de Felguérez, no se remitan tan sólo a lujosos recursos, sino que nacen de la espontaneidad para crear la percepción total de una imagen, incluso con basura, sin dejar que el presupuesto origine las decisiones.

Cuando la visión creadora se dirige hacia la totalidad de un conjunto, la realidad entera se resume en una pieza, sea un políptico o un complejo escultórico; hay, entonces, algo que subyace en dicha pieza. El trabajo de Manuel Felguérez corresponde al de un visionario de la imagen y por ello el contenido de su obra es transmitido y apreciado bajo el hechizo siempre vivo del arte.

---

*Javier Cortés*  
*El poder en la creación*

*La Jornada Zacatecas, 22 de abril, 2008*

Desde el comienzo del Festival Cultural Zacatecas del presente año, se inauguró la exposición *Lugares*, de Javier Cortés, en la Galería «Arroyo de la Plata». Él es, sin duda, uno de los artistas jóvenes, de origen zacatecano, con mayor trayectoria y formación profesional dentro de la actividad plástica. El reciente trabajo de Javier irradia la fuerza de la expresión visual, el poder de la conjunción material y el dinamismo de una creación lúdica, sin limitaciones ni prejuicios, en el uso de elementos.

En esta ocasión, Cortés presenta gran versatilidad de trabajo, donde vemos su característico estilo abstracto junto con un discontinuo alejamiento hacia la figuración. Piezas tímidamente esbozadas con sillas, cruces, catedrales, coronas o formas tipográficas inglesas aparecen, esporádicamente, entre bastidores planos distorsionados mediante matices y texturas, hasta llegar a la clara figura del elefante que, con audacia, surge entre una indeterminada masa de ocre, en la obra que resguarda la puerta o que, quizá, espera la oportunidad para escapar a través de ella.

Javier se aleja también de los formalismos convencionales para la creación y distribución del espacio en la museografía. Una pintura se muestra por la parte trasera desde su esquina; algunos objetos encontrados, como un marco, un retablo artesanal o una enorme corcholata publicitaria fueron intervenidos para transformarse en piezas de arte con exuberante sensualidad, como *Catedral* o *Tendederos de árbol*.

La medrosa figuración se expresa al emerger de los matices estridentes y oscuros. Hay texturas que se desbordan para invadir el piso y las paredes, mientras que otras crean pronunciados baches bajo los que



irradian las luces de un *Eclipse azul*, un *Monte cobrizo* o desde los que se ilumina *Zacatecas web* y el *Amarillo es mi lugar*. Materiales y formas se conjuntan para provocar una percepción visual con el lujo de la creación sin discursos, sin series ni sellos universales, sólo con el placer de crear, de transformar y originar objetos irrepetibles.

Cualquiera que observe las obras de Cortés podría pensar que el artista se divierte y disfruta durante los momentos de trabajo que dedica a cada pieza, debido a la enorme variedad de temas, materiales y soluciones plásticas encontradas en ellas. No obstante, únicamente la segunda parte de la hipótesis es verdadera, pues, según el autor, cada obra implica un esfuerzo que, en muchas ocasiones, lo sitúa diametralmente lejos de la diversión. El desarrollo de cualquier profesión artística siempre conlleva un sentimiento de placer, pues el hallazgo de la respuesta a un problema plástico, así como la conclusión material de una obra, es bastante satisfactorio, de ahí que Javier se dedique a tal oficio.

En el arte, incluso en el más figurativo, cada individuo encuentra lo que desea contemplar. La exposición actual de Cortés es un pretexto idóneo, con suficientes motivos a partir de los cuales podrían desarrollarse muchos discursos. La obra de Javier encierra cúmulos de ideas, sensaciones y emociones: muchas se transmiten abiertamente y otras se ostentan con temeridad, unas se disimulan con pudor y algunas permanecen etéreamente ocultas. La exposición *Lugares*, de Javier Cortés, llena todas las salas de la galería y, recientemente, se inauguró una muestra más de su autoría en la Alianza Francesa de Zacatecas. Visite ambas y comience a distinguir la obra de artistas zacatecanos.



---

*Olivier Debroise*

*Narrador de la contracultura y  
constructor de la historia extraoficial*

*La Jornada Zacatecas, 12 de mayo, 2008*

Oriundo de Jerusalén, ciudadano francés y residente en México desde los diecisiete años, Olivier Debroise hizo de sus *hobbies* su profesión, al tiempo que supo combinar las actividades intelectuales, artísticas y diplomáticas sin sumergirse en formalismos burocráticos. Con una vida plena y llena de satisfacciones, vio finalizar el sexto día de mayo, fecha en la que su corazón decidió subsistir imperecederamente a los cincuenta y seis años de edad.

En cuanto a su labor como curador de numerosas exposiciones en México y en otros países del mundo, Debroise siempre estuvo interesado en que una muestra no sólo fuera informativa, sino que provocara experiencias en el espectador, asimismo, que una exhibición favoreciera el construir aprendizajes significativos, en la percepción de elementos y actividades, en la vida ordinaria de quienes se concedieran el tiempo para su contemplación.

Ejemplo de ello es uno de sus últimos trabajos, realizado en colaboración con Cuauhtémoc Medina y Álvaro Vázquez, en la exposición *La era de la discrepancia. Arte y cultura visual en México, 1968-1994*, en el Museo Universitario de Ciencias y Artes. La selección de la obra muestra el resumen de una época en la que el país atravesó por difíciles situaciones políticas y económicas, así como por la terrible devastación de un sismo. Tales circunstancias provocaron respuestas artísticas muchas veces censuradas y hasta ahora valoradas como un segmento importante en la historia plástica de la nación.

Por otra parte, Debroise estaba consciente de la gran importancia que poseen los espacios para el arte contemporáneo, puesto que deben

responder a diferentes propuestas curatoriales, de acuerdo a los avances tecnológicos y los diversos medios empleados por los artistas. Con la visión y objetividad de un buen historiador, entendió la creación artística como un testimonio del devenir social en el que están inmersas tanto la historia oficial como la protesta, la demanda y, en consecuencia, el rechazo y la represión.

De este modo, Olivier se dio el tiempo de observar a los artistas disidentes con los usos tradicionales del arte, críticos con sus propias prácticas; también a quienes rechazan, a su vez, las ataduras de formas adoptadas por la contracultura, así como por el imaginario de oposición social y política. Debrouse se inclinó, reiteradamente, hacia propuestas creativas producidas al margen de las corrientes y los medios dominantes como pintura, fotografía, cartel, ilustración, cine y video, protagonistas de la actualidad. Consciente de la importante labor de la crítica como testimonio, difusión y registro del devenir artístico, Debrouse fue fundador y primer director de CURARE, asociación de críticos en México, desde la que redactó variados artículos en torno al arte actual y su carácter de universalidad.

En 2004 fue nombrado asesor por México del Recovering the Critical Sources of Latin America and Latin Art del International Center for the Arts of the Americas (ICAA), un programa del Museum of Fine Arts de Houston, así como responsable de colecciones de arte contemporáneo de la Dirección General de Artes Visuales de la UNAM. A partir de ese momento se dedicó a crear la colección que albergará el Museo Universitario de Arte Contemporáneo. Acervo minuciosamente pensado por el crítico y sus colegas, en cuanto a su importancia histórica, por lo que la UNAM y su patronato invierten suficientes recursos en dicha labor. Tan sólo en el transcurso de tres años se adquirieron más de doscientas piezas, junto con su respectiva documentación, como bocetos preliminares, estudios y todo aquello que pueda contribuir a la reconstrucción de la historia individual de cada obra. Para compilar esta importante colección no sólo se compró pintura y escultura, sino también video y fotografía, ya que Debrouse, reiteradamente, insistió en el fotoperiodismo como un documento ineludible. De este modo, se adquirió trabajo de Nacho López, por ejemplo.

---

Un producto natural del trabajo de Olivier, como investigador y testigo de la historia del arte, fue la escritura y publicación de varios libros como *Diego de Montparnasse, Figuras en el trópico, plástica mexicana: 1920-1940* y *Fuga mexicana, un recorrido por la fotografía en México, Sobre la superficie bruñida de un espejo*, en colaboración con Rosa Casanova (1989), y *Diego Rivera, pintura de caballete* (1985). La sensibilidad y agudeza del crítico lo llevaron más allá del registro histórico impersonal, hacia el camino subjetivo de la literatura, por lo que publicó tres novelas y la última de ellas, *Crónica de las destrucciones*, ganó el Premio Colima de Novela en 1998.

Olivier Debroise fue miembro del Sistema Nacional de Creadores de Artes del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. A pesar de la gran cantidad de trabajo que le implicaron sus diversas ocupaciones, el investigador se dio el tiempo para filmar el largometraje denominado *Un banquete en Tetlapayac*, que se estrenó en varios festivales alrededor del mundo.

Siempre se echa de menos a un hombre inteligente, sensible y perspicaz, cuya poderosa energía lo determinó a realizar, exitosamente, una gran cantidad de actividades. Los registros de la historia que él mismo se ocupó de narrar lo hacen parte substancial del pasado nacional, no sólo como cronista ausente, sino como protagonista activo y dirigente imparcial.



## *Raíces* *Arte contemporáneo en Zacatecas*

*Texto para exposición, Museo de Guadalupe, 22 de mayo, 2008*

La pintura en Zacatecas es una tradición que se remonta a los antiguos monasterios creados desde la fundación de la ciudad, por ello no es incongruente que, en la actualidad, tales edificaciones alberguen las colecciones de arte más importantes del estado y, en algunos casos, incluso de América Latina, como el Museo de Arte Virreinal de Guadalupe. Los albores del arte moderno se sitúan hasta finales del siglo XIX, con el memorable Julio Ruelas, controversial personaje tanto por el carácter de su propuesta artística, de influencia alemana, como por su trágica personalidad. A partir de Ruelas, la historia de la pintura zacatecana ha sido protagonizada por hombres como Francisco Goitia y Pedro Coronel, cuya obra forma ahora parte fundamental del patrimonio nacional.

La exposición *Raíces* es una significativa muestra de la pintura local más reciente. Reúne a los grandes maestros del arte contemporáneo, a la generación de artistas consagrados por una extensa trayectoria, así como una selección, más circunstancial que reflexiva y enormemente restringida por el espacio, de quienes han comenzado de forma profesional esta difícil carrera. Precisamente, con éstos últimos se consolida, de manera cada vez más fuerte, la reiteración de una vocación con sólidas y profundas raíces en el estado de Zacatecas: el transcurso de los años no ha desgastado el talento y sí ha incrementado su ejercicio.

Los artistas que exponen son Manuel Felguérez, Rafael Coronel, Alejandro Nava, Luis García, Alfonso López Monreal, Sara María Terrazas, Javier Cortes, Ángeles Perelló, Emilio Carrasco, Jesús Reyes Cordero, Ismael Guardado, Juan Manuel de la Rosa, Leticia Zubillaga, Ignacio Vera Ponce y Georgina Gómez.

---

## *Primera Bienal de Pintura Pedro Coronel*

### *Reincidencia visual en la plástica contemporánea*

*La Jornada Zacatecas, 1 de junio, 2008*

A partir del ejemplo de muchas ciudades preocupadas por el apoyo y la difusión al arte contemporáneo, el año pasado Zacatecas lanzó una convocatoria dirigida a todos los artistas plásticos para participar en la denominada *Primera Bienal de Pintura Pedro Coronel*; suponemos que la especificación por este medio, en particular, tuvo el objetivo de saber quiénes trabajan la pintura en nuestros días y cuáles son sus propuestas. La respuesta de 426 participantes, con 1512 obras, rebasó las expectativas de los organizadores y creó un enorme interés en el público y los creadores.

Se conformó un distinguido jurado encabezado por el más importante historiador del arte en la actualidad en México, Jorge Alberto Manrique, los pintores Gilberto Aceves Navarro, Arnaldo Coen y Roberto Cortázar, así como el curador Luis-Martín Lozano. Todos ellos seleccionaron sesenta y cuatro piezas, determinaron cinco menciones honoríficas y los tres premios ganadores.

En esta muestra, instalada en el antiguo Ex Templo de San Agustín, se observa el predominio de lo figurativo por encima de un reducido número de abstractos, entre los que no hay nuevas propuestas plásticas ni conceptuales. En el caso de la figuración, los autores parten de una percepción individual del mundo actual, a través de filtros empleados desde los años setenta, como el hiperrealismo, la nueva pintura figurativa y la transvanguardia.

Una visión panorámica de la pintura contemporánea, en la exhibición, da cuenta de que no dista mucho de lo observado en eventos semejantes durante lo que va de la presente centuria. Hay en el trabajo

de algunos artistas una marcada influencia, o más bien, el descarado reciclado de autores como Lucian Freud o Alberto Burri.

Vemos también los mismos motivos de Hannah Collins para su fotografía *En el transcurso del tiempo* de 1956, pero esta vez con los juegos olvidados en un parque abandonado de Miguel Ángel Ramos, o los de Marlene Dumas, con *Las primeras personas* a principios de los cincuenta, que se repite en el tema del individuo como ente aislado en una sociedad de competencia globalizada.

No obstante, durante el recorrido visual de las sesenta y cuatro piezas, es enriquecedor el contraste en la variedad de técnicas, estilos y modos expresivos, como el uso de mezclas materiales pocas veces empleadas en la elaboración y conclusión de una sola pieza. Algunos de los autores con trabajos más interesantes son Víctor Sandoval, Manuel Garibay, Alejandro Casales, José Luis Martínez y Diego Narváez.

La sorpresa entre los pintores de origen zacatecano fue José Pacheco Flores, con una especie de surrealismo desfasado, donde se conjuntan imágenes emblemáticas del estado, de la historia de la pintura occidental, así como abstracciones de insignificantes elementos de la vida cotidiana que, sin embargo, ante los ojos del autor, permanecen inmersos en los ambientes de la ciudad.

La muestra pone de manifiesto que un gran número de pintores aún permanece lejos del asombro. Lo más innovador es el uso de la pintura plástica del tercer lugar, empleada también en otras obras, así como las soluciones encontradas en una técnica mixta. Lo más sorprendente de la convocatoria es la cantidad de pintores jóvenes entusiasmados por enviar sus trabajos, puesto que es posible observar en ellos una sólida dedicación profesional en la actividad artística. De este modo, queda abierta una gran expectativa para la próxima bienal, en la que esperamos se preparen cosas fuera de la reincidencia visual.



---

## *Historia de una obra pictórica*

### *La Bruja, de Francisco Goitia*

*La Jornada Zacatecas, 10 de julio, 2008*

La pintura en Zacatecas tiene sus primeros vestigios en las pinturas rupestres de los municipios localizados en el área de los Cañones. El oficio pictórico en el estado es una tradición que se remonta a los antiguos monasterios creados desde la fundación de la ciudad (aunque habría que discutir los periodos previos a la colonización), por lo que no resulta incongruente que, en la actualidad, esas edificaciones alberguen algunas de las colecciones artísticas más importantes de la región.

Los albores del arte moderno brillan, a finales del siglo XIX, con el cuantioso trabajo del memorable Julio Ruelas. Controversial personaje, lo mismo por el carácter de su obra, de influencia alemana, como por su trágica personalidad, estableció los fuertes cimientos sobre los que aún hoy se edifica una importante labor plástica, con el prestigio de artistas coterráneos, como Francisco Goitia y Pedro Coronel, creadores de un acervo que ya forma parte del patrimonio nacional. De hecho, el sucesor inmediato de Ruelas es Goitia, uno de sus alumnos en la antigua Academia de San Carlos, quien logró imponer un nuevo lenguaje y estilo visuales en piezas de magistral composición como *Los ahorcados*, el *Tata Jesucristo* y los *Paisajes de Santa Mónica*.

Una de las pinturas más célebres del artista fue denominada, por él mismo, como *La Bruja*, óleo sobre tela de 39x33 centímetros, en torno al cual se han inventado fantásticas narraciones, como aquella donde el pintor realizó la pintura frente al cadáver en descomposición de una mujer, cuando perteneció a la milicia revolucionaria. Sin embargo, el origen de la pieza nos lo relata precisamente Goitia:

Para mi cuadro de *La Bruja*, estudié a fray Juan de Angulo, al natural. Y una vez terminados mis estudios, en los que pasé cerca de un año, empecé a trabajar en la restauración y, más tarde, en mi obra personal.\*

La pintura a la que se refiere el artista es un retrato del siglo XVII, del fraile de la orden franciscana de Zacatecas, Juan Angulo. Dicha pintura es un óleo sobre tela de 84x55 centímetros, el cual forma parte de la pinacoteca del Museo de Guadalupe desde 1912. Si el pintor visitó tal museo por primera vez en 1937, y comenzó los trabajos de restauración en 1940, la realización de su obra ocurrió en el decenio de los cuarenta. Por lo tanto, *La Bruja* no fue realizada junto con las obras del periodo revolucionario, como tradicionalmente se ha pensado, sino entre 1943 y 1944, después de estudiar el retrato modelo, de restaurarlo y esbozar el proyecto personal.

La pintura representa la cabeza de un individuo y está realizada a la manera tenebrista, con un fondo oscuro del que apenas emerge una figura por la tenue iluminación de una llama que no vemos. El andrógino rostro de un ser humano se encuentra totalmente desencajado, la mandíbula está rota y el labio inferior cuelga por debajo de la barbilla, tanto que se ha perdido la diferencia entre la cabeza y el cuello, ambos se unen por la piel que se distiende desde las mejillas. Los párpados inferiores de los ojos llegan al nivel de las fosas nasales y muestran la sangre que ha inyectado ambas córneas. La nariz está rota y, sobre la cabeza, un escopetazo ha dejado al descubierto el sangrante hueso del cráneo. Esta pintura se encuentra en el Museo «Francisco Goitia» en exhibición permanente.

---

## *Antonio Pintor Rodríguez* *Historiador gráfico de Zacatecas*

*Grabación para Radio Zacatecas, junio, 2008*

**A**ntonio Pintor nació en la ciudad de Zacatecas el 5 de octubre de 1938. En 1960 ingresó a la Escuela de Artes Plásticas del desaparecido Instituto Zacatecano de Bellas Artes, como alumno del profesor Cutberto Galván, a quien sustituyó como catedrático después de su retiro en 1963. De esta manera, Pintor inició una carrera docente de pintura y dibujo en distintas instituciones como el Penal de Santo Domingo, el antiguo Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, el Club Rotario de Fresnillo e instructor del Jardín del Arte en la Alameda de Zacatecas.

Su amplio legado artístico incluye dibujos de paisaje arquitectónico, grabados, serigrafías, acuarelas, esculturas y fuentes. Sus obras más destacadas son murales como el del Palacio de Gobierno, la Casa de la Moneda, la capilla del Seminario Mayor, así como los que se encuentran en residencias particulares. Por desgracia para la historia del arte zacatecano, algunos de sus murales fueron borrados, como el de las artes prehispánicas en el desaparecido Instituto Zacatecano de Bellas Artes, *Metamorfosis* —en un centro médico clausurado— y el del antiguo Casino del Empleado, en la actual Plaza ISSSTEZAC.

Escrupuloso dibujante y emotivo pintor, Antonio ganaba premios cada año en las ferias de Zacatecas y Aguascalientes, la mayoría de las veces con acuarelas, óleos y grabados. De este modo, obtuvo veintiún premios en diferentes concursos en la República Mexicana. Primogénito de cinco hermanos y padre de dos hijas, Antonio Pintor Rodríguez falleció el 31 de mayo de 1988, en la misma ciudad que lo vio nacer.



*Victor Manuel López Wario*  
*La villa del perro de San Roque*

*Grabación para Radio Zacatecas, junio, 2008*

Bajo el hechizo de la palabra de Ramón López Velarde, nace una serie de pinturas creadas por Víctor Manuel López Wario, que enmarcan las actividades de las Jornadas Lopezvelardeanas de 2008, en la capital del estado. La poesía de López Velarde es el impulso para que Wario se traslade hasta la tierra natal del poeta y se interne en ella para tratar de encontrar las imágenes de la región jerezana que provocaron los célebres escritos.

Así, el artista trazó, mediante el pincel, detalles arquitectónicos que hoy se convierten en símbolos de la iconografía zacatecana. Poco menos de un centenar de piezas conforma la muestra exhibida en la Sala de la Bóveda I del Centro Cultural Ciudadela del Arte. Coloridos acrílicos sobre tela contienen las atmósferas que el pintor esbozó para la mirada contemplativa desde la serenidad jerezana. Media docena de aguadas sobre papel complementan la visión que, posteriormente, se refleja en el pensamiento de López Velarde.

Una vez concluida la labor pictórica se hizo el libro-arte, con segmentos de la obra del poeta que se leen de acuerdo a lo que el pintor vio. El catálogo de setenta imágenes contiene, además, textos de Humberto Matalí Hernández sobre fragmentos seleccionados. *La villa del perro de San Roque: El sueño de la inocencia* es una exposición pictórica del maestro Víctor Manuel López Wario, se exhibe en la Sala de la Bóveda I del Centro Cultural Ciudadela del Arte hasta el 28 de junio de 2008.

---

*Maria di Paola Blum*  
*El laberinto del Iris*

*Grabación para Radio Zacatecas, junio, 2008*

**M**aria di Paola Blum, artista de origen italiano y residente en Ajjic, Jalisco, expone, en la Fototeca de Zacatecas, *El Laberinto del Iris*. Influida por sus colaboraciones en el periodismo, Blum está siempre dispuesta a la percepción de un mundo visual susceptible de transformarse. La exposición es una muestra de la versión que Paola Blum tiene acerca de las cualidades, técnicas y expresivas, de la fotografía en la actualidad. En una compilación de formas figurativas, abstractas y realidades personales enfocadas en la flora y sus frutos, la artista vuelca la exuberancia natural de los objetos en estridentes colores y fantásticas creaciones sobre tela o papel.

Blum manipula, retoca y construye, con pintura, sus propias visiones del mundo. A partir de la fotografía análoga o digital compone, mediante el ordenador, una nueva imagen sin equivalencias en la realidad. La esencia de un perfil proveniente de un objeto, de un detalle, un paisaje o una composición se traslada a la pureza del color, de la línea o la atmósfera que la artista encontró al reinventar distintas visiones de una sola imagen.

Paola Blum utiliza la simetría de espejo o distintas perspectivas asimétricas y les añade efectos de visión ultravioleta o al negativo, donde resalta los contrastes entre temperaturas de varios matices. La exposición *El Laberinto del Iris*, de Maria di Paola Blum, se exhibirá en la Fototeca de Zacatecas hasta el 31 de julio.

*Rafael Ordóñez*  
*Organismos en la geometría*

*Zacatecas, agosto, 2008*

El oficio de Rafael Ordóñez ha recorrido un intenso camino a través de diversos estilos plásticos. Durante más de quince años de persistente labor, el artista colombiano logró encontrar una forma particular y distintiva de su obra. En la construcción de un lenguaje propio, Ordóñez descubrió figuras que más tarde se convertirían en símbolos recurrentes de su obra, como el pez y los seres antropomorfos. La composición del plano pictórico, mediante un trazo de líneas y curvas desapegadas de una rigidez geométrica, concluye, la mayoría de las veces, en textura orgánica de gran expresividad.

En la serie con paisajes imaginarios durante la última década del siglo XX, por influencia de Salvador Dalí, ya aparecen los componentes orgánicos tanto en las abstracciones de plantas o montañas, como en el tratamiento de los cuerpos humanos. Elementos que, paulatinamente, se afinarán hasta llegar a las formas de su reciente obra.

Los hombres «cabezas de reptil», nacidos con el nuevo siglo, constituyen personajes trascendentales a partir de los que Rafael abre la investigación introspectiva. En esta época surgen también los peces como figura-complemento de *Personajes*. La gama de matices ya está bien establecida, así como la textura y el manejo de la composición, donde el plano pictórico tiene cortes de color plano o con mínima profundidad. Lo figurativo posee la supremacía y la textura sólo es un acabado estético, en apariencia, sin significante en el mundo real.

La nueva centuria trajo para Ordóñez enigmas donde sus hombres-reptiles experimentaron una pérdida gradual de las extremidades inferiores, del dorso y, por último, de los brazos, hasta el predominio



total de la cabeza y el ojo. Se observa, asimismo, la aparición de texturas y formas fragmentadas, desencajadas, en búsqueda de unión. Geométrico abstracto de formas planas y sombreadas, marmoladas o craqueladas; texturas con la aplicación de pintura sobre pintura con sombras blancas, ocre y escarlatas que se extienden, a la vez que desaparecen cual colonias de microorganismos en las rocas. Piezas de rompecabezas que aparentan coincidir, pero se pierden en ilusiones ópticas de intrincados movimientos contrarios a la lógica y la realidad.

A pesar de la constante construcción de un estilo distintivo, Rafael incursiona, de vez en cuando, en ejercicios experimentales alejados de su obra representativa. Sea por hastío o transgresión a su propia obra, Ordóñez juega con un geometrismo a la manera de Mondrian, pero inmerso en una figuración infantil de colores primarios en *Eclipse de formas*. De esta manera, hay series predominantemente figurativas, como *Vía crucis* (1994–1996).

En el trabajo reciente de Rafael Ordóñez hay una marcada evolución a la geometría en colores planos, o con poca sombra, contrapuestos a formas de intensa textura. Las figuras, semejantes a sus anteriores piezas de rompecabezas, ahora se sobreponen y cortan unas a otras. Hay un sacrificio del claroscuro y la perspectiva, en base a la oposición entre los dos elementos de distinta solución plástica. Encontramos, además, la incorporación de finas láminas en oro y plata que acrecientan la estructura y la composición final de las pinturas. Siempre perduran la textura, la transparencia y los juegos con distintos planos.

*Alberto Armas*

*El arte a través de mis ojos*

*Grabación para Radio Zacatecas, junio, 2008*

**E**l arte a través de mis ojos es el título con el que se presenta la obra más reciente de Alberto Armas. Muestra de doce esculturas en plastilina exhibidas en el Mercado «González Ortega». El arte, para Jorge Alberto Armas Rayas, consiste en llevar a la realidad las imágenes que construye su mente durante la vigilia, en la somnolencia o bajo la libertad de un sueño vivaz.

Personajes de ficción, ya sean héroes o villanos, nutridos en el transcurso de días y meses con deseos, miedos o visiones que resguarda el inconsciente de su autor, ahora emergen a su consciencia para ser esbozados mediante hilos de acero, finalmente configurados a través de la docilidad de la plastilina.

Con una técnica depurada en la constante práctica y la reincidente experimentación con distintos materiales, surgen figuras antropomórficas grotescas y majestuosas a la vez. Enfáticos sujetos que contienen la deformidad y el salvajismo de la violencia, del mal o la virilidad y valentía esperadas de un héroe.

Fantásticas esculturas arrollan el pensamiento de su creador y escapan hacia la vista de cada espectador, para invitarlo a comprender el arte a través de los ojos de Jorge Armas. Arte expresado mediante la forma tridimensional, recreada para el observador en un convite de fuerza, sarcasmo y voluptuosidad. La exposición *El arte a través de mis ojos* se exhibe en el Mercado «González Ortega», del 17 al 31 de julio.

*Jorge Salmón*  
*La imagen poética*

*Zacatecas, septiembre, 2008*

El arte es, para Jorge Salmón, motivo y aliciente perpetuo en los pasos de la vida. Su objeto ha cambiado de referencia en el transcurso de los años, mediante el incremento de su acervo visual. El interior del poeta emergió primero con la escritura, de donde tomó formas tridimensionales hacia la escultura y, ahora, comienza una incursión en la fotografía. Jorge descubre las imágenes poéticas de la vida cotidiana en las paredes horadadas, pintadas, escarapeladas y casi desmembradas en lajas de color que se fueron desprendiendo y, finalmente, cedieron a la gravedad, desnudando el cálido color del adobe.

Manchones, orificios, parches y remiendos de un muro son los motivos para imprimir, en la memoria de un papel, la visión de un fragmento estético del universo. Los juegos de sombras transforman y crean realidades en la nivea superficie de una pared, o los rastros por asiduo escurrimiento de agua constituyen poesía visual exenta de palabras. Materiales de construcción, herramientas y desperdicios de remodelaciones a viejos inmuebles se convierten en protagonistas de una fotografía. Imágenes de pureza estética, aisladas de su historial pragmático.

Un ejemplo es la loneta impermeable que deja ver, a través de sus colgantes hilachas, el azul celeste no con discretas desgarraduras sino con sublimes ventanas al infinito. Cielo atravesado por un alambre contorsionado que, dispuesto a no caer, pero sin la facultad de elevarse, permanece suspendido en el viento. Líneas que surcan, caprichosamente, el firmamento en aparente división geográfica de un terreno etéreo no con trazo firme y regular sino con hilos anudados, trenzados en caprichosa burla del espacio. Semejantes también a las telas de un arácnido que no



teje para atrapar alimento, sino para consternar la percepción de seres pensantes.

Los óxidos de vieja herramienta crean un atractivo contraste con el brillante cromo de una nueva. Divergencia de formas y colores entre la geometría pragmática de útiles, cuya función es distraer el pensamiento con la pérdida de la mirada. Despojos de todo tipo de autos, lujosos objetos de antaño, aparecen fragmentados y reunidos, destrozados a placer por los inclementes juegos de la naturaleza. Aglomeración de metales en un orden, ¿acaso por color, por similitud o antigüedad? No, simplemente bajo la febril necesidad contemporánea de optimizar el espacio.

Madera y pared, una clavada a la otra, y en aquélla el hoyo dejado por algo que una vez colgó. Madera y hierro, antiguo instrumento enmohecido colgado sobre un árido muro de ladrillo y, entre ellos, la certera inclusión de una sombra. Raídas formas de madera dormitando juntas, en sumisa resignación al abandono humano, semejantes a fósiles orgánicos de extraños seres que algún tiempo vivieron en la fantasía de un inquieto creador. Diferentes texturas de ondulante movimiento, vivas o petrificadas, atraen el interés de Salmón, quien se deja llevar por ese mundo visual segmentado, constituyente del universo estético que nos rodea.

---

## *Fondo Regional Centro Occidente* *Colectiva en el Centro Cultural Ciudadela del Arte*

*Grabación para Radio Zacatecas, septiembre, 2008*

**E**l Fondo Regional Centro Occidente organiza, por primera vez, una Exposición Colectiva Regional de Pintura, con la participación de tres jóvenes creadores de cada estado integrante, para exhibirse, de manera itinerante, en las principales ciudades de la región. Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas son representados por artistas plásticos que, por lo regular, son menores de treinta años, convocados de forma variada por cada entidad.

La Exposición Colectiva Regional de Pintura está en las dos Salas de la Bóveda del Centro Cultural Ciudadela del Arte, donde se pueden apreciar las distintas inquietudes y vías para explorar el lenguaje de la pintura y crear un diálogo con el espectador. Gran variedad de técnicas y soportes funcionan para desarrollar la figuración y lo abstracto, a partir de distintas individualidades. Los intereses, motivos y soluciones, de cada pieza, componen una rica muestra de las inquietudes actuales de quienes trabajan la pintura y se dejan llevar por el hechizo de su percepción.

Martha Arriaga, Juan Carlos Villegas y Omar Lemus son los artistas zacatecanos incluidos en la muestra. Los dos primeros con óleos sobre tela y Lemus con una técnica mixta experimental. La Exposición Colectiva Regional de Pintura Centro Occidente se exhibe en ambas Salas de la Bóveda del Centro Cultural Ciudadela del Arte hasta el 23 de octubre, con entrada gratuita en un horario de diez a dieciocho horas.

*Ricardo Garibay*  
*Metáforas íntimas*

*Grabación para Radio Zacatecas, agosto, 2008*

El fotógrafo Ricardo Garibay presenta, en la Fototeca del Estado de Zacatecas, la exposición *Metáforas íntimas*. Son diecisiete imágenes de diversas épocas, coincidentes en un mismo lenguaje visual y en esa sala de exhibiciones. Delicadas y caprichosas formas de luz, abrigadas por la ausente oscuridad, son atrapadas por el ojo mecánico de Garibay e impresas para el espectador.

Pequeñas gotas de agua apenas perceptibles sobre un diáfano jarrón de cristal y una silueta fantasmal anuncian el tema de la exposición. Naturaleza muerta. Flores flotantes, suspendidas en el espacio y el tiempo se presentan sin aire, sin color, sin vida. Visiones determinadas por la negra tinta del grafito, que permite pálidos matices emergentes de la oscuridad, se vislumbran en la penumbra desde la que el ojo acaricia la aterciopelada textura de las venas de una hoja encogida por falta de agua. En una rama recién cortada aún se observa la circulación de líquido vital, penetrando hasta cada diminuto vello del tallo y el dorso de la hoja.

Una sola imagen, la más grande de la exposición, se muestra mediante color. Sobrios matices con la exuberancia de una flor, acaso cientos de diminutos pétalos, se agrupan y entrelazan para formar racimos o un rostro: universo visual que exalta la fantasía en búsqueda de motivos. Como el capullo de hojas entretejidas para morir en el más profundo abrazo, como reminiscencia de los antiguos habitantes de Pompeya. Visite la exposición *Metáforas íntimas* de Ricardo Garibay, en la Fototeca del Estado de Zacatecas hasta el 31 de agosto.



## *Ordóñez y Montoya Nuevamente Colombia*

*Grabación para Radio Zacatecas, agosto, 2008*

La mancuerna de pintores colombianos, Rafael Ordóñez y Diego Montoya, vuelve a exponer en la ciudad de Zacatecas. El marco para la muestra de los integrantes de la Fundación de Artistas del Museo Rayo es, en esta ocasión, el Museo «Francisco Goitia». En el último trabajo de Rafael Ordóñez, titulado *Mundos perdidos*, se observa una marcada evolución hacia la geometría en colores planos, o con poca sombra, contrapuestos a formas de intensa textura en fondos oscuros. Las figuras, semejantes a sus anteriores piezas de rompecabezas, ahora se sobrepone y cortan unas a otras.

Hay un sacrificio del claroscuro y la perspectiva en función del antagonismo entre ambos elementos de diferente solución plástica. La anterior incorporación de finas láminas en oro y plata, para acrecentar la estructura y composición de las pinturas, posee, esta vez, una textura semejante al tratamiento de las figuras. Oro y plata se mezclan, borbotan en círculos enteros o fragmentados.

La obra de Montoya, presentada bajo el título *Geometría sensual del sonido*, también tiene un desarrollo, empero, a diferencia de Ordóñez, Diego muestra piezas que se mantienen dentro de la misma propuesta anterior, junto con las más recientes. La tendencia es hacia el minimalismo tanto en las formas como en el cromatismo; muchos trabajos presentan sólo dos colores, como los que realizó el año pasado en la ciudad de Zacatecas. Las exposiciones colombianas, *Mundos perdidos* de Rafael Ordóñez y *Geometría sensual del sonido* de Diego Montoya, estarán en el Museo «Francisco Goitia» hasta el 31 de agosto.

## *Convergencia y contratiempo*

### *Concordancia en el tiempo*

*Texto presentado en la Feria del Libro Zacatecas 2008*

La coincidencia de veinte artistas, durante el transcurso de una centuria, se debe a los entrometidos caprichos del azar, pero la convergencia de tales individuos en el mismo texto es consecuencia de una deliberada planeación de su autor. Los creadores que protagonizan las páginas de la última publicación de Miguel Ángel Muñoz, *Convergencia y contratiempo*, llegaron al mundo en siete décadas consecutivas, desde 1907 hasta 1975, en cunas de distintos países, aunque la mayoría son españoles y de género masculino.

Las descripciones hechas por Muñoz, sobre los discursos plásticos de personajes destacados en la actividad artística internacional, son el pretexto mediante el cual emprende una búsqueda de la intención, el concepto y el lenguaje de los creadores. El texto es una visión retrospectiva sobre el estilo particular de cada artífice elegido. La guía de tal empresa no consiste en el rescate de individualidades, sino en el encuentro de notables aportaciones y la vivencia de perplejidad.

¿A qué obedece la precisa selección de los citados veinte? A Miguel Ángel le interesan los artistas que transitan con éxito los caminos vanguardistas del arte, como Ignacio Iturría, en quien descubre «un sentido de la invención que no es lúdica sino <trágica> y que se desvía de las estrategias del ingenio». El éxito, en el arte moderno, se aleja de las modas derivadas de una vanguardia y se constituye, más bien, como la consecuencia de transformar y crear nuevos lenguajes en el arte. La sagacidad satírica o política responde a una situación determinada y pasajera; lo trágico, en cambio, es la condición que subyace en la existencia misma del ser humano y, por lo tanto, su vigencia no es precedera. Éste



es el caso, asimismo, de Rafael Canogar, al que Miguel le adjudica la fascinante capacidad para reinventarse, no sólo de establecer propuestas, sino de revolucionar el propio lenguaje.

Si bien es cierto que toda innovación parte de elementos plásticos anteriores, ya sea para modificarlos o destruirlos, ¿qué es lo que sustenta un nuevo discurso estético? ¿Qué encuentra Miguel Ángel, específicamente, en las propuestas de estos creadores? En el caso de la pintura, una forma distinta de pensamiento, percepción que se basta a sí misma sin necesidad de la palabra hecha juicio. Y dicha forma particular de entendimiento es un conjunto de señales universales, dirigidas a la naturaleza primigenia del ser humano, libre del necio empeño de la razón por fijar todo en palabras. Este código visual, más intuitivo que racional, fue descifrado por Mimmo Rotella y revelado, en sus manos, de modo sorprendente por medio del trazo y color. Dice Miguel: «el lenguaje pictórico es sólo un leve rumor que el ojo descubre y el oído interpreta». Muchos experimentan la perplejidad del descubrimiento, pero no van más allá. Es necesario, para ello, el fino oído de un creador como Robert Rauschenberg, cuya prodigiosa mente interpreta y traduce, por medio de objetos, intrincadas visiones.

El descubrimiento de tal capacidad en el artista, para comprender, expresar y transformar la percepción de sí mismo y su público, lleva a Miguel Ángel ante la presencia de lo abismal, experiencia producto del abrumador vértigo frente a lo insólito. Esta vivencia de perplejidad elemental se convierte en tema para el arte de Ignacio Iturria y, una vez en él, transporta al espectador a la experiencia estética. Para Muñoz, el arte se vuelve sagrado cuando el artista «consagra su propia experiencia y parte para siempre de sí mismo», es decir, cuando el arte se fundamenta, primero, en una búsqueda y, después, en la propuesta honesta del hallazgo. Lo que generalmente se halla en el arte moderno es el propio yo. Ángel nos da, como ejemplo, la pintura de Jordi Teixidor, cuya introspección individual, paradójicamente, se vuelve universal cuando la obra de arte deja de ser suya, para volverse de quien la viva en su propia experiencia.

La exploración interior es uno de los temas que más intrigan a Miguel, y tal fascinación lo conduce a Albert Ràfols-Casamada, de quien



afirma: «lo que le enseñó la pintura moderna fue el camino más corto hacia sí mismo». El manejo de técnicas y el conocimiento de materiales brindan a los artistas una amplia gama de medios de expresión, cuyo contenido será la guía que determine la propuesta final.

La invención más que la creatividad, la conmoción más que la empatía estética, distintas formas de pensamiento y una aguda percepción son los primeros temas de *Convergencia y contratiempo*, abordados, esporádicamente, entre las líneas de algunos párrafos conforme transcurre su lectura. Dichos asuntos no se tocan según el orden racional del juicio, sino de acuerdo a la consternación ocasionada en el autor, frente a la obra de algunos artistas predilectos y son únicamente el preámbulo para una serie de temas inmersos en la obra artística de algunos creadores en el siglo pasado; el signo que se aglutina en símbolos, cuyo conjunto ocasiona un ritmo en el tiempo y en algún lugar. La música en la pintura y la magia del espacio conducirán la sublime elevación a la que el lector llegará conforme Miguel Ángel vuelca sus percepciones sobre el arte.

Pequeños fragmentos del siglo xx, a través de los ojos de veinte artistas, constituyen igual número de universos y, a la vez, una infinidad de ellos reproducidos en la cantidad de interpretaciones y reinterpretaciones de cada espectador. La elucidación de dichos mundos fue ilustrada por Muñoz mediante el uso de referentes poéticos. Mallarmé, Alberto Caeiro, René Char y él mismo muestran con imágenes literarias las visiones originadas por objetos visuales. En el acercamiento a un arte a través de otro está, finalmente, el arte sobre arte.

El espacio, como receptáculo de la materia, se desborda de un plano pictórico y, pausadamente, se apropia de más dimensiones hasta establecerse como un objeto artístico o una escultura. Ángel Muñoz encuentra, en la obra de Esteve Casanoves, el espacio como imagen y la materia como sonido; la imagen es signo de ese lenguaje íntimo, oculto a la tosca mirada, pero manifiesto al ojo sensible. El sonido participa de la existencia, aquello que goza de una realidad y se hace palpable a través de ella. Surge, entonces, la pregunta de si toda materia posee un sonido.

Miguel encuentra sonido o silencio en el arte. Sobre Eduardo Chillida dice: «[...] el silencio se vuelve espacio, su arte es la vibración de

las sensaciones». La contemplación de su trabajo provoca emociones y remueve sus efectos cuando la nada cede a la creación, paradójicamente, el silencio desaparece cuando surge a la vista alguna manifestación material. El sonido que percibe Ángel en la obra de Francesc Torres es un canto no de palabras, sino de vibraciones. Es la voz de la naturaleza a través de cualquiera de sus manifestaciones, como el viento o el agua, pero visualmente se halla en los colores, las texturas y los volúmenes. Si algunas obras cantan con vibraciones, irremediablemente encontraremos otras que vociferan y, muchas más, con ensordecedoras exclamaciones de insolencia.

Según Muñoz, Esteban Vicente nace del silencio, y ¿qué es el silencio? No hablar, no decir, no comunicar, pero sin dejar de ser, de contemplar ni comprender. De este modo, cuando algo adquiere inusitada importancia, el silencio queda roto. Silencio es no hablar para evitar decir nada, como tantos soliloquios que se entablan en las ciudades contemporáneas, sobre el sinsentido existencial de sus absurdos habitantes. Por ello, algunos artistas como Louise Bourgeois deben permanecer en el silencio para encontrar su actualidad, para hallarse a sí mismos y su propio lenguaje en un mundo al que le son indiferentes, en una sociedad que no los percibe.

En Charo Pradas, para Miguel Ángel, «la memoria está al servicio de la imagen, el gesto divaga en función de provocar la aparición de la forma». Es, precisamente, la forma lo que determina y da representación al espacio, es el lugar del objeto porque es, en exclusiva, para él y es, simplemente, porque recibe dicho objeto. El espacio constituye, pues, otro gran tema que interesa a Muñoz y quién mejor que Chillida para mostrarlo mediante su creación. Por ello comenta: «el sentido del espacio es el juego de límites, es su interacción constante que lo lleva a descubrir, entender y vaciar no sólo el espacio, sino las formas». El espacio que no es ocupado por ningún objeto, ése que queda entre las formas, es el vacío donde no hay materia y, según lo afirmado anteriormente, también carece de sonido; Muñoz va más allá en esta dilucidación y lo concibe como «la búsqueda de inaugurar un espacio habitado por la divinidad», por lo menos a partir de la contemplación del trabajo de Chillida.



Puesto que la forma determina el espacio, Miguel considera a Casamada como un inventor de espacios, no sólo al crear las figuras que le darán forma, sino al abandonar los sitios que permanecerán vacíos. Aquí, el espacio llega a un plano distinto al ser alcanzado por la determinación, eso que el autor concibe como la magia del espacio y que, al igual que todos los temas anteriores, se convierte en objeto de su aficionada búsqueda en la actividad artística. De este modo, vuelve a Canogar para descubrir que «la abstracción es materia austera: exploración del color, crítica del espacio»: cada textura y elemento se convierten en alusiones a sonidos y silencios. Por ende, puesto que la materia no sólo es sonido, sino un canto de vibraciones sin voz, bien podría decirse que surge entre gritos y sus ausencias.

El espacio artístico es para Muñoz un territorio mágico. El sitio ocupado por una obra es un universo en sí mismo que no necesita de ningún entorno. Pintura, escultura, instalación o video poseen una existencia propia, una historia completa pero narrada y reinventada por cada espectador. Ángel, amante del arte, se adueña de las obras para sumergirse en sus universos. En esos acercamientos íntimos se identifica con el artista, y así descubre que en la obra de Torres el espacio se vuelve materia tras un encuentro del artista consigo mismo.

Materia y espacio son pareja inseparable y condicionante de la obra de arte. Como soportes de cualquier medio expresivo, y como seductores por sí mismos, son buscados por Miguel en el recuento de sus artistas. En Casamada, «el trazo se ha vuelto materia y esa materia es el llamado de lo ilimitado, la textura que choca contra los límites que le oponen las formas». La materia delimita el espacio y lo determina por medio de una forma, y la materia a su vez delimita la forma por medio de sus propiedades. Por eso Canogar, en palabras de Muñoz, provoca el enfrentamiento de dualidades contradictorias, esto es: en la oposición de la materia se integra la armonía estética, más allá de un imposible sensorial.

El último de los grandes temas de *Convergencia y contratiempo*, quizá el primero, según la decisión del lector, es el tiempo, esa sustancia o simple instrumento de medición humano que causa estragos en los organismos vivientes. Una vez más, Ángel elige la elocuencia del arte para



hacer visible el pensamiento y ahora toca el turno a Bill Viola, de quien comenta: «al implicar y apelar a los sentidos ofrece una reflexión universal y espiritual de la temporalidad y la trascendencia». Esto es: cuando la elocuencia de una obra supera la época que la vio nacer, y se coloca fuera de la temporalidad, el éxtasis que nos contagia es atemporal.

Muñoz hace una sinopsis de mundos personales, contruidos a partir de interpretaciones de lo que el universo cotidiano suele ser para el hombre común. *Convergencia y contratiempo* es un texto en el que vemos el arte y el interior de algunos artistas a través de la mirada de su autor. Paradójicamente, ésta es la opinión sobre una serie de opiniones respecto a una serie de artistas.

*Raúl Estrella*  
*Oaxaca, tierra herida*

*Grabación para Radio Zacatecas, septiembre, 2008*

**L**as primeras leyes disponían cortar al ladrón una mano en la vía pública, para escarmiento del delincuente. El ejemplo ayudó a impedir que desistiera de sus deseos aquél que quisiera delinquir. La ley del Talión imperó para el pueblo y sus gobernantes en búsqueda del apego a la justicia. Sin embargo, el que se posean leyes civiles correctas no implica que su sometimiento y ejecución también lo sean.

En la actualidad, México, como muchos otros países, es ejemplo de corrupción en el poder y las consecuencias son más violentas por injusticias, falta de honestidad e impunidad. Esto enfurece a la sociedad. El pueblo utópicamente elige a sus gobernantes, les paga con impuestos por largas jornadas de trabajo y recibe, en cambio, un Estado de sitio por parte del crimen organizado.

¿Qué merece el hombre que se mete a una guardería a robar y violar niños de cinco años? Según las autoridades, el pago de una multa y el olvido del molesto asunto. De acuerdo a la sociedad, la aprehensión, el estigma público y el daño físico equivalente. ¿Y las niñas que fueron sus víctimas?, ¿es posible restituir su inocencia?

Cruelles imágenes de un mundo lejano que, no obstante, se vive a diario no en el Oriente, sino cada vez más cerca de Zacatecas. La exposición *Oaxaca, tierra herida*, de Raúl Estrella, se exhibe gratuitamente en la Fototeca de Zacatecas hasta el 31 de octubre. Asista y elabore sus propios juicios.

*Moisés Díaz Jiménez*  
*Las cosas del cuerpo*

*Grabación para Radio Zacatecas, septiembre, 2008*

**E**n la sala del maestro Emilio Carrasco, en el Centro Cultural Ciudadela del Arte, se exhibe *Las cosas del cuerpo* del artista Moisés Díaz Jiménez. La muestra se halla compuesta por láminas de madera de mediano y gran formato, enmarcadas también con firmes maderos. El tema de este trabajo es el cuerpo humano. Su anatomía entera y la singularidad de sus partes se presentan independientes, con la posibilidad de unirse, de completarse e inventar nuevos seres.

La elocuencia de un movimiento y la expresividad de un gesto en el pequeño detalle del cuerpo, ya sea el pie o un dedo, poseen la cualidad de hablar por sí mismos. Los fragmentos no necesitan de un contexto ni de acompañamiento para transmitir una sentencia, o todo un discurso percibido como esencial a la naturaleza del ser humano.

Exploración visual y sensual de las vetas de la madera que se desgajan, en bajo relieves, para dibujar la fisonomía del cuerpo, a escala, en detalle, todo o en partes. Las formas y las texturas son las líneas desde las que parte Moisés para la realización de sus piezas, que concluyen con dramáticos contrastes de claroscuro mediante la estratégica aplicación de tinta.

*Las cosas del cuerpo* de Moisés Díaz Jiménez se exhibe hasta el 31 de octubre en la Sala de Autor «Emilio Carrasco», del Centro Cultural Ciudadela del Arte. Recuerde que todas las exposiciones en este recinto son gratuitas.



## *Ars latino*

### *Venti per tranta*

*Grabación para Radio Zacatecas, septiembre, 2008*

El vestíbulo de la Cineteca de Zacatecas alberga la exposición *Venti per tranta*, de la asociación cultural italiana «Terra del art». Los miembros de la agrupación de artistas multidisciplinarios trabajan de forma independiente, en estudios privados, y se reúnen con su obra para realizar exhibiciones en distintos puntos del mundo, bajo la pauta de proyectos como *Venti per tranta* o *Ars latino*.

Por primera vez «Terra del art» reúne un conjunto de obras para exponerlas en Zacatecas y la técnica en esta ocasión es el arte digital. Veinte por treinta centímetros es el formato en el que se exhiben sesenta imágenes creadas en las computadoras de treinta artistas de distintas nacionalidades, bajo la experiencia, sensibilidad y entorno de cada creador.

El arte digital es uno de los más recientes medios de expresión ensayados en las artes visuales. Manipular el teclado de un ordenador con los dedos y crear, inventar o transformar mundos, a través de una pantalla, es el objetivo de esta técnica. Los resultados de la sensibilización con los caracteres, programas y funciones de la máquina, por medio de una serie de teclas y botones, hacen visibles la fantasía y la destreza del ejecutante que, finalmente, quedan impresas en el papel.

La exposición *Venti per tranta* del colectivo «Terra del art» se puede observar, gratuitamente, en el vestíbulo de la Cineteca de Zacatecas, que se localiza en el Centro Cultural Ciudadela del Arte, hasta el 31 de octubre.

## *Presencia y evocación* *Retratos del MUNAL*

*Grabación para Radio Zacatecas, septiembre, 2008*

Con la finalidad de conmemorar los treinta años de vida del Museo «Francisco Goitia», llegó a Zacatecas una parte de la colección del Museo Nacional de Arte (MUNAL), de la Ciudad de México, la cual se exhibirá hasta el 31 de noviembre. *Presencia y evocación* es el título del acervo particular de retratos del MUNAL que por primera vez visita nuestra ciudad, de hecho, pocas veces se ha podido conjuntar en una exhibición.

Las piezas que componen la muestra *Presencia y evocación* están divididas en cuatro temas, según se exhiben. El primero es *La ternura regulada*, nueve retratos de niños entre los que destacan aquéllos realizados por Raúl Anguiano, Hermenegildo Bustos, Rosario Cabrera y Guillermo Ávalos. Otro tema es el denominado *Prestigio y apariencia*, donde se observan representaciones hechas por Rafael Azpeitia y José María Estrada, entre varios anónimos. La selección llamada *Entre sedas y rebozos* corresponde a los retratos de mujeres ataviadas con finos paños, o con sencillas mantas, hechos por Juan Nepomuceno Herrera, Felipe Santiago Gutiérrez, Pilar de la Hidalga e Ignacio Rosas. El último gran tema es *Evocaciones de Narciso*, donde se observan imágenes de distinguidos personajes, así como de los propios autores, como José Joaquín de la Vega, Miguel Mata y Reyes, junto con el inconfundible Santiago Rebull.

La exposición *Presencia y evocación* del Museo Nacional de Arte, estará en el Museo «Francisco Goitia» hasta el 30 de noviembre. Asista con familiares y amigos, para que disfrute de una importante colección del arte clásico.

## Alfredo Zalce

### Retrospectiva

Grabación para Radio Zacatecas, septiembre, 2008

Para festejar los cien años del natalicio del artista michoacano Alfredo Zalce, el museo de arte contemporáneo que lleva su nombre, junto con la fundación cultural homónima y el Museo «Francisco Goitia» de Zacatecas organizaron una muestra retrospectiva con algunas de las piezas más características del longevo creador, para compartirlas durante las actividades culturales que enriquecen el programa de la Feria Nacional Zacatecas 2008.

El michoacano, que dedicó casi toda su vida a la actividad artística hasta los noventa años de edad, se convirtió en un magnífico ejecutante de una gran variedad de técnicas visuales, planas y tridimensionales, con materiales pictóricos, escultóricos y textiles, como metales, pigmentos y arcillas. La exposición está compuesta por cuarenta y dos obras, donde manifiesta el virtuosismo de un oficio y la curiosidad de la mente conducida a la experimentación de distintos quehaceres manuales en los que, afortunadamente, logró resultados dignos para colecciones museísticas o de un acervo histórico.

La sala de exposiciones temporales del Museo «Francisco Goitia» se ilumina con una museografía realizada, expresamente, para las piezas de esta muestra. El espectador puede observar dibujos en grafito, *gouche* y tintas, así como grabados en metal a color y monocromáticos. Hay un colorido textil y pinturas con óleos, acrílicos, temple y otras técnicas mixtas. En medio de las estancias se hallan varias piezas de cerámica y esculturas. Tres de las obras más interesantes son los relieves en láminas de cobre. La exposición retrospectiva de Alfredo Zalce estará en exhibición, en el Museo «Francisco Goitia», hasta el 30 de noviembre.



## *Miradas Cruzadas* *Maestros de la gráfica contemporánea*

*Texto para la exposición Maestros de la gráfica contemporánea,  
Galería Vértice, Guadalajara, septiembre, 2008*

**P**apel, delicada amalgama de fibras entreveradas para hacer prevalecer el pensamiento y conducirlo a través de la trascendencia de los tiempos. En oposición a su fragilidad, el papel es el material donde han quedado impresos los testimonios manifiestos del sentimiento, de la demencia y la cognición, desde antiguas civilizaciones hasta las modernas explosiones de canto al ocio y al individualismo. El desarrollo de las necesidades y la efectiva producción industrial, tras el avance de los tiempos, han convertido al papel, hoy en día, en elemento imprescindible para la gran mayoría de los hogares, centros de trabajo y oficios.

El papel como soporte, como medio y forma de creación, es el protagonista de la presente muestra. Más de sesenta obras de dibujo, grabado y *collage* conforman las líneas mediante las cuales el espectador recorre los ritmos visuales que dan movimiento y color a las paredes de la Galería Vértice, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Trozos de papel enmarcados, y extrañamente protegidos por un cristal, ese delicado elemento en el que con armonía se conjuntan los binomios contrarios: solidez/transparencia, firmeza/fragilidad. Tiene, el cristal, la función de resguardar la obra de arte, pero una caída o un certero golpe podrían estropear e incluso destruir el objeto cuidado.

Finos relieves, producidos por las placas de un grabado, dan volumen, movimiento y profundidad a las hojas abiertas que se tiñen y reciben capas de pintura, grafito o más papel. Su levedad y fuerza permiten la creación de obras únicas, reproducciones seriadas que el artista manipula hasta encontrar su elocuente expresividad. Seis grandes creadores españoles y latinoamericanos, Antoni Tàpies, Rafael Canogar,

Josep Guinovart, Ignacio Iturria, José Luis Cuevas y Roberto Matta, se reúnen bajo la consigna del papel. Los cinco primeros son compañeros de la misma generación, y a los seis les interesa el papel en diferentes formas: no sólo son pintores, sino ensayistas de la libertad expresiva con distintos medios y materiales.

La línea que origina el trazo es el comienzo de una visión pictórica y de una experiencia poética. Ocasionalmente, la palabra corteja al dibujo para acompañarse y explicarse mutuamente, para fundirse en una sola imagen. Viñetas, correspondencia y dedicatorias constituyen sugestivas visiones de la percepción agolpada en la mente de un creador como José Luis Cuevas. Los característicos dibujos del artista mexicano se enfocan, esta vez, en los arrebatos de inspiración, camaradería o complicidad, en fraternas reuniones amenizadas por los vapores del alcohol. Recuerdos de momentos transcurridos durante diferentes épocas coinciden en tiempo y espacio, sin que la distancia entre ellos produzca desigualdades. Las piezas de esta muestra son, en su mayoría, autorretratos y retratos de amigos. Personajes como *El poeta* son inmortalizados en representativos instantes de identidad, en el momento en que un solo gesto contiene la historia entera de un hombre, así como la interpretación del creador que la percibe y sintetiza mediante el grafito.

En contraste con la figuración de Cuevas, el gestualismo de Tàpies, sin ser simbólico ni significante, nos remite, directamente, a la fuerza del trazo, al poder de la marca y al efecto del signo. Sus imágenes no son referentes a un contenido conceptual, sino al poder de una mancha, de un color o de su ausencia. Signos particulares que se conjuntan para crear un discurso abstracto y universal, que no se reduce a determinismos culturales. En la obra de Tàpies, lo blanco es el vacío que da perspectiva, completa los fondos y crea un universo visual. El predominio del negro, con uno o dos colores, constituye dramáticas atmósferas de profundidad abismal hacia el interior de uno mismo.

Una consecuencia del ensimismamiento espiritual es la mirada hacia lo sagrado. Hay, en la obra de Matta, un misticismo que arrebató el sinsentido cotidiano y vuelca la realidad a una elevación mágica de recogimiento y autoelevación estética, más que religiosa. Salir del mundo

sin dejar de permanecer en él, y elevarse del resto de la humanidad en la vida diaria, es uno de los efectos de la contemplación de la obra de este autor. Se trata de una fantasía abstracta de elementos imaginarios que trascienden la superstición o la creencia, por encima de la fe ciega en un objeto determinado.

El hechizo del espacio estético es ejemplificado en los *collages* de Canogar, mediante su distintiva paleta, elegante y austera. La sobriedad observada en el uso de finas láminas de papel, entrecortado por la superposición de unas con otras, forma laberintos de color negro, rojo y mostaza sobre el níveo plano. O quizá, más bien, escondidos por debajo y a la lejanía, en la profundidad donde reina la intrincada somnolencia de la razón.

Los acrílicos de Guinovart contienen estallidos de color que se agolpan en permanente lucha por emerger. Con pincelada firme, ancha y sin tonalidades, la energía vital se extiende mediante el trazo y va más allá de los límites del papel. Hipnóticas visiones de fuegos encendidos que producen oleadas de calor, con los contorsionados movimientos de las coloridas llamas.

La magia de la reminiscencia y el poder de la visión, en todas las obras de la galería, tienen culminación en el trabajo de Iturria, quien se inclina por personajes anónimos de la vida contemporánea en situaciones como el abandono, la soledad y la apatía a las que nos hemos habituado y, con indiferencia, pasamos de largo. El artista juega con la textura del papel mediante cortes y orificios, donde los templados matices tienden, momentáneamente, a ser lúgubres. La obra de Iturria provoca una vuelta a la realidad actual, en la que ningún lazo es capaz de erradicar la soledad.



## *La magia del misticismo en la obra de Ricardo Martínez*

*La Jornada Zacatecas, octubre, 2008*

Cada vez que visitamos las librerías en busca de nuevos o clásicos títulos sobre nuestros temas favoritos, solemos encontrar cosas que nos atraen, y después de pensar en la falta de espacio en nuestra atiborrada biblioteca y en las pilas de libros que poco a poco han invadido todos los rincones de la casa, con firmeza decidimos llevarlas por el mero placer de hacerlo ya que, sin ninguna duda, llegará el día en que nos daremos el tiempo para leerlas.

Entre los asiduos lectores hay quienes están ya familiarizados con los trámites editoriales, sin embargo, la gran mayoría de la gente pocas veces se pregunta qué hay tras la publicación de un libro y no imagina esa larga historia de procedimientos por la burocracia, la falta de presupuesto o, simplemente, por los celos que una nueva obra puede provocar en los ambientes intelectuales. Desgraciadamente, todos esos contratiempos ocasionan una transitoriedad innecesaria del tiempo y el libro a punto ya de publicarse; éste se convierte en objeto donde el polvo se acumula sin piedad. Si el texto, en estas condiciones, fuera un feto en el vientre materno, una vez alcanzada su madurez, habría muerto junto con la madre y las larvas que los devoraron, mientras ambos se pudren en la sala de espera de un necio médico partero.

La publicación del libro *Atmósferas* de Miguel Ángel Muñoz, sobre Ricardo Martínez, está inmersa en una serie de anécdotas desarrolladas en el transcurso de largos meses tras los que, finalmente, vio la luz a comienzos de este año y se encuentra hoy en nuestras manos. El texto fue presentado, por primera vez, en el Palacio de Bellas Artes, con la asistencia de su autor, de la directora general del INBA, María Teresa

Franco, del poeta Hugo Gutiérrez Vega y del mismo Ricardo Martínez. El evento fue conducido por el poeta Jaime Labastida y completado con la lectura de un texto de Marco Antonio Campos, con la voz de Luis Tovar. Aquella noche del 12 de febrero fue un verdadero acontecimiento en la vida cultural de México, ya que la comunidad artística quería ver al polémico pintor, a quien más de uno creían sin vida, debido a su hermética marginación de varias décadas.

La controversial figura de Martínez permaneció en el anonimato durante muchos años. Sin conceder una entrevista jamás y reticente a las exposiciones públicas, el ermitaño se internó en su estudio, desde donde trabajó incesantemente, lejos de la mirada de México. En todos esos años de silencio, muchos pensaron que había fallecido y la sorpresa de saberlo vivo y más aún, quizá, la curiosidad por verlo personalmente, colmó todos los espacios del emblemático recinto.

*Atmósferas* es, hasta hoy, la más importante publicación dedicada a Ricardo Martínez. Incluye un catálogo de obras en retrospectiva y una antología de textos escritos sobre el artista, durante distintas épocas. La selección de los artículos fue hecha por Miguel Ángel, sin embargo, ésta no es la primera obra que el crítico de arte dedica al pintor. Su antecedente inmediato es un texto realizado por el mismo poeta, publicado en el año 2001 con el título *Ricardo Martínez: una poética de la figura*, que forma parte de la colección Círculo de Arte del CONACULTA, edición actualmente agotada. Para la realización de dicho libro, Miguel Ángel buscó al pintor, le explicó su proyecto de investigación y, tras su consentimiento, las frecuentes visitas se convirtieron en largas sesiones en torno a música y literatura, cuyo fruto no sólo fue aquel primer tomo, sino el comienzo de una fuerte amistad entre el historiador y el artista que, finalmente, ocho años después, converge en la presente publicación.

Bien conocido como investigador incansable y amigo leal, Miguel Ángel dedicó todo su empeño a la búsqueda y estudio de cualquier referente escrito sobre Martínez y, tras una concienzuda depuración, reunió doce textos de notables escritores, íconos de la cultura mexicana. *Atmósferas* contiene ensayos poéticos, juegos literarios, descripciones y narraciones sobre el pintor, su obra y las circunstancias particulares que

condicionaron su trabajo. La lectura de los textos y la contemplación de las pinturas en fotografía sintetizan una idea, conformada por las percepciones de cada escritor, acerca de un creador más humano que tabú, quien supo encontrar la manera de traducir, visualmente, el misticismo de la raza de un país y la magia de su presencia.



*Ismael Guardado*  
*Fragmentos de voz aniquilada*

*Texto para la instalación Tez arcilla, Museo «José Guadalupe Posada»  
 Aguascalientes, octubre, 2008*

Cuando la violencia penetra la cotidianidad y la indiferencia se apropia de la sociedad, frente al aniquilamiento de un ser humano, algo en la naturaleza del hombre se ha perdido. La empatía y la benevolencia se disuelven durante la competencia de una época individualista que sucumbe, poco a poco, en su autoconsumo.

En aquellos tiempos cuando la vida no estimula ni un solo guiño, suele sonreírse a la muerte, tal vez por resignación, quizá por acatamiento. Empero, ¿es posible conservar tal sonrisa, cuando el fallecimiento fue precipitado por el ímpetu de una mano agresiva? ¿Es acaso la sonrisa, el delgado límite que distingue el rostro de un contento durmiente y el de un cadáver preparado con hilos y grapas en la morgue?

La mandíbula, sostén donde antaño se esbozaban sonrisas mediante un movimiento dirigido desde el alma, y no con los meros músculos, permanece rígida e impasible tras la muerte. Helada mueca donde emerge la elocuencia desde la inexpresividad, grito del dolor, suspiro de impotencia, fragmento de voz aniquilada.

¿Puede sonreír Ciudad Juárez, urbe convertida en fosa común de cuerpos no apilados sino esparcidos en la arena del desierto? Tierra infértil sembrada con cadáveres, arcilla baldía donde se consumen los jugos vitales bajo los rayos de un astro que deseca la carne y difumina los colores.

Las muertas de Juárez son el signo de una realidad que ha rebasado el pudor y la conmoción: un nombre más en la lista, un ser menos en la existencia. El que se va de este mundo es bendecido con la suspensión del sufrimiento, no así quienes sobrevivimos. ¿Cómo es la sonrisa del

que se va?, ¿sale de él o somos nosotros quienes la dibujamos desde la secreta intimidad?

Trescientas mandíbulas encerradas en cajas representan igual número de individuos con una historia. Sonrisas de estoicismo, de llanto contenido o sólo la mueca de un gesto esbozado desde fuera, desde la piadosa benevolencia de alguien que aún es capaz de conmoverse por el dolor de un ser humano.

*Vicente Gandía*  
*La sublimidad de los sentidos*

*La Jornada Zacatecas, 9 de marzo, 2009*

Para Andrea con todo cariño

**U**n oasis dentro de la capital morelense rodea la casa de Vicente Gandía. Jardines rematados con macetones, bardas y caminos empedrados constituyen las luminosas escenas en las pinturas del artista y cada rincón es un cuadro ideal. Numerosos parajes donde, plácidamente, circulan y revolotean coloridos insectos cuyo movimiento rompe la parsimonia de flores que, de modo involuntario, participan del inagotable vaivén de formas y matices orgánicos en busca de agua o comida. El visitante que tiene la fortuna de arribar a este edén es sumergido en un regocijo espiritual, con los sonidos de aves y los destellos del sol reflejados por árboles, así como plantas en pétalos y hojas de gran cantidad de tamaños. En este íntimo paraíso se comprende, de inmediato, la motivación del pintor y fácilmente se encuentran los colores, las figuras y la mágica luz contenidos en su obra.

La tranquilidad y la placidez que transmite la pintura de Gandía se multiplica con los olores, los movimientos y los sonidos de este jardín. Sus pinturas, fijadas en nuestra memoria, súbitamente cobran vida ante la mirada, los instantes marcados en ella se animan y siguen el transcurso del tiempo. La escena recortada se extiende a nuestro alrededor y, con esta vivencia, no sólo comprendemos el mundo del artista, sino que entramos en él. Una visita a los jardines de Gandía es un viaje a su pintura, introducirse en un cuadro para descubrir todos los demás, encontrar al artista en medio de sus motivos, compartir sus sensaciones, comprender su vida.



Vicente Gandía posee la delicadeza de una sensibilidad que halla lo sublime en formas, matices, sonidos y sensaciones. Constantemente sumergido en experiencias estéticas, surge de ellas para darles forma mediante color, arcilla o metal. La fuerza de aquellas vivencias es atinadamente transmitida, en su obra artística, por la empatía que despierta y la sublimidad que transfiere. Baste, como ejemplo de ello, el mágico empleo de la luz y su reflejo para la creación de atmósferas tan etéreas y mundanas a la vez: su pintura nos muestra los excelsos instantes que nos regala la naturaleza, si somos capaces de recibirlos. Gandía no sólo fue capaz de recibir dichos instantes, sino que se trata de un creador que convierte las percepciones en imágenes pictóricas o tridimensionales, con el amplio dominio de diversas técnicas y medios de expresión.

Español de nacimiento y mexicano por elección, Vicente Gandía llegó a nuestro país a los diecisiete años y desde entonces trabajó en todos los talleres donde la curiosidad y la persistencia lo llevaron. Así entró en contacto con tradicionales elaboraciones de artesanías que su ingenio convirtió, a través de sus prodigiosas manos, en exclusivas piezas de arte.

La obra entera de Vicente Gandía consiste en un reflejo de su espíritu. El permanente deseo por conocer nuevas técnicas lo condujo por una experimentación constante en el manejo de distintos materiales. Materias con requerimientos específicos de manejo que en un momento dado, atinadamente descubierto por el artista, se transforman en medios expresivos de su creador, sin forzar sus propiedades ni destruir su esencia. El resultado son formas únicas que se logran con un amplio conocimiento del medio de expresión, sea cerámica, joyería, pintura o cualquier otro que logre despertar un motivo en el artista.

La elocuencia de cada pieza realizada por Gandía nace, en primer lugar, de la capacidad de observación del artista para abstraer la esencia de su motivo, en seguida, de las propiedades específicas de los materiales y, finalmente, del poder de discernir lo que se puede lograr mediante cualquier objeto, dado que, una vez compuesto en la forma deseada por el artista, consistirá ya en una totalidad autónoma, sin necesidad de un contexto que la contenga, la explique o la complemente. Una pintura con sus colores, formas y texturas es un medio expresivo muy distinto

de una joya con la que rodeamos el cuello. Gandía conoce la fuerza y delicadeza de los materiales, el poder de su conjunción y puede prever el resultado final; con ello, un jarrón, un prendedor o un bodegón, nacidos de la mano del artista, contienen la esencia de su creador, misma que consiste en la sublimidad de los sentidos de Vicente Gandía que, durante toda su carrera, propiciaron un trabajo más allá del gusto común, regido por los parámetros de un exquisito sentido estético.

El trabajo artístico de Vicente Gandía es un conjunto de fragmentos de la realidad que vivió, con la que se rodeó y, finalmente, el alimento con el que sació las necesidades de su particular apetito estético. Las formas y los matices predominantes en su obra fueron, siempre, amalgamados por la nívea luz que esparcía y traspasaba sus maravillosos paisajes y bodegones; el brillo de su joyería y la transparencia de su cerámica corresponden a tenues reflejos de la luminosidad que, perennemente, brilló en el ánimo y el ingenio del artista, consecuencia, sin duda, de la paz individual y familiar que alcanzó durante su vida y con la que, finalmente, se despidió de este mundo.

## *Catorce artistas y un poeta*

*Texto para la exposición Catorce artistas y un poeta  
Seminario de Cultura Mexicana, Ciudad de México, marzo, 2009*

**E**l arte, en cualquiera de sus manifestaciones, desde el conmovido intérprete de un bolero en la ruta once hasta la última instalación de Xu Bing, posee la capacidad para despertar al más rústico sentido estético, en una evocación de sensaciones o ideas que se desbordan en cúmulos de emociones. Independientemente de los estándares asumidos sobre la calidad técnica o creativa de la pieza que mueva dichas emociones, el poder del arte sobre el ánimo puede llegar a ser una importante fuerza vital para el ser humano.

En un enfoque particular hacia las artes visuales y la literatura, es fácil observar una antigua relación entre ambas, protagonizada por una sucesión de pintores, escultores y poetas, quienes, seducidos por el permanente hechizo de su entorno, descubren, en las creaciones de otros artistas, sus propias vivencias. Es así como la poesía se vuelve forma y color, como la pintura se transforma en literatura en el momento en que espíritus semejantes coinciden en percepciones.

La sensibilidad de Miguel Ángel Muñoz lo condujo por una formación humanista, enfocada en la historia del arte universal. Sus inquietudes literarias no se conformaron con la avidéz de lectura, sino que se dirigieron hacia la creación. Su temprana incursión en la poesía y su afán por desarrollar, así como difundir la cultura de las letras y la pintura, lo llevaron a relacionarse con destacados creadores de México y el extranjero, tras lo cual surgió el proyecto *Tinta Seca*, revista de arte y literatura que hasta hoy dirige el poeta. La permanente colaboración de escritores y artistas plásticos, en dicha publicación, extendió y fortaleció los lazos de amistad con el director a través de los años.



Tàpies, Casamada, Chillida, Guinovart, Iturria, Szyszlo, Canogar, Gandía, Widmann, Von Gunten, Maciel, Cattaneo, Gurría, Alami-lla, Feito, Mena, Oviedo, Coen y Cuevas sólo son algunos de la enorme lista de autores que han llenado, con imágenes, las páginas de casi una centena de publicaciones. Dibujo, pintura y grabado fueron el comienzo de una serie de proyectos que solían terminar con la elaboración de una o varias carpetas, en las que se conjugaban trazo y poesía.

Los esbozos de un matiz o de líneas que conforman curvas, manchas, figuras o tipografías conviven en el papel y habitan entre las paredes de una caja. Papel contenido en papel, oculto al resguardo de la mirada y el paso del tiempo, mientras espera la luz que le dé vida, mediante la mano que despliegue las cubiertas. Dejarse seducir por lo que atrapa la vista y por lo que provoca al pensamiento es el fin de un libro de artista.

¿Cuál es la distinción entre imágenes visuales y poéticas? Si la lectura consiste en visiones en el pensamiento, y un dibujo, en el bosquejo de recuerdos, una vez en libertad, el lápiz llena la vista y colma la apreciación. Ideas claras, precisas o inciertas, paisajes inefables o su abstracción fragmentada son los motivos que dirigen la mano y, en su contacto con el papel, liberan ilustraciones o palabras.

Delicada amalgama de fibras entreveradas para hacer prevalecer el pensamiento y conducirlo a lo largo del tiempo y el espacio, contrario a su fragilidad, el papel es el material donde han quedado impresos los testimonios sensibles, dementes y cognitivos, tanto de antiguas civilizaciones hasta modernos cantos al ocio y al individualismo. Además de tornarse en elemento imprescindible para la gran mayoría de los hogares, centros de trabajo y oficios, el papel, como soporte, como medio y forma de creación, es el protagonista en esta exposición.

Más de veintiocho obras con dibujos y *collages*, junto a catorce poemas visuales que dan movimiento y color a las paredes. Trozos de papel enmarcados y, paradójicamente, protegidos por un cristal, elemento en el cual se conjuntan los contrarios: solidez/transparencia, firmeza/fragilidad. Posee la función de resguardar la obra de arte, pero la caída o el golpe certero podrían estropear e incluso destruir el objeto bajo su cuidado.

Finos relieves producidos por delgados trozos de papel dan volumen, movimiento y profundidad a hojas abiertas, receptoras de capas de pintura, grafito o más papel. Su ligereza y fuerza permiten la creación de obras únicas, mismas que el artista manipula hasta encontrar su elocuente expresividad. La línea que origina el trazo es el comienzo de una visión pictórica y de una experiencia poética. Ocasionalmente, la palabra corteja al dibujo para seguirse y definirse mutuamente, para fundirse en una sola imagen.

El gestualismo de Tàpies, sin ser simbólico ni significativo, nos remite a la fuerza del trazo, al poder de la marca y al efecto del signo. Sus imágenes no son referentes a un contenido conceptual, sino al poder de una mancha, de un color o su no presencia. Signos particulares que se conjuntan para crear un discurso abstracto y universal, que no se reduce a determinismos culturales. En la obra de Tàpies, lo blanco es el vacío que da perspectiva, completa los fondos y crea un universo visual. El predominio del negro, con uno o dos colores, constituye dramáticas atmósferas de profundidad abismal hacia el interior de uno mismo.

El hechizo del espacio estético es ejemplificado en los *collages* de Canogar, mediante su distintiva paleta, elegante y austera. La sobriedad que se observa en el uso de finas láminas de papel, entrecortado por la superposición de unas con otras, forma laberintos de color negro, rojo y mostaza sobre el níveo plano, o más bien, quizá, escondidos por debajo y a la lejanía, en la profundidad donde reina la intrincada somnolencia de la razón.

La magia de la remembranza y el poder de la visión encuentran un clímax en el trabajo de Iturria, quien se inclina por personajes anónimos de la vida cotidiana en situaciones como el abandono, la soledad y la apatía a las que nos hemos habituado, mismas que, con indiferencia, pasamos de largo. El artista juega con la textura del papel mediante cortes y orificios donde los templados matices tienden, momentáneamente, a ser lúgubres. La obra de Iturria provoca una vuelta a la realidad actual, donde ningún lazo es capaz de erradicar la soledad.

Catorce grandes creadores, españoles y latinoamericanos, se reúnen bajo la consigna del papel. Antoni Tàpies, Rafael Canogar, Ángela Gu-

---

rría, Àlbert Ràfols-Casamada, Ramón Oviedo, Bruno Widmann, Enrique Cattaneo, Arnaldo Coen, Luis Feito, Leonel Maciel, Roger Von Gunten, Miguel Àngel Alamilla, Ignacio Iturria y nuestro querido amigo Vicente Gandía, que en paz descansa. Algunos de estos artistas comparten la misma generación y a todos les interesa el papel en diferentes formas: no sólo son pintores, sino ensayistas de la libertad expresiva con distintos medios y materiales. Ellos, junto con Miguel Àngel Muñoz, coinciden en espacio e intención. Dibujos y poesía fueron la convocatoria, imágenes poéticas son el resultado.



*Leticia Zubillaga*

*Voces y aromas en la textura*

*Texto para la exposición ¿Dónde está el perfume del árbol más reciente?*

*Pabellón de México, Corferías, 22ª Feria del libro, Bogotá, Colombia, agosto, 2009*

La obra de Leticia Zubillaga, construida desde hace varias décadas mediante el descubrimiento de un lenguaje propio y la constitución del característico estilo de la artista, parte del dominio de técnicas tradicionales que se fueron extendiendo tanto a las técnicas más recientes como a las experimentales. Con un minucioso trabajo de años de consistencia, Zubillaga ha logrado la expresividad de una imagen cada vez más depurada, en un vaivén entre lo figurativo y la abstracción en la búsqueda de elementos orgánicos. Es así como un ínfimo detalle se convierte en textura que seduce, que despierta la imaginación y vuelca las emociones del espectador, en una evocación constante de motivos sensuales.

Un elegante, rítmico trazo, en blanco y negro, crea las expresivas formas de troncos y ramas en finas imágenes litográficas. Figuras contorsionadas por violentos movimientos, etéreas líneas en seductoras danzas, entes estáticos en parsimoniosa contemplación, con la arrogancia de saberse poseedores de una belleza admirable, son los protagonistas en torno a los cuales se multiplican los claroscuros sobre el níveo papel de algodón.

En la colografía, la figura se reduce a elocuentes detalles, microcosmos en explosión de movimiento, contenidos en un todo que parece abarcar el infinito. Bastan, como ejemplo, las obras realizadas a partir de un *Polvo quemante* o de una *Astilla diminuta*, para comprender el universo de Leticia y los mundos de los que provienen sus visiones. En estas piezas, la textura tiene supremacía sobre la figura y la negra tinta, que antes colmaba el papel, ahora se ilumina con ocre y sepias que abren paso a lo versátil de un mundo vegetal, desbordante de vitalidad.

Leticia Zubillaga crea una atinada convergencia entre el poder de la madera horadada, mediante la xilografía, y representativos elementos silvestres. Mágicas visiones del campo, como las formas creadas por el viento en su incesante azote contra los árboles, las enigmáticas figuras en movimiento a través de la escarlata rabia de un poderoso fuego que, a pesar de su fuerza, nunca es suficiente para iluminar las noches sin luna. La artista integra, en sus trabajos xilográficos, los matices de la tierra, no de arcillas secas arrojadas por los mares o los vientos del desierto, sino el marrón de la tierra fértil que atestigua la transformación de una semilla en los cíclicos episodios de nacimiento y muerte. Por ello, el resultado son imágenes más viscerales, que no pierden su contenido estético.

La serie digital es la que posee un mayor número de matices, entre aquéllas que presenta Zubillaga. Ésta última no sólo incluye azules, verdes y violetas, sino que los combina con los sepías y ocres anteriormente trabajados en las mencionadas técnicas. A pesar de que también aquí se mantienen los elementos orgánicos, sus motivos son ahora más etéreos y el efecto visual posee una transparencia casi metafísica. El viento, al atravesar la materia, la forma robando pequeños destellos de luz en sus diminutos orificios o el aroma que despiden los objetos y el sonido emitido por cada uno conforman parte importante de la seducción que despiertan las imágenes y sus movimientos.

El universo gráfico de Leticia Zubillaga no está conformado sólo de imágenes, sino que las formas y texturas que nos presenta poseen la particularidad de evocar sonidos y aromas, en la hipnótica contemplación de sensaciones, experiencia que nos sumerge en la perpetua danza de la naturaleza, con ruidos de insectos y objetos que no vemos, o con el movimiento de animales y entes inanimados que, por sí mismos, carecen de la fuerza suficiente para cualquier traslado. La obra de Zubillaga consiste en espacios que, más que invitar al espectador, inundan los sentidos y desplazan la percepción a la vida fuera del ser humano, a la naturaleza pura, sin roces ni vestigios de civilización alguna.

La obra de Zubillaga contiene el hechizo de una imagen hipnótica, por ejemplo, cuando aparece formada por aire a partir de la textura y formas de los troncos de un árbol, o como *Estrellas vegetales*, que con-

tiene el infinito celeste reflejado en la vegetación campestre. Los trazos, matices y formas que construyen la reciente exposición de Leticia Zubillaga son un vistazo panorámico, detallado y minucioso del génesis de la creación artística de unas talentosas manos y cierta fina sensibilidad.



## *El sepelio del pintor Francisco Goitia a través de los ojos del fotógrafo Rodrigo Moya*

*Publicado en La Unión de Morelos, enero, 2010*

**A** cuarenta y nueve años de la muerte del pintor Francisco Goitia, el fotógrafo Rodrigo Moya decidió mostrar, en público, las imágenes que capturó el 26 de marzo de 1960, cuando falleció el singular artista en Xochimilco. Moya participó con una exposición fotográfica en el reciente Festival Internacional Cervantino, con las escenas que presencié durante los polémicos acontecimientos tras la muerte de Goitia, en la casa donde éste vivió, falleció y fue velado, así como en la iglesia donde lo despidieron sus vecinos y quienes se enteraron de la noticia; en el camino recorrido por el cortejo fúnebre hasta la primera fosa que ocupó el cuerpo de Goitia, en el panteón de Xilotepec, después que la forma de sus manos y rostro fuera inmortalizada para el bronce.

Moya tomó las fotografías para el segundo número de la revista *Impacto*, empero, el director decidió publicar sólo dos por su falta de vigencia, según recuerda el autor. El fotógrafo las guardó entonces, y lo hizo tan bien que dejó pasar importantes eventos protagonizados por Goitia, para publicarlas o exponerlas con gran éxito, como el homenaje que se organizó al primer año de su muerte, al que asistió un buen número de personas congregadas en la tumba, donde la mayoría de ellos presencié la inhumación del cuerpo del homenajeado, o bien, la celebración del décimo séptimo aniversario luctuoso del artista, en el que sus restos fueron exhumados del panteón de Xilotepec, donde se encontraba en una tumba de tantas, y trasladados a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Moya tampoco recordé las fotografías en 1978, cuando se llevó a cabo la gran exposición individual del pintor, con cincuenta y cinco obras,

en el Museo de Arte Moderno de Chapultepec, donde las imágenes del fotógrafo pudieron haber sido un preámbulo o un final *ad hoc* para aquella muestra. Antes de que terminara ese mismo año, se fundó el Museo «Francisco Goitia», en la ciudad de Zacatecas, y a Moya no se le ocurrió exponer ahí sus fotografías, ni venderlas y mucho menos donarlas.

Es precisamente en 2009, al ser Zacatecas el estado invitado por el Festival Internacional Cervantino, cuando Rodrigo pensó mostrar las imágenes, seguramente tras haber escuchado algo acerca de los eventos que ha organizado la señora Lourdes Fava, desde la dirección del Museo «Francisco Goitia» a partir de 2008, como preámbulo para marzo de 2010, cuando Goitia cumplirá cincuenta años de haber fallecido.

Por las razones que sólo Moya conoce y, de acuerdo a sus palabras, las fotografías fueron expuestas por primera vez durante tres meses, a partir del 14 de octubre, en la ciudad de Guanajuato. En la postre sala del último piso del Museo «Diego Rivera», se abrió al público la exposición fotográfica de Rodrigo Moya, titulada *La muerte de Francisco Goitia*. La inauguración se llevó a cabo desde el Teatro Juárez, junto con las otras treinta y nueve exposiciones que formaron parte del Festival Internacional Cervantino 2009.

Los visitantes a la exposición fueron recibidos por una blanca mesita sobre la que, gentilmente, se colocaron pequeños obsequios como recuerdo de la anunciada muestra. Se trataba de un bonito folleto, de 27.5x43 centímetros, doblado en seis partes, con cinco imágenes de la exposición reproducidas sobre un fondo púrpura y un texto sin autor.

Las fotografías formaban una línea horizontal a través de las cuatro paredes del salón. Sin embargo, a pesar de la altura y dimensión adecuadas de las imágenes, para su fácil y cómoda observación, como ocurre algunas veces por una causa entre muchas circunstancias, la muestra tuvo sus detallitos en contra. Sin saber si faltaron o, simplemente, se omitieron las fichas ilustrativas que el autor de la exposición escribió para acompañar las imágenes, había varias escenas importantes sobre las que reinó un profundo silencio.

El primer ejemplo son dos fotografías de Goitia en una casa y, ahí mismo, acompañado de una mujer, respectivamente. Moya se jacta de pre-



sentar las últimas imágenes tomadas en vida del pintor, pero olvidó mencionar dónde las tomó y en compañía de quién estaba el artista. También presenta una imagen de Goitia inerte en su ataúd, con el rostro embarrado por una pasta blanca sobre la que Moya escribió que fue el momento en que se hizo su molde, lo cual no añadió información a la fotografía.

No obstante, gracias al interés de los historiadores, e incluso de los periodistas de la época, fue bien sabido que el autor de las esculturas de rostro y manos fue Abraham J. López, como se lee en el pedestal donde se encuentran, actualmente, en el vestíbulo del Museo «Francisco Goitia». Empero, gracias al cronista de Xochimilco, José Farías Galindo, íntimo amigo del pintor, frente a cuya mirada falleció aquel día, sabemos con exactitud hasta el más mínimo detalle de los eventos transcurridos antes y después de la muerte del pintor, por su libro *Goitia... (su muerte)*, publicado por el Instituto Mexicano de Cultura en 1972, mismo que se puede consultar en la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Como buen narrador, Galindo hace una descripción sobre la factura de aquellas esculturas, el rostro y las manos de Francisco Goitia. En realidad, se hicieron dos mascarillas, la primera fue tomada por un grupo de estudiantes de San Carlos, porque Asúnsolo estaba enfermo y otros no quisieron ir, pero a los jóvenes les vendieron calhidra en vez de yeso, por lo que tuvieron que retirar la mezcla. La segunda y definitiva mascarilla la elaboró el escultor Abraham J. López, quien llegó solo y por su propia voluntad, a las 17:45 horas del 27 de marzo de 1960. Con esa exactitud señala los acontecimientos e ilustra las imágenes de su libro José Farías, por lo que sabemos que el mismo J. López se ofreció a hacer el trabajo. El autor del libro señala, asimismo, que después de que el escultor tomó los moldes, hizo un busto en madera del artista en su taller, de lo cual también presenta fotografías.

En su ilustrativo texto, Farías Galindo incluyó también los apuntes que dibujaron algunos asistentes al velorio, como Raúl Anguiano, Eduardo Hernández Xochitiotzin, Elisa Jiménez Contreras y David Ortega Linares, algunos de los cuales aparecieron en los diarios de los siguientes días. Toda la narración de Galindo es acompañada por do-



cumentos y fotografías, entre las que destaca una con los camilleros de la funeraria llevando el cuerpo de Goitia fuera de su choza, así como el mausoleo que se levantó, meses después, sobre la tumba con su rostro y una placa donde se llevó a cabo la reunión para conmemorar el primer aniversario luctuoso del pintor.

Con una notable diferencia entre un asistente curioso y un entrañable amigo, o bien, entre un inexperimentado corresponsal y un escrupuloso profesional, la historia gráfica de la muerte de Goitia es ilustrada por José Farías Galindo y Rodrigo Moya. No obstante las omisiones, es posible que surjan para Moya algunas nuevas oportunidades de negociar otra exhibición y, en tal caso, sería muy bueno que enviara el material completo para su óptima difusión.

---

*Emerick Rodríguez*  
*Los matices del hombre*

*Publicado en Attitud Magazine, mayo, 2010*

El aprendizaje de nuevas técnicas, los estudios y la constante experimentación han madurado y transformado la actividad artística de Emerick, joven promesa del arte zacatecano, que ha incursionado en las artes plásticas de manera profesional, con una formación académica enriquecida con diversos talleres, diplomados y seminarios. El trabajo de Emerick ha atravesado por los medios tradicionales de pintura, grabado, cerámica y escultura, distinguiéndose por formas que combinan una mezcla de materiales y técnicas, con el propósito de expresar diálogos interiores que descubren el asombro y dirigen la intencionalidad del autor.

La obra reciente del artista integra el grabado, el fotograbado y la mezcla de técnicas mixtas que conforman una enriquecida visión de imágenes, llenas de color y texturas. Figuras que inventan espacios y conforman universos bajo las leyes de la composición especial de Emerick. Sin embargo, en su trabajo siempre hay un elemento que aparece de forma constante, a saber, la figura humana. El hombre actual con sus inquietudes y preocupaciones, así como en las actitudes comunes en el goce del esparcimiento o con el brillo de la sensualidad. El ser humano contemporáneo inspira a Emerick y transpira, en su trabajo, con una continuación de sugerentes imágenes inmersas en cálidos matices y envueltas por vaporosas texturas.

## *Tabla de contenido*

<i>Prólogo</i> 9	<i>Armando Haro Márquez</i> <i>No-Visiones</i> 25
<i>De periodista a periodista</i> 11	<i>Ernesto El Chango</i> <i>García Cabral</i> <i>Artista del dibujo</i> 27
<i>Miguel Osuna</i> <i>Breviario de infinito</i> 13	<i>Tina Modotti,</i> <i>una mirada 1929</i> 29
<i>Sonia Félix Cherit</i> <i>Voces de arcilla</i> 15	<i>Pedro Coronel y</i> <i>Ana Teresa Ordiales Fierro</i> 31
<i>Cristóbal Colón</i> <i>El viaje final</i> 17	<i>Emilio Carrasco</i> <i>Discursos en blanco y negro</i> 33
<i>Movimientos de color</i> <i>Colectiva de Colombia</i> 19	<i>El color del viento</i> <i>Colectiva en</i> <i>Hotel-Museo</i> 35
<i>Arte y recaudación fiscal:</i> <i>que gane la nación</i> 22	



*Rafael Coronel*  
*La candidez sin*  
*mancha de los linos*  
37

*Colectiva infantil*  
*Vitalidad desbordante*  
39

*La voz de los colores*  
*Colectiva en el Felguérez*  
41

*Felipe de la Torre*  
*Tauromaquia*  
43

*Ignacio Vera Ponce*  
*Broqueles orgánicos*  
45

*Historia plástica de una nación*  
*Premio Arte Joven de Aguascalientes*  
47

*Olores y calores del color colombiano*  
*Fundación de Artistas del*  
*Museo Rayo*  
50

*Ensayos pictóricos del noroeste*  
*Colectiva de Baja California*  
52

*Alfonso López Monreal*  
*Toques*  
*de cera*  
55

*Helen Escobedo*  
*Montaje de una instalación*  
57

*Jaime José*  
*México en una baraja*  
59

*Angelina Pérez Ibarguen*  
*Retratos urbanos con arcilla y alambre*  
61

*Homenaje a Julio Ruelas*  
*Por el Centro de la Gráfica Potosina*  
64

*Julio Ruelas*  
*En la memoria de Zacatecas*  
66

*José Luis Bustamante*  
*Voces del*  
*tiempo*  
69

*Luis Rolando Ortiz*  
*Historia natural del cielo*  
71

*Mikolás Axmann*  
*El arte de*  
*la interpretación*  
73

*Ismael Guardado*  
*Mitos para no olvidar*  
75

*Juan Manuel de la Rosa*  
*Desplazamientos y travesías*  
77

*Luis García*  
*Incisiones de algodón*  
79

*Noches de satín blanco*  
*Los discursos de la luna*  
81

*Julio Ruelas*  
*Retrospectiva*  
83

*Gabriela Gutiérrez Ovalle*  
*Área material*  
85

*Ben Dierckx*  
*La percepción del arte*  
*a través de una pantalla*  
87

*Alejandro Nava*  
*Geografías*  
*de la luz*  
89

*Francisco de Santiago Silva*  
*In memoriam*  
92

*Raquel Tibol*  
*Tradición en la crítica de arte*  
95

*Manuel Felguérez*  
*Revelación en la mirada*  
97

*Javier Cortés*  
*El poder en la creación*  
99

*Olivier Debroise*  
*Narrador de la contracultura*  
101

*Raíces*  
*Arte contemporáneo en Zacatecas*  
104

*Primera Bienal de*  
*Pintura Pedro Coronel*  
*Reincidencia visual en la plástica*  
*contemporánea*  
105

*Historia de una obra pictórica*  
*La Bruja de*  
*Francisco Goitia*  
107

*Antonio Pintor Rodríguez*  
*Historiador gráfico de Zacatecas*  
109

*Victor Manuel López Wario*  
*La villa del perro de San Roque*  
110

*Maria di Paola Blum*  
*El laberinto del Iris*  
111

*Rafael Ordóñez*  
*Organismos en la geometría*  
112

*Alberto Armas*  
*El arte a través de mis ojos*  
114

*Jorge Salmón*  
*La imagen poética*  
115

*Fondo Regional Centro Occidente*  
*Colectiva en el Centro Cultural*  
*Ciudadela del Arte*  
117

*Ricardo Garibay*  
*Metáforas*  
*íntimas*  
118

*Ordóñez y Montoya*  
*Nuevamente Colombia*  
119

*Convergencia y contratiempo*  
*Concordancia en el tiempo*  
120

*Raúl Estrella*  
*Oaxaca, tierra herida*  
126

*Moisés Díaz Jiménez*  
*Las cosas del cuerpo*  
127

*Ars latino*  
*Venti per tranta*  
128

*Presencia y evocación*  
*Retratos del MUNAL*  
129

*Alfredo Zalce*  
*Retrospectiva*  
130



*Miradas Cruzadas*  
*Maestros de la gráfica contemporánea*  
131

*La magia del misticismo*  
*en la obra de Ricardo Martínez*  
134

*Ismael Guardado*  
*Fragmentos de voz*  
*aniquilada*  
137

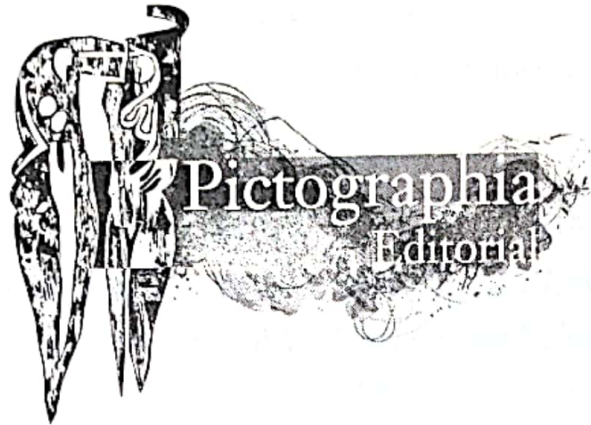
*Vicente Gandía*  
*La sublimidad de los sentidos*  
139

*Catorce artistas y*  
*un poeta*  
142

*Leticia Zubillaga*  
*Voces y aromas en la textura*  
146

*El sepelio del pintor Francisco Goitia*  
*a través de los ojos del fotógrafo*  
*Rodrigo Moya*  
149

*Emerick Rodríguez*  
*Los matices del hombre*  
153



*Travesía del arte contemporáneo en Zacatecas (2006 a 2010)*, cuya autoría responde al nombre de Sofía Gamboa Duarte, se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2011. La producción estuvo a cargo de Pictographia Editorial. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

Producción editorial en turno: [juanjo@pictographia.com](mailto:juanjo@pictographia.com)  
[www.pictographia.com](http://www.pictographia.com)



GOBIERNO DEL ESTADO  
2010-2016



ZACATECAS  
CONTIGO EN MOVIMIENTO

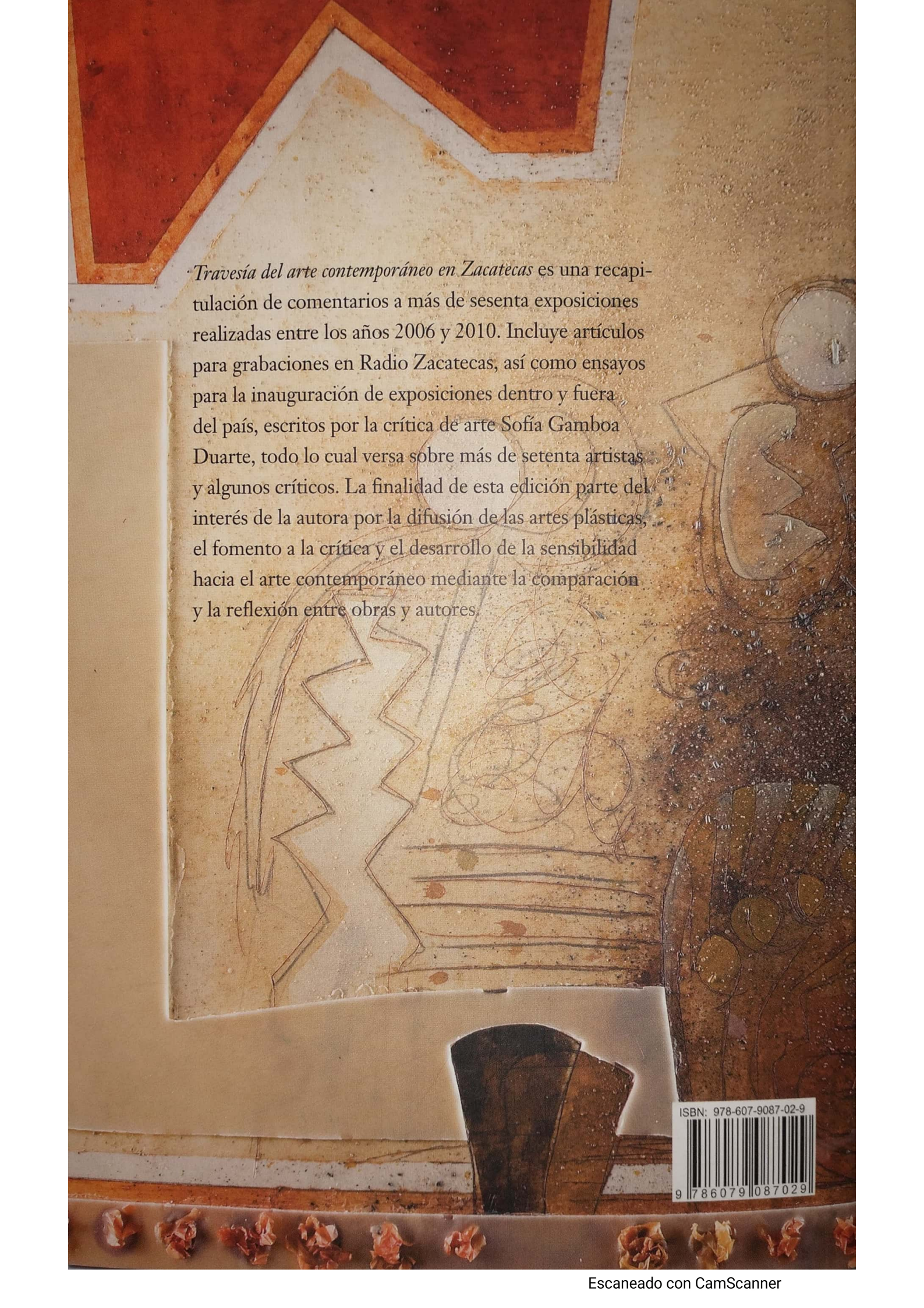


INSTITUTO  
ZACATECANO  
DE CULTURA  
RAMON  
LOPEZ  
VELARDE

 **CONACULTA**

Alfonso López Monreal, *Finnegans*, 80x120 cm., 2010, encáustica sobre tela.





*Travesía del arte contemporáneo en Zacatecas* es una recopilación de comentarios a más de sesenta exposiciones realizadas entre los años 2006 y 2010. Incluye artículos para grabaciones en Radio Zacatecas, así como ensayos para la inauguración de exposiciones dentro y fuera del país, escritos por la crítica de arte Sofía Gamboa Duarte, todo lo cual versa sobre más de setenta artistas y algunos críticos. La finalidad de esta edición parte del interés de la autora por la difusión de las artes plásticas, el fomento a la crítica y el desarrollo de la sensibilidad hacia el arte contemporáneo mediante la comparación y la reflexión entre obras y autores.

ISBN: 978-607-9087-02-9



9 786079 087029